

Sarance - Ensayos locales

Instituto Otavaleño de Antropología – Universidad de Otavalo

Revista Sarance
-Serie Ensayos locales- Nº 2

Comité Editorial:

Plutarco Cisneros Andrade
Marcelo Valdospinos Rubio
Susana Cordero de Espinosa
Hernán Jaramillo Cisneros
Elena Francés Herrero

Director: Fermín H. Sandoval

Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología
y la Universidad de Otavalo
Casilla: 10 – 02 - 06
Otavalo – Ecuador
universidadotavalo@andinanet.net

Fausto Jaramillo Yerovi

**PRESENCIA
EN LAS CALLES DE OTAVALO**

Otavallo -2006

Revista Sarance

-Serie: Ensayos locales, N° 2-

Elaboración: Centro de Investigaciones Interinstitucionales IOA – UO.

ISBN-

Impresión: IOA – UO

universidadotavalo@andinanet.net

Casilla de Correo: 10 – 02 – 06

Avenida de Los Sarances s/n

Otavalo – Ecuador

© Fausto Jaramillo Yerovi

Fotografía portada:

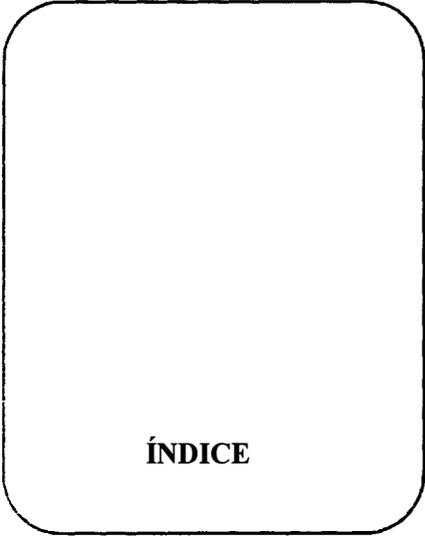
Instituto Otavaleño de Antropología – Universidad de Otavalo

Primera edición. Otavalo - 2006



**INSTITUTO OTAVALEÑO
DE ANTROPOLOGIA**





Publicaciones periódicas de Otavalo	11
PRESENCIA en las calles de Otavalo	19
El Instituto Otavaleño de Antropología, patrono de PRE- SENCIA. Los autores	23
Geopolítica: La época	28
El Ecuador y Otavalo en la época	33
La UNESCO y el informe Mc.Bride	
Esquema de Laswell	49
Presencia: seminario de opinión	54
La libertad de prensa y de información	59
La pluralidad de las fuentes y canales de información .	80
La eliminación de la barreras internas y externas que se	

oponen a una libre circulación y a una difusión más equilibrada de la información 92

El respeto a la identidad cultural y el derecho de cada nación de informar a la opinión pública mundial de sus aspiraciones y de sus valores sociales y culturales..... 101

El respeto del derecho del público, de los grupos étnicos y sociales, y de los individuos a tener acceso a las fuentes de información y a participar efectivamente en el proceso de comunicación 114

Conclusiones 125

Fragmentos de artículos citados

Melchor Cotama

En mitad de las cosas: Viva Otavalito 35

A palabras sordas, oídos necios 37

En mitad de las cosas 54

«Hacer historia» 64

«Hoy sesión del Concejo» 70

La palabra comprometida 74

Alpa mama 116

El sitio de Troya 119

Amauta

La opinión pública 56

El deber de informar 61

Réquiem al Lechero 81

Ecos del yamor 111

Raymundo

Frente patriótico otavaleño	89
Exposición de manualidades	89
Hasta cuándo señores del IETEL	90
Veremos si es verdad	90
Posición vertical	98

Álvaro San Félix

La leyenda del yamor	102
----------------------------	-----

Diálogo

PCD (Pueblo, Cambio y Democracia)	67
---	----

¿Cuál es su concepto sobre el ornato de Otavalo?

Aída de la Torre	77
José Oña	77
Ernesto Cifuentes	78

Se dice que va a organizarse un comité en Quito para velar por los intereses de Otavalo. ¿Cuál es su comentario?

Daniel de la Torre	95
Oswaldo Dávila	95
Jorge Jácome	96
Román Moreno	96

Pasado

Febrero 1961	80
Febrero 1962	81
Febrero 1963	81

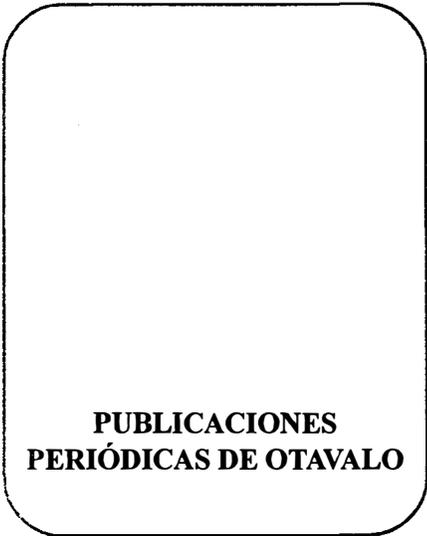
Presente

Cantón Otavalo el menos atendido ... 84

Editoriales

Labor de Presencia 127

El pequeño Tambo 129



**PUBLICACIONES
PERIÓDICAS DE OTAVALO**

La labor periodística en Otavalo ha sido ocasional; por razones de carácter cívico o político han aparecido una serie de publicaciones que, en su mayoría, tuvieron vida muy corta.

En algunas publicaciones se advierte la preponderancia del ensayo corto más que del lenguaje periodístico. Allí aparecieron figuras que luego se destacaron en la literatura, en la investigación o en la política. En casi todas se advierte el amor profundo a la tierra -sentimiento ya calificado de otavaleñidad por Enrique Garcés, en enero de 1944-, se aporta con ideas e iniciativas para superar problemas y se trazan caminos para lograr el progreso de la comunidad. En muchas se pide rectificación de actos realizados por los gobiernos locales de turno y, en general, se proporciona información sobre las actividades culturales, sociales y deportivas de la localidad.

El primer periódico otavaleño, **El Pailón**, apareció en 1892, su director fue Modesto N. Andrade. Su propósito fundamental estaba relacionado con la conveniencia de abrir un camino a la Bahía del Pailón, actual San

Lorenzo en la provincia de Esmeraldas.

La Defensa, periódico liberal, orienta su esfuerzo a la búsqueda de «*la paz y prosperidad nacional y al triunfo de nuestros ideales de libertad y progreso*». Estuvo dirigido por Manuel Gómez B., y apareció en 1915.

En julio de 1922 surge **Germen**, como publicación independiente, literaria y de intereses generales. Su director fue Fernando Chaves y administradores, en diferentes números, Alfonso E. Rodríguez, Carlos J. Almeida y Guillermo Garzón Ubidia. Su primer editorial dice: «*Hasta ahora no se ha conocido que haya visto la luz de nuestra querida Otavalo, periódico que, siendo la prueba más palmaria de su cultura, haya hecho conocer a extraños que ella irá, algún día, a la vanguardia de los pueblos civilizados...*»

Desde octubre de 1923 hasta marzo de 1925 circuló **Labor**, órgano de la Municipalidad de Otavalo y de la Junta de Fomento Agrícola, dedicado a la divulgación de sus actividades, «*a fin de que conozca el público, a través de la luz de la verdad, sin sombras de ninguna clase...*» Se editaron 33 números en forma quincenal.

La Liga Vasconcelos, como quincenario, publicó **Adelante**, desde 1925. Del 1 al 6 tuvo el formato de periódico y del 7 al 34 de folleto. Estuvo dirigido por Aurelio A. Ubidia y administrado por José I. Narváez. Su carácter polémico se advierte en su primera editorial: «*El régimen que nos domina, viciado en su origen por un pacto infamante que convirtiera la Presidencia de la República en artículo de negocio, por fuerza tenía que seguir el derrotero de los desafueros...*»

De agosto a diciembre de 1925, con 10 números quincenales, circuló **La Pluma**. Fueron sus redactores: Miguel Valdospinos Flor, Víctor Alejandro Jaramillo, Luis F. Gómez Jaramillo y Alberto Gómez Valencia.

Evolución, publicación quincenal, con apenas tres números, dirigida por José I. Narváez, apareció en 1926.

Con el carácter de revista bimensual, entre agosto de 1927 y octubre de 1928, fecha en que llegó el ferrocarril a Otavalo, aparecieron cuatro números de **Imbabura**, administrada por Luis Enrique Álvarez.

El semanario *Avanzada*, dirigido por Francisco H. Moncayo y administrado por Víctor Alejandro Jaramillo, con solo seis números, apareció en 1930. Se manifiesta como «*grupo reducido, minúsculo*» fundido por el «*calor de la juventud y cariño filial a la patria chica*».

El Círculo Estudiantil, «América», conformado por los estudiantes normalistas otavaleños publicó, en mayo y agosto de 1932, dos números de la revista de ensayos **Esfuerzo**. El apego a la tierra natal, sentimiento que identificaba a quienes salieron a estudiar en los normales de Quito, aparece en su editorial: «... *unidos por el cielo claro y sonriente de la tierra de lagos azules y ensoñadores; de los que dejando el terruño, ánfora de consuelo y cariño, nos lanzamos en empresas nuevas, en busca de un sendero más ancho...*»

Los profesores de las escuelas centrales, agrupados en la Asociación de Preceptores de Otavalo, publicaron en junio de 1932 un **Boletín**, bajo la dirección de Víctor Alejandro Jaramillo. El directorio de la entidad lo conformaban: Humberto Rodríguez, Estuardo Jaramillo Pérez, Blanca Jarrín Calderón, María Esther Castelo, Carlos A. Naváez.

Como publicación mensual, la **Revista Municipal**, órgano del Muy Ilustre Consejo Cantonal de Otavalo, circuló desde abril de 1942 hasta octubre de 1945, con un total de 17 números. Tuvo como directores a Virgilio A. Cháves y José I. Narváez, como administrador a Alfonso Cisneros Pareja. El ánimo que motivaba esta publicación era: «... *que se percate el pueblo de la Administración local, de su progreso y adelanto que con patriotismo y*

desinterés efectúan los representantes en el cumplimiento de sus deberes».

En 1935, los trabajadores de la Fábrica Textil San Pedro publicaron «**El Heraldito Textil**».

Bajo la dirección de Víctor Alejandro Jaramillo y la administración de Luis E. Ubidia se publicó en 1944 el semanario informativo y de intereses generales **Vibración**. Circularon veinte números.

La Federación de Trabajadores de Imbabura publicó, desde abril de 1944, bajo la administración de Augusto Dávila Flores, el semanario **Defensa Obrera**. Salieron nueve números.

El semanario **Norte**, de orientación y cultura apareció en 1945.

Dirigido por Fernando Pareja González y administrado por Marcelo Moreano Dávila, surge en 1946 **Alborada**, órgano del Grupo Cultural y Deportivo «Crack». Tuvo larga vida.

El mismo año, 1946, con vida corta, dirigido por Fabián Pareja González, aparece **Iniciación**, publicación mensual. Sus redactores eran los estudiantes del colegio Otavalo.

El quincenario **Cultura**, órgano del Club Social y Deportivo Otavalo, bajo la dirección de Manuel Andrade Valdospinos, apareció en enero de 1947.

Tricolor, vocero de la prensa estudiantil, dirigido por Fernando Pareja González, circuló en 1947.

En 1948 se publica el quincenario independiente **Acción**, cuyos directores fueron Alfonso Cisneros Pareja y José María Chaves Pareja. Tuvo larga vida y en 1949 contaba con 49 números. Después de un período en que no

circuló, volvió a publicarse entre 1952 y 1958.

Ñuca Huasi es una revista que entre julio de 1953 y abril de 1956 publicó seis números. La hacían: Guillermo Moreano como director, Pedro Pinto como administrador y Gabriel Garcés Moreano como secretario. El editorial de su primer número define a la revista como: «...*la barricada cultural ardorosamente levantada por un grupo de estudiantes, deseosos de luchar por el progreso integral de nuestra tierra. Queremos hacer lo posible, porque la convivencia de los otavaleños no sea un eterno preocuparse de lo extraño, de lo insustancial, sino una sana convergencia a la serena meditación sobre la complejidad de los problemas locales, que indefectiblemente deben ser resueltos por los otavaleños presentes y ausentes, que en este aspecto tienen una indeclinable responsabilidad...*».

Un grupo de jóvenes, influidos por una serie de acontecimientos internacionales, entre otros, la revolución cubana, publica el quincenario **Síntesis** desde el 1 de mayo de 1961 hasta el 19 de mayo de 1963, dirigido por Marco Benítez Argoti, desde el N° 1 al 29, y por Alfonso Cabascango Rubio, desde el 30 al 46. Se define en su primer editorial como: «...*la voz renovada de la otavaleñidad, luego de haber considerado la situación de estancamiento socio-cultural, que en forma endémica viene manteniendo Otavalo, en esta última década, y juzgando llegada la hora de sacudir aquella inercia, con la energía propia de la juventud otavaleña, amante, por tradición de la prosperidad social, cultural, moral y material de su pueblo*».

Desde octubre de 1975 comienza a circular **Sarance**, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, dirigida en su primera etapa por Carlos Benavides Vega, (Álvaro San Félix), luego, en diferentes periodos por José Echeverría Almeida, Hernán Jaramillo Cisneros, Carlos Alberto Coba Andrade y Patricio Guerra Guerra. Aunque el propósito de esta publicación es divulgar el avance o los resultados de las investigaciones realizadas por el IOA, también se acoge: «*el ensayo que propone audaces y novedosos puntos de vista interpretar el fenómeno humano, el estudio documentado que*

pone de relieve nuevos hechos y realidades que emergen a la luz pro obra de la investigación, el texto que se propone divulgar conocimientos ya adquiridos, y, en fin, el comentario que tiende a fijar y convertir en patrimonio lo que de otro modo es evento fugaz y perecedero». Hasta octubre de 1997 han aparecido 24 números. Por su carácter especial, no periodístico, sino de divulgación de trabajos, en su mayoría, de carácter científico, Sarance difundió el pensamiento y el trabajo del IOA en universidades y en recintos académicos del país y del exterior.

La revista Sarance ha publicado, también, diez números extraordinarios, como homenaje a personajes y fechas de importancia para Otavalo. Esta publicación ha tenido difusión local y regional.

En junio y en diciembre de 1977 circula **Curiñán**, revista del quehacer cultural de Otavalo y la provincia, dirigida por César Pavón Sánchez. En el primer número se dice: «...*Esta nueva (re)vista de jóvenes intelectuales, servirá para reconocer y testimoniar el patrimonio del pensamiento en una y otra forma ya consagrado, pero sobre todo, anhela ser, camino abierto a la expresión de nuevos valores de la cultura de nuestro medio*». Aparecieron solamente dos números.

Presencia, la publicación periódica de más larga vida en Otavalo hasta la presente fecha, apareció el 6 de enero de 1980. Su primer editorial indica que el semanario independiente «...*nace con la firme devoción democrática de estar íntimamente ligado a los intereses y anhelos de Otavalo*». Dice, además, que: «...*estará alejado de demagogias y será vertical vocero de una sociedad que tiene que hacer mucho en la historia de su comunidad y de su país.*»

Presencia, editado en la Editorial Gallo capitán, del Instituto Otavaleño de Antropología, publicó 240 números, hasta septiembre de 1984. Estuvo dirigido por Alfonso Cisneros Pareja y sus colaboradores fueron Plutarco Cisneros, Marcelo Valdospinos Rubio, Álvaro San Félix, Juan Freile Grani-

zo, Edwin Narváez R., Jorge E. Valdospinos, Patricio Guerra, Hernán Jaramillo Cisneros, entre otros.

El 22 de septiembre de 1984, Alfonso Cisneros Pareja dirige una Carta a Otavalo, en la cual anuncia la desaparición temporal de **Presencia**, debido a problemas de carácter económico. Ahí se recalca el papel cumplido por el **semanario**: *«Hemos dicho las cosas por su nombre, con altura, con ilimitado respeto. Hemos emprendido en campañas masivas de civismo, de conocimiento de nuestra adorable tierra y de enraizamiento al Valle del Amanecer, que nos cobija y que nos cobijará siempre»*.

La revista quincenal **Azul**, para la información cantonal, dirigida por Tomás Sánchez Viñachi, circuló entre el 20 de mayo y el 18 de noviembre de 1995, con un total de 14 números. Su pensamiento se manifestó en su primer editorial de esta manera: *«Otavalo es nuestro objetivo, nuestra razón, y bajo su bandera se desarrollará el aporte de los ciudadanos que queremos plantear, la línea de acción, que deseamos abrir el debate para el progreso, para hacer de Otavalo una ciudad universal no solo en el conocimiento internacional, sino, y por sobre todo un cantón y ciudad digna para todos los otavaleños»*.

El semanario **Presencia**, en una segunda época, de los números 241 al 289, vuelve a aparecer bajo la dirección de Hernán Jaramillo Cisneros. La razón para volver a la luz se expresó en la siguiente forma: *«Volvemos con el deseo de orientar y de expresar el sentir del pueblo, en lo que tiene que ver con el futuro de Otavalo. Esperamos que este medio de comunicación sea el espacio propicio para la reflexión y para manifestar las aspiraciones de quienes anhelan días mejores para su tierra»*. Como reconocimiento a la labor desarrollada por quién la dirigió en su primera etapa, se dice: *«Se rinde tributo de admiración y afecto a su primer director, Alfonso Cisneros Pareja; que su cariño a Otavalo y su empeño de verla cada día mejor sea la luz que ilumine a quienes desean continuar con su tarea»*.

Curiñán, en su segunda etapa, aparece en abril de 1998, como publicación bimensual del Instituto Otavaleño de Antropología, dirigida por Edwin Narváez Rivadeneira. Al reaparecer, se manifiesta que lo hace: «...*con el entusiasmo característico de quienes sienten en lo profundo de sus sentimientos, revivir el espíritu de la gente de barrio, del hombre cotidiano dedicado a su faena profesional, del artesano afanoso, de la mujer trabajadora, del deportista, del obrero, del escritor y el estudiante...*» En diciembre de 1999 apareció el número seis de esta publicación y la tarea va a ser continuada y mantenida en el futuro.

Este es un resumen sucinto sobre las publicaciones periódicas de Otavalo, desde fines del siglo XIX hasta el presente. Como es fácil advertir, la producción periodística ha sido muy variada aunque, en general, la constante ha sido buscar la superación y el mejoramiento de nuestra tierra natal, Otavalo.

Hernán Jaramillo Cisneros

**PRESENCIA
EN LAS CALLES DE OTAVALO**

El seis de enero de 1980, por las calles de Otavalo se escuchaba el grito del heraldo anunciando las buenas nuevas a la gente de la comarca: PRESENCIA... PRESENCIA... PRESENCIA... La sorpresa de lo desconocido se tornó de pronto en la alegría de lo esperado, porque de lo que se trataba, era del apareamiento de un nuevo órgano de comunicación social que venía a llenar un vacío tan doloroso como inexplicable en la ciudad. Doloroso, porque al igual que todas las ciudades del país, durante largos años, Otavalo había callado su grito de angustia por el olvido de sus derechos y de sus anhelos. Inexplicable, porque Otavalo siempre fue cuna de gente pacífica, pero digna; tranquila como las aguas de sus lagos, pero altiva y frontal; amigable, pero franca y sincera.

PRESENCIA no fue el primer periódico que se editaba en Otavalo, otros hubo que circularon por sus calles, plazas y hogares, tal como nos lo cuenta Hernán Jaramillo Cisneros, en una investigación que realizara sobre el tema en 1998. El primero en quedar registrado fue el periódico «**El Pailón**» que apareció en 1892 como una herramienta intelectual e informativa apta para dirigir a la opinión pública hacia la construcción de un camino que condujera desde Imbabura hacia el mar, específicamente hacia la Bahía del Pailón, como se conocía por aquellos años a San Lorenzo, en la provincia de Esmeraldas, lindero con Colombia.

A partir de entonces, y a lo largo del siglo XX, muchos fueron los intentos de los otavaleños por fundar y mantener un medio de comunicación que reflejara sus pensamientos y sus aspiraciones. La investigación mencionada, seria y documentada de Hernán Jaramillo Cisneros, demuestra que en Otavalo, siempre estuvo presente el anhelo de difundir las ideas y criterios de sus gentes. Los jóvenes de esta tierra siempre demostraron su inquietud por el quehacer cultural y por lo tanto buscaron, permanentemente, la forma y los medios para socializar su pensamiento.

Por un momento recojamos el pensamiento del gran filósofo español Ortega y Gasset, cuando proponía la definición del ser humano, de cual-

quier hombre o mujer, a través de la fórmula del (Yo + sus circunstancias) en la que para conocer al objeto de estudio debemos partir de un entendimiento de su naturaleza intrínseca y de las circunstancias que rodean su presencia en la Tierra.

Cada vez son más numerosos los científicos y pensadores que creen que cada ser humano lleva en sus genes la historia de la humanidad, sus dolores y alegrías, sus impulsos y sus creencias, sus instintos y su espíritu. En esos genes están sus abuelos y sus padres, su pueblo y su historia. A esa naturaleza de cada hombre o mujer hay que añadir lo que por suerte o por azar le toca vivir; es decir un tiempo y una geografía y ellas son sus circunstancias. En ese espacio y en ese tiempo estarán inmersos la cultura, su educación, los valores socialmente aceptados o rechazados, las leyes humanas y la comprensión científica acumulada por la especie a través de los siglos.

Los hechos que se susciten durante su existencia merecerán una respuesta acorde a las circunstancias de cada uno de nosotros. En suma, no podemos entender a un ser humano desligándolo de estos dos elementos, su naturaleza humana, concentrada en sus genes, y sus circunstancias concentrada en la tierra y el tiempo que le ha tocado vivir.

Si esto es así para cada individualidad, lo mismo acontece con cada obra que este ser humano produzca, ya que ninguna obra humana es ajena a la influencia que su creador imprime en ellas. Grande o pequeña, gigante o enana, toda obra lleva consigo, impresa en forma indeleble la marca o huella de quién la creara.

Por eso para entender, en el presente caso a un periódico, debemos adentrarnos en los hombres y mujeres que le dieron vida, que lo crearon, conocer el pensamiento que los animaba, las ambiciones que tenían, los intereses que representaban; pero también debemos conocer las circunstancias en las que vivían, el tiempo y el espacio que el periódico reflejaba.

EL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA, PATRONO DE PRESENCIA. LOS AUTORES

Quienes conformaban el equipo de trabajo, es decir, cuerpo de redactores y de administradores no eran periodistas profesionales, ni siquiera pertenecían a ningún colegio profesional; eran, por decirlo de algún modo, seres comprometidos con su sociedad y con una carrera universitaria aún no reconocida. Eran jóvenes o no tan jóvenes, depende de quien los mirara, que habían soñado con adentrarse en el estudio de eso que se daba por llamar la otavaleñidad; es decir, de conocer profundamente al hombre de Otavalo, sus hábitos, sus costumbres, su cultura, su arte, su pensamiento; y no sólo al que habitaba en ese momento en las calles o plazas de la ciudad y sus parroquias, sino que buscaban la esencia de ese ser en las páginas de la historia, de la etnicidad, en la antropología, y claro, como siempre sucede en estos casos, al estudiar la otavaleñidad, es decir sobre un ser humano en particular, también lo hacían sobre la universalidad del ser humano.

Este grupo de otavaleños transformó su sueño en una realidad tangible; con esfuerzo, imaginación, perseverancia y tenacidad, lograron levantar un centro académico de enorme trascendencia para el país y con una gran respetabilidad de sus similares del extranjero, me refiero al Instituto Otavaleño de Antropología.

Quizás, debido a ello sea que, a excepción del director de PRESENCIA, Alfonso Cisneros Pareja, los otros redactores de este semanario escriben bajo seudónimo. Ninguno firma sus artículos con el nombre y apellido con el que constan en el Registro Civil; pero los seudónimos usados nos remiten precisamente a dicho centro académico. ¿Es que acaso podía haber nombre más otavaleño que Melchor Cotama, cuyo apellido nos recuerda a una loma en el nor occidente de la ciudad? Quien adopta este seudónimo escribe sobre los problemas de la ciudad y del cantón, y lo hace desde una perspectiva trascendental, no mira únicamente lo actual, lo coyuntural, sino que lo hace con la mirada puesta en el pasado, analizando el presente y

vislumbrando el futuro; es el autor que plantea la necesidad de que se ejecuten los trabajos encaminados al desarrollo de la ciudad y sus parroquias, enmarcados en una planificación a largo plazo, porque comprende los errores cometidos en el pasado.

Amauta, es otro de los seudónimos, y en ese nombre reconocemos esa figura andariega de los ancestros de este pueblo. Es quien escribe sobre los problemas del cantón en su actualidad; es el autor del presente, el que no vacila en enfrentarse a propios y ajenos para señalar que no está de acuerdo con lo que sucede, es el que señala los errores desde el presente, desde el aquí y demanda rectificaciones desde el ahora.

Raymundo, escribe el Mirador Local, el que quiere plantear soluciones a aquellos pequeños problemas cotidianos, aquellos que no están bajo la jurisdicción de ninguna autoridad, sino que tienen que ver con lo común, con las costumbres de la gente o con las inquietudes barriales.

Ícaro, reclama la ausencia de líderes en la comarca, el que desde el Alto Pino vislumbra al pueblo, a la gente; no se preocupa de lo material ya que quiere ser el visionario del espíritu de este pueblo, por eso quizás tomó prestado el nombre del intrépido griego que para volar pegó con cera unas enormes alas a su cuerpo, aunque al acercarse al sol, la cera se derritió provocando la caída del intrépido y audaz joven amante de la libertad.

Juan de la Cancha, por supuesto, no puede hablarnos de otra cosa que no sea el deporte.

Pero también en PRESENCIA, encontramos a quien escribe sin nombre ni seudónimo, el cronista desconocido que acude a entrevistar al personaje destacado del momento, a quien tiene la obligación de responder las inquietudes del ciudadano; es el reportero anónimo y andariego que busca aclarar las cosas investigando entre quienes tienen la obligación de hacerlo desde las funciones que ocupan.

Y existe otra clase de reportero, aquel que nos cuenta de la vida de las gentes de la comarca, quién viaja o quien culmina sus estudios, quien cumple años y quien hace la primera comunión, quien visita la ciudad y quien se aleja. Onomásticos, cumpleaños, despedidas, bienvenidas, felicitaciones, y –suponemos- también los obituarios, constituyen el centro de atención y redacción de este anónimo reportero

De esa manera, los que escriben en PRESENCIA, recogen el vivir de este pueblo. A través de sus páginas nos enteramos de lo cotidiano y de lo trascendental, de las fiestas y de las penas, de las aspiraciones y frustraciones, de lo que pasó y de lo que vendrá a sacudir la cotidianidad de este pueblo.

Junto a ellos, a lo largo de la vida del periódico aparecen varias firmas de destacados colaboradores que, de cerca o de lejos han mirado siempre con interés la vida de la comarca. Nieves Rodríguez Carrera, Álvaro San Félix, Hernán Rodríguez Castelo, Hernán Jaramillo Cisneros, Edwin Narváez y Oswaldo Garcés Padilla son algunos de los nombres que con frecuencia aparecen en sus páginas.

PRESENCIA no es, entonces, un intento más, de que un medio de comunicación circule por una ciudad. Se trata, por así decirlo, de un intento por recoger el pensamiento de un grupo de hombres y mujeres otavaleños que por décadas habían dedicado sus esfuerzos por entender, académica y científicamente, lo que se denominaba la otavaleñidad; sus orígenes, su desarrollo, sus sueños, sus costumbres, sus logros, sus anhelos y su proyección en el tiempo. PRESENCIA, era la voz de quienes habían sido formados en el pensamiento y en la investigación del Instituto Otavaleño de Antropología, el IOA, que como entidad académica había logrado calar en la historia de Otavalo, para comprender mejor su trascendencia y su futuro.

Como institución académica el Instituto Otavaleño de Antropología po-

seía su propio canal de comunicación en el que publicaba los resultados de sus investigaciones, las hipótesis de sus trabajos, los ensayos sobre las teorías que circulaban en sus claustros; en fin, todo aquellas ideas que movían el interés del mundo académico no sólo de Otavalo, sino del país, e incluso de América Latina. Recordemos que por aquellos años, el indigenismo era una corriente del pensamiento que circulaba libre y poderosa en toda la América de sangre mestiza. México era el mayor representante de este «ismo», pero que incluso allí, un ecuatoriano, un otavaleño, era una de sus figuras cimeras: Gonzalo Rubio Orbe.

En el Ecuador, como lastimosamente casi siempre sucede, sin apoyo del Gobierno central, ni de ninguna institución pública o privada, el Instituto, gracias a la audacia y trabajo tesonero de los miembros de número, había construido una entidad sólida y de reconocido prestigio; gracias a la rigurosidad de sus trabajos y a la calidad de los mismos, que eran publicados en **Sarance** su fama traspasó los linderos del país para convertir al Instituto Otavaleño de Antropología en referente obligado de esta ciencia.

Por eso se torna necesario que para analizar PRESENCIA, debemos establecer la línea que separa a los académicos del Instituto Otavaleño de Antropología, de los ciudadanos preocupados por el desarrollo de su ciudad y de sus ciudadanos; difícil misión porque el ser humano es indivisible y sus ideas nacidas del cariño a su ciudad o del severo estudio se confunden en un objetivo siempre presente, el desarrollo de su ciudad, en aportar a una permanente mejora de la calidad de vida de su gente.

Extracto de la entrevista al entonces Subdirector General del Instituto Otavaleño de Antropología, Marcelo Valdospinos Rubio, publicado en PRESENCIA, el 15 de agosto de 1980:

¿Cómo defines al Instituto Otavaleño de Antropología?

Como la realización de una generación comprometida con Otava-

lo. El camino desbrozado en plena marcha ha tenido una tónica de soledad, la soledad del compromiso, de la creación.

¿PRESENCIA, lo es entonces?

Es el esfuerzo de dos generaciones mancomunadas: la que representa Alfonso Cisneros y la nuestra; amalgama de experiencia y juventud unidas en el amor a Otavalo. Amor por decir la verdad, practicar el diálogo y la polémica respetuosa. PRESENCIA, llega después de casi dos décadas de silencio de un pueblo que, amando la libertad, tiene mucho que decir. Y aunque entregar semanalmente el periódico entraña sacrificio, seguimos haciéndolo con el ideal de que nuestro mensaje oriente al hombre común de nuestro terruño.»

GEOPOLÍTICA: LA ÉPOCA

Al finalizar la segunda guerra mundial el mapa geopolítico sufrió un profundo cambio, pues, por primera vez en la historia de occidente, los países hegemónicos no estuvieron ubicados en Europa. América y parte de Asia ocuparon ese lugar y las dos potencias representativas de este hecho inédito, no sólo que se repartieron el espacio de su influencia, sino que inmediatamente decidieron ampliarlo.

La lucha entre estas dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, se inscribe dentro de un contexto de alta tecnología y de un profundo temor o miedo. La bomba atómica, cuya potencia destructiva fue conocida en territorio japonés, con resultados devastadores y nunca imaginados hasta ese entonces, desató la imaginación humana que pensó por primera vez que el hombre tenía los conocimientos como para destruir el planeta. Ese miedo sirvió para que estas dos potencias no se enfrentaran abiertamente, y prefirieran otro tipo de enfrentamientos como las guerras de baja intensidad y otros campos como el del espionaje y la manipulación de las conciencias a través de una guerra de publicidad y propaganda; por eso, a esta época se la conoce como la de la Guerra Fría.

Aparece PRESENCIA, en un momento muy particular para el mundo, para América Latina, para el Ecuador, y por supuesto para la ciudad; tiempos que crean nuevas preguntas, nuevas interrogantes, nuevas posiciones, nuevas ideas sobre los temas que circulaban en el imaginario popular: política, economía, cultura, deporte, administración pública nacional y local, la salud, religión; en fin, sobre tantos tópicos como tiene la vida de una sociedad, que exigían ser comentados.

En agosto de 1979, es decir, pocos meses antes de que apareciera el primer número de este periódico, el Ecuador había dejando atrás una larga y negra noche de dictaduras. Una noche que había durado casi dos décadas. En enero de 1980, la ilusión de la democracia estaba recién estrenada y los

ecuatorianos estaban llenos de conceptos y alegrías listas a ser compartidas, tras casi dos décadas de miedos y silencios.

Claro que el Ecuador no era el único país de América Latina que había sufrido el quiebre de su democracia. Las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, la región fue el escenario donde operaron sangrientas dictaduras que gobernaron con mano dura y sin más ley que la voluntad omnímoda de los déspotas.

La «guerra fría» imperante en la geo-política, paralizaba las acciones bélicas desembozadas, pero no impedía la presencia de las llamadas guerras de baja intensidad, tras de las cuales estaban siempre presentes las dos potencias imperialistas: Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambas hicieron suya la premisa de que el Poder no se comparte, sino que se ejerce; y en base a ella, intentaron por todos los medios, incluso los de la violencia, difundir por toda la tierra, las bondades de su ideología y lo terrorífico de la de su adversario. Basados en esta concepción, dividieron al mundo en forma maniquea entre «buenos y malos», «amigos y enemigos».

En el continente americano, el Presidente estadounidense Dwight David Eisenhower, en la década de los años 50 del siglo XX, y con el respaldo incondicional de los Rockefeller y Ford, puso en vigencia la «doctrina Monroe» de «América para los americanos», ya que esta región, la nuestra, la que nos ha tocado vivir, era considerada, y lo sigue siendo, por los Estados Unidos como su «patio trasero», y territorio donde podía y puede imponer su presencia e influencia. Esta tesis tuvo su cabal cumplimiento a través de la Academia de las Américas, en Panamá, donde se formaban los militares de alta graduación de todos nuestros países, allí, los responsables modificaron los objetivos militares en políticos y difundieron la, entonces nueva, doctrina de las dictaduras militares dispuestas a impedir a sangre y fuego la difusión de las ideas socialistas provenientes de la Unión Soviética, con una máscara nacionalista y con dictadores de piel morena y pelo negro como máscara para confundir a la opinión pública de cada país.

Sólo bajo esta premisa se puede entender la presencia de dictadores tan sanguinarios y folklóricos como François Duvalier, mejor conocido como Papa Doc, en Haití; o Rafael Trujillo en República Dominicana; de Jacobo Arbens en Guatemala o Fulgencio Batista, en Cuba.

En la América Central y en la Andina, las cosas no eran tan diferentes. Dictadorzuelos como el general Gustavo Rojas Pinilla, en Colombia; el General Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela; o la Junta Militar de Gobierno, en el Ecuador, presidida por el Contralmirante Ramón Castro Jijón, y conformada por los más altos generales del Ejército, Aviación y Marina. Esta última, si bien no llegó a los excesos de aquellos, o al menos, éstos no fueron tan publicitados por los medios de comunicación de aquellos días, tampoco quedó librada de las culpas de haber restringido notablemente los derechos civiles, políticos y hasta humanos de los habitantes de su pueblo.

En 1959, Fidel Castro derrocó la dictadura del sargento Fulgencio Batista, que asolaba a Cuba, e instaló su gobierno. Poco tiempo después, en 1960, en discurso en las Naciones Unidas anunció al mundo que él y su gobierno eran comunistas, y que por lo tanto, su gobierno no trataría de imponer esta ideología únicamente en la Isla, sino que se proponía exportarla a otros países. Los Estados Unidos, o mejor dicho, su Presidente, el demócrata John F. Kennedy, comprendiendo el peligro que encerraba esta declaratoria, diseñó una estrategia política y económica que intentaba arrinconar a Castro, en una primera etapa, y luego destruirlo; porque, caso de no hacerlo, la América del sur del río Bravo podía tornársela adversaria o enemiga

En la década de los años 60, en lo político, la América Latina, la de habla hispánica, estuvo influida precisamente por ese factor, convirtiéndose en escenario de esa lucha sorda pero persistente entre las dos doctrinas y dos potencias, lo que se tradujo, en una primera etapa, en dar al traste a la democracia y, en una segunda, con la presencia desembozada de dictadores militares en el Poder, que cumplieron la consigna de impedir el avance de las ideas socialistas en nuestro suelo.

En lo económico y social, la «Alianza para el Progreso» fue la respuesta norteamericana a este fenómeno político. Se trataba de un programa de ayuda y apoyo a determinados programas sociales con los que se pretendía acallar las protestas populares contra las dictaduras y sus represiones. Los fondos destinados para este programa fueron administrados por el «Punto 4» y los jóvenes del «Cuerpo de Paz» instituciones norteamericanas creadas para ese fin y que respondían al mandato de la Secretaría de Estado, y no a las reales necesidades de nuestros países. De esa manera se puso en evidencia que la potencia del norte apoyaba políticamente a los dictadores militares, pero no los demostraba la misma confianza en asuntos económicos.

En los años, setenta, en el sur del continente, en las tierras de San Martín y de O'Higgins, los gobiernos militares rompieron la resistencia de grupos de jóvenes y no tan jóvenes, que miraban con simpatía la revolución cubana y al Che Guevara; y lo hicieron a sangre y fuego, con una violencia inusitada, nunca antes vista.

El General Jorge Videla y sus compañeros de la Junta Militar, según documentos recientes, asesinaron a más de 30 mil argentinos, en lo que se había de denominar la guerra sucia. Años más tarde, en la década de los noventa, una comisión *ad-hoc*, creada especialmente para investigar la verdad de aquellos años, arribó a esta dolorosa conclusión. La comisión que estuvo presidida por el escritor Ernesto Sábato, denominó a su documento «Nunca más», con la esperanza de que esos hechos no vuelvan a repetirse en suelo americano. En las páginas del documento de la comisión, se demuestran las atrocidades de ese gobierno, como por ejemplo, el desaparecer cuerpos muertos y vivos lanzándolos al Atlántico desde aviones militares; es que la tortura se convirtió en política de Estado. Sólo las abuelas y madres de mayo, mujeres fuertes y valerosas, identificadas por sus pañuelos blancos en la cabeza, y sus reclamos permanentes y pacíficos frente a la casa de gobierno, fueron las únicas que lograron convertirse en la conciencia frente a la barbarie.

En Chile, el General Augusto Pinochet, luego de derrocar al único gobierno socialista que había logrado el Poder a través de las urnas, inició un largo período de violencia, con sus caravanas de la muerte y de desaparecidos. Hasta ahora no se ha podido determinar con precisión el número de víctimas del gobierno, a pesar de haber transcurrido casi dos décadas de que Pinochet dejó el Poder. Sin embargo, ironías de la historia, el dictador está siendo juzgado, en estos momentos, por delitos financieros y de peculado, lo que, en su vejez, se ha convertido en causa del descrédito de su imagen, y en menoscabo de las ideas que formaron parte de su gobierno.

Frente a estas dos dictaduras militares, las de Brasil con las de los generales Castello Branco, Costa e Silva, y de Garrastazu Médici; la del eterno dictador paraguayo General Alfredo Stroessner; y, en Uruguay, la de Juan María Bordaberry, un hacendado civil que obedecía las órdenes de los militares, parecían inocentes, aunque en el balance de su presencia en sus respectivos gobiernos, trae una larga lista de desaparecidos y perseguidos, de violencia y sangre derramada.

El Ecuador, en los años setenta, políticamente, siguió sometido a un régimen militar. El General Guillermo Rodríguez Lara, Jefe del Comando Conjunto defenestró al Dr. José María Velasco Ibarra, en un episodio trágico, conocido como el carnavalazo, porque se produjo al fin de la temporada de Carnaval. Estuvo en el poder por cerca de cuatro años, y luego, a su vez, fue defenestrado por una Junta Militar, presidida por el Contralmirante Alfredo Poveda Burbano, y conformada por el General Guillermo Durán Arcentales y el Brigadier General Luis Leoro Franco. Ambos gobiernos, tuvieron una posición desarrollista en lo político y en lo económico y, podría decirse que una actitud respetuosa de los derechos humanos, o al menos no se conoció que se hubieran producidos hechos de violencia sistemática. El asesinato de Abdón Calderón Muñoz, un dirigente político del partido liberal, fue más bien, la excepción antes que la regla, y fue investigado por la prensa, que logró determinar los nombres de los asesinos materiales y el del asesino intelectual, que ejercía una alta función en el gobierno, lo que

desencadenó el descontento popular y obligó al gobierno a entregar el poder, a un presidente elegido en las urnas.

Según este esquema, la decisión de impedir que el comunismo avance en la región no se detuvo en consideraciones de ningún género, a cualquier precio y de la manera que fuera necesaria, sin límites éticos ni políticos. Todos los recursos fueron puestos en juego: dinero, violencia, influencia, compra de conciencias, religión, esterilización de las mujeres a través de la masiva distribución de alimentos donados por los Estados Unidos, y sobre todo, manipulación de la información. Este fue el escenario en el que debían moverse los medios de comunicación; por eso no debe extrañar a nadie que fueran considerados como elementos importantes en la estrategia de control de la mente y de la opinión pública. Los propietarios de los periódicos, radios y los incipientes canales de televisión, voluntaria o involuntaria, consciente o inconscientemente, dirigían sus comentarios y noticias a favorecer a uno de los bandos en disputa, prostituyendo uno de los principios básicos de la comunicación, cual es el de la independencia y la búsqueda de la verdad.

ELECUADOR Y OTAVALO EN LA ÉPOCA

Esta lucha encarnada por las dos potencias antes nombradas, no era apenas la lucha por alcanzar el dominio mundial; era la lucha por el poder mundial de dos visiones disímiles, dos concepciones del mundo, dos cosmovisiones de las relaciones políticas y económicas: el capitalismo, con su individualismo y el fiel cumplimiento de las leyes del mercado, donde no tiene cabida ningún control de parte del Estado; y el comunismo con sus principios de solidaridad y del reconocimiento de la necesidad de que el Estado intervenga en las relaciones comerciales en defensa del principio de una justa redistribución de la riqueza.

Así, entonces, podemos entender el contexto en el que se vivía en aquel entonces en el mundo. América Latina en general y el Ecuador en particular,

por su ubicación geográfica recibía con fuerza las influencias de esta lucha, porque, a pesar de estar «en el patio trasero» de una de las potencias, Estados Unidos, no es menos cierto que la Unión Soviética, pretendía socavar el poder de su rival, y para ello, aportaba no sólo con ideas, sino con recursos económicos y militares las revueltas e insurrecciones en cualquier parte del mundo. No podemos ignorar tampoco, que lo propio hacía los Estados Unidos. Precisamente por este comportamiento, muchos territorios de África, Asia y América Latina se tiñeron de sangre con la muerte de sus hijos.

En Quito, capital del Ecuador y ciudad donde, tradicionalmente, se han debatido los ideales políticos y culturales, era el escenario principal del país donde se producía esta lucha. Por una parte, los conservadores y liberales, así como los obispos y clérigos de sotana, sostenían la misma tesis de Washington, en cuanto al peligro que corría la civilización «occidental y cristiana»; por otra, los vientos socialistas que corrían por América Latina, encontraban, principalmente, en los jóvenes universitarios y en los recintos académicos, sus propagadores y defensores. Por supuesto que ambos bandos no mostraban voluntad de escuchar al «otro»; y pretendían imponer su criterio sin observar mesura y racionalidad y sin escuchar los argumentos del contrario. Era una lucha cercana al fanatismo.

Otavalo, ciudad cercana a la capital recibía el influjo de esta lucha, aunque no era igual. En Otavalo la pugna no puede ser reconocida como una lucha de estas ideologías, o quizás no únicamente, ya que estuvo condimentada con las propias condiciones y cualidades de la ciudad. La tradición encarnada en las autoridades afiliadas al partido conservador, con enorme influencia en la ciudadanía encontraban al frente a un grupo de jóvenes intelectuales que venían a romper la rutina de lo mismo y a insuflar nuevos pensamientos y nuevas ideas. Los maestros y profesores de escuelas y colegios miraban con recelo a esos jóvenes que no eran otra cosa que el producto de lo que ellos habían sembrado. La lucha estaba, por así decirlo, latente en el seno de la sociedad. Pero, a diferencia de lo que acontecía en el resto del país, esa lucha no tenía visos de violencia; era una lucha de conceptos,

de ideas, de maneras de ver e interpretar los tiempos. Puede afirmarse que era una lucha generacional, entre quienes ya habían cumplido con su ciclo en la vida pública en la ciudad, y que adoptaban, sin recurso de inventario, las tesis de Washington y de su Departamento de Estado, y, quienes irrumpían en la sociedad exigiendo su espacio y su tiempo, y que basados en los estudios y tesis que surgieron en el Instituto Otavaleño de Antropología, reducto de éstos jóvenes, proclamaban la necesidad de un cambio que proyectara a Otavalo hacia los nuevos días por venir.

En **Presencia** encontramos múltiples ejemplos de esta actitud, de esta lucha basada en los cánones del intelecto, de la decencia y del reconocimiento del adversario. Veamos uno de ellos:

EN MITAD DE LAS COSAS: VIVA OTAVALITO...

Melchor Cotama:

El otro homenajeado es, para mi entender, uno de esos pilares básicos sobre los que se asienta el pensamiento y la acción de Otavalo del siglo XX: Don Víctor Alejandro Jaramillo, el maestro. Uno de los pocos que no puede repetir los versos de Rubén Darío añorosos de juventud, del divino tesoro, porque ha tenido la suerte de mantenerse vigorosamente joven, a pesar de sus permanentes 54 años de ejercicio docente. En una de esas tantas promociones que él formó, estuve como su discípulo, años atrás, cuando los soles y los vientos de vacaciones eran muchos menos de los que hoy he visto.

Con él aprendí, guiado por su afecto, a querer a esta tierra, a sus gentes, a su entorno. A echar raíces para ser árbol, aunque sin la fecundidad intelectual del tronco guía.»

El personaje que recibe el reconocimiento de la ciudadanía pertenecía a una generación de otavaleños que se habían nutrido de las ideas de José

Vasconcelos, quien desde México irradió unas ideas políticas y literarias conservadoras y defensoras del sistema imperante. Por su parte el autor del comentario pertenecía a otra generación, con distintos puntos de vista, con discrepancias en cuanto a la solución de los problemas de su sociedad; pero eso no cuenta al momento de reconocer en el otro los valores y los empeños puestos al servicio de Otavalo.

Pero el ejemplo citado no es el único que encontramos en PRESENCIA; éste quizás muestre la gratitud de un estudiante hacia su maestro, pero el siguiente ejemplo sale del ámbito meramente personal, para evidenciar que esa actitud impregnaba a todos quienes escribían en el periódico y constituía una forma de ver y entender el momento político que se vivía en aquellos tiempos:

«Una magna asamblea popular tuvo lugar el domingo 14 del presente, en el teatro «Apolo» con el objeto de organizar el Frente de Defensa Nacional, filial de Otavalo, cuya directiva integran las siguientes personas: Sr. Víctor Alejandro Jaramillo, Srta. Nieves Rodríguez, Sr. Pedro Alarcón Pasquel, Srta. Aída de la Torre, Ing. Mario Hidalgo, Prof. José Ignacio Narváez, Dr. Cristóbal Jarrín, Prof. Modesto Méndez, Sr. Luis E. Bucheli, Sr. Gustavo Cisneros, Sr. Enrique Proaño y Sr. Remigio Proaño. En el acto hicieron uso de la palabra para exponer sus puntos de vista sobre el peligro que entraña el Comunismo para la nacionalidad ecuatoriana y sobre las actividades que han de desarrollarse para contrarrestarlo, el Sr. Víctor Alejandro Jaramillo, la Srta. Nieves Rodríguez, los profesores José Ignacio Narváez y Modesto Méndez, y el estudiante Gustavo Cisneros.»

Referirse a un evento, claramente distante de la cosmovisión del periódico y de sus redactores era algo de destacarse porque respondía a los nuevos y frescos vientos que corrían por entonces. El respeto a la libertad de expresión se basaba en la capacidad de respetar las ideas ajenas y darles cabida en

el propio medio de comunicación. Las luchas fratricidas propias de principios del siglo XX, entre conservadores y liberales, iban quedando atrás. Ahora la violencia daba paso al racionamiento, los valores fundamentalistas se rendían ante la democracia.

La ausencia de violencia y de ceguera mental, y por el contrario, la lucha respetuosa que se daba con tintes intelectuales y argumentales parecen ser elementos más que suficientes para que un periódico, cualquier periódico, recogiera en sus páginas esas ideas y esas posiciones; por eso sorprende que, hasta 1980, no se lo editara, lo que hubiera significado una fuente inestimable para entender la historia del desarrollo de esta lucha. Tal vez, en esto también influyeran los tiempos, pues, los años sesenta son los de la radio, del sonido, de la alegría, y en este campo encontramos la presencia de los dos bandos. Por un lado, la radio La Voz de los Lagos, que era propiedad de un profesor del Colegio Otavalo, representaba y difundía las ideas tradicionales, aquellas que defendían con ardor los del grupo «Vasconcelos». Su programación, en sí misma, partía de la rutina de la música y la lectura de los periódicos de la capital; mientras que, radio Turismo primero y luego radio Otavalo planteaban a sus oyentes una programación experimental, donde tenían cabida los radioteatros, los programas en vivo, las transmisiones desde sitios externos que no fueran sus estudios. Estos medios de comunicación sirvieron de escenario y fuente de movilización social. Los jóvenes de la nueva generación, pronto se dieron cuenta de este fenómeno y algunos de ellos no dudaron en atrincherarse tras esos micrófonos para movilizar a la ciudad.

A PALABRAS SORDAS, OÍDOS NECIOS...

Melchor Cotama

Contra todo lo que pueda imaginarse, en modo alguno el título refleja un contrasentido. Muy por el contrario, en ocasión de las efemérides patrias, nada más oportuno que hablar sobre las cosas que

siendo de interés nacional, atañen también a la parcela donde vivimos.

Desde los lejanos años del Grito de la Independencia, algo está sucediendo en forma permanente en nuestras tierras; cerrar los oídos a toda expresión de sonido que pueda aparecer en el horizonte o proferirse de labio alguno que no sea el propio.

Alguna ocasión hablé sobre los que significaba el silencio y lo negativo que resulta para un pueblo ser un silenciario, es decir, aquel que guarda y mantiene continuo silencio, haciendo que las cosas cotidianas se omitan, se callen, no se digan ni por escrito ni por hablado. El complemento de aquello, en términos de comunidad, es volverse sordos. Ser sordo es ser insensible a las súplicas o al dolor ajeno o indócil a las persuasiones, consejos o avisos. Nada hay más grave para un pueblo que tener autoridades sordas.

Casi como si hubiera llegado tiempo de cuaresma, me recliné a hacer reflexiones varias respecto de la fecha del 10 de agosto. La fecha en la cual se rompe el silencio con una exclamación que busca más que libertad como valor metafísicos, como superación de injusticias sociales permanentemente ratificadas. De entonces acá, en estos 171 años, muy pocos gritos han logrado hacer válida esa ruptura. Cuando en un insostenible acontecimiento histórico los pueblos que nacieron con el pensamiento bolivariano, emergen como repúblicas, hace ya 150 septiembres en nuestro caso, se pensó que la nueva forma de gobierno iba a estar lejana del silencio que supuestamente se combatía. La verdad cotidiana nos demuestra que hay un casi perenne estado de sordera en quienes tuvieron a su cargo la custodia de la comunidad toda. Por ello la necesaria y gratificante decisión de celebrar fechas históricas con promesas históricas: seguir insistiendo con renovado brío porque, más tarde que temprano, «nos han de oír o nos oirán los sordos» porque cuan-

do el pueblo persiste en el empeño de explicar su razón o su enojo en términos enérgicos es cuando más cerca está de conseguir sus objetivos.

En múltiples ocasiones en privado y en público, he hablado sobre las acciones de las que nos ha tocado ser testigos o partes. En este 10 de agosto, doblemente dolorido por mi condición de ecuatoriano y de otavaleño no quisiera que sigan repitiendo los falsos homenajes a los auténticos forjadores de la nación y los pueblos, quienes han sido los actores del drama —tragicomedia en muchos ratos— que desde mucho y hasta hoy vivimos.

Pueblo amante del teatro éste, no sólo el otavaleño sino todo el ecuatoriano y el andino. Por algo ha de ser mestizo y heredero de la cultura española en donde con especial brillantez tiene sitio de honor la literatura y en ella, el teatro, la comedia, la farsa. Si Lope de Vega viviera, le bastaría un leve recorrido por estas tierras para reactualizar y fructificar con creces sus producciones literarias.

Pueblo que vive en permanente lucha por sobreponer a las bambalinas del conquistador sus propias vivencias pero que, finalmente, termina derrotado por el espejismo de las cosas nuevas que llegan porque estas cuentan con la complicidad de quienes son nuestros representantes que no han logrado distinguir entre lo que ciertamente es bueno aceptar y lo que es dable rechazar por malo y que han procedido a la inversa: truculentamente, demagógicamente, en unos casos, ingenuamente y con buena voluntad, en otros, pero sorprendidos todos por la pléyade de titiriteros que han crecido y hecho escuela, enseñando a conmover, suspender o maravillar con algo raro, imprevisto o incomprendido a un inocente auditorio que es el que, a la larga, costea todos los gastos de la función.

Está resultando lugar común y repetitivo hablar de los desaciertos de la década pasada y no prepararnos a ver el compromiso del presente y sobre todo el futuro que como individuos y como colectividad tenemos. La década del setenta en las acciones públicas, bien podrá ser definida, mayoritariamente, como la década de las bambalinas y de los afanes monumentalistas. No persistamos en aquello: intentemos hacer de ésta, nuestra década, la del ochenta, la de las obras del sentido común, de las pequeñas, de las necesarias, de las que necesitamos niños, jóvenes y viejos. La de los parquecitos infantiles y de las zonas verdes, la de los centros de recreación popular, la de las canchas deportivas abiertas, la de la protección ambiental, la de las mingas. La década dedicada a trabajar en beneficio del hombre común y corriente que deja su vida en esta tierra como testimonio permanente de constante afecto y honrado laborar y al que le gusta ver las comedias y el teatro como parte de la recreación, mas no como forma de vida. La gente anónima que gusta de hablar en lenguaje común y corriente, sin poses, sin academismos. Que le agrada oír, de vez en vez, aleccionadores discursos cívicos con contenido pero que no acepta la mentira -eso es la demagogia- como forma natural de expresión.

Por todo ello creo que es necesario seguir en la campaña del sonido cívico. En el resquebrajamiento de la sordedad y en el afán de evitar que por imprudencia, terquedad o porfía, se transformen en necios los oídos —léase autoridades— que tienen la sagrada misión de velar por el futuro ecuatoriano de modo general y el otavaleño en particular.

De los estudios profundos de la historia de la ciudad y de la zona, de las inquietudes culturales y artísticas, de la visión del pasado para conocer el presente y proyectarse a la política no había sino un pequeño paso, y algunos de estos jóvenes lo dieron. La Cámara edilicia fue el siguiente escenario para ellos. Allí tuvieron oportunidad de expresarse y dejar su huella.

Por eso, cuando aparece **PRESENCIA**, aquellos jovencitos ya no lo eran tanto, ya tenían tras de sí alguna experiencia. La decisión de editar un periódico no obedece al fragor de la lucha política, sino a una meditada demanda de entregar a su comunidad sus ideas y trabajos, de reconocer que los días de estudio habían logrado transformarse en un sentir y en un vivir orientador para su comunidad. **PRESENCIA**, por lo mismo, no es un diario ni un semanario de noticias. No, desde el principio, **PRESENCIA**, es un periódico de opinión, es un semanario de orientación y de cultura. Para comprobarlo veamos el editorial del primer número:

PRESENCIA nace hoy a la vida colectiva de un pueblo. Nace con la firme devoción democrática de estar íntimamente ligado a los intereses y anhelos de Otavalo. Desde hace mucho tiempo veníamos palpando el vacío de un órgano periodístico que recoja la inquietud popular, que dé cauce a los palpitantes problemas que vive el hombre común de nuestra comarca. Que sea independiente de cualquier concepción partidista y que sobre todas las cosas oriente, señale derroteros para que Otavalo siga siendo un pueblo en marcha que otea con virilidad a su porvenir. Un pueblo que se encuentra orgulloso de su pasado -pero no como mera añoranza- sino como un ejemplo para que las nuevas generaciones estimulen lo bueno y rectifiquen lo erróneo.

PRESENCIA nace con afán constructivo, sin amarguras. No será su tarea horadar la dignidad de las personas, cuanto señalar caminos equivocados. Los hechos negativos serán denunciados con la verdad. El Papa Juan Pablo II en su mensaje ecuménico de la Navidad expresa que sólo «la verdad ilumina los caminos de la paz» y a esa verdad nos acogemos disciplinada y patrióticamente y con ella levantaremos un mejor mañana para Otavalo. Benjamín Carrión decía: «...América, la nuestra en especial, - y también la del norte, la sajona- es un conjunto de pueblos niños que necesitan de maestros que les señalen caminos, que les guíen...» y claro, Otavalo, la tierra de maestros, artesanos, trabajadores, pero por sobre todo,

tierra de niños, reclama la unidad monolítica de todos quienes estamos en la obligación de entregarles un presente del que no tengan que avergonzarse, peor que lamentarlo, porque vamos a luchar a que las condiciones higiénicas del medio, la atención médica, las zonas de recreación popular y parque infantiles, la educación sean de lo mejor. Exigiremos que las autoridades –en homenaje a esos niños y a este pueblo- cumplan con sus responsabilidades cívicas y ciudadanas.

En fin, las ilusiones son varias y las compartimos con ustedes amables paisanos. PRESENCIA no defraudará, porque aspiramos tenga una larga vida.

Estará alejado de demagogias y será vertical vocero de una sociedad que tiene que hacer mucho en la historia de su comunidad y de su país.

PRESENCIA rinde el pleito homenaje de admiración a los medios de comunicación colectiva del Ecuador, que con su cotidiana semilla de libertad y justicia mantienen vigentes los derechos soberanos del hombre ecuatoriano.

Que PRESENCIA al llegar a los hogares otavaleños, lleve el mensaje de amor y paz en este nuevo año, inicio de una nueva década.

El Director del diario, el conocido periodista y hombre de cultura, Alfonso Cisneros Pareja, con las palabras destacadas en el editorial escribía la partida de nacimiento del nuevo periódico, pero también señalaba los caminos que debían recorrer quienes conformaban la plantilla de redactores y escritores; destacaba las metas a alcanzarse, la identidad del nuevo periódico que habría de aparecer cada semana, cada sábado del año, a fin de que los otavaleños y otavaleñas pudieran, en la bucólica paz de sus hogares, leer y reflexionar sobre los temas, problemas y triunfos de los hijos de su ciudad.

El reto estaba planteado; había que empezar a caminar. A partir del segundo número, tenían que transformarse en realidad las políticas anunciadas. Los escritores tenían que demostrar a sus lectores que los textos contenidos en el editorial del domingo 6 de enero de 1980, no eran meros enunciados, sino que reflejaban el ideal impuesto. Pero, primero, había que esperar al segundo número; había que confirmar que saldría ese segundo número, porque en el Ecuador, muchos intentos periodísticos no habían logrado superar el segundo o tercer número. Pero, **PRESENCIA**, volvió a salir el sábado 13 de enero, y el sábado siguiente, y el siguiente, y así sucesivamente. Cuando terminó 1980, los otavaleños ya estaban seguros de que su semanario era su compañero permanente de ruta, al que había que esperarlo para comprender mejor lo que pasaba en su comunidad, o al menos, para conocer otros puntos de vista, otras aristas que suelen estar presentes en los temas y que, en ocasiones, en la mayoría de las veces, no alcanzamos a vislumbrarlas y comprenderlas hasta que el diálogo, la voz del otro, nos las muestran.

LA UNESCO Y EL INFORME MC. BRIDE

La UNESCO, con la autoridad moral y técnica que le brindaba la Carta de Naciones Unidas, y con la inquietud puesta en los temas de la Educación y la Cultura, tomó conciencia del problema y decidió enfrentarlo. Encargó al irlandés Sean Mc. Bride, premio Nóbel de la Paz, y premio Lenin, la realización de un estudio exhaustivo y profundo sobre la realidad de la comunicación en el mundo. El Informe que presentó esta comisión se la conoce precisamente como el Informe Mc. Bride, que disecciona todos los aspectos inherentes a la comunicación, y el papel que estaba llamada a cumplir en el desarrollo de los pueblos. No es, como se pretendió hacerle aparecer en esos años, como un documento que atentaba contra la libertad de expresión y, por ende, enemigo de la democracia. Era la ratificación de lo que se sospechaba y una recomendación a que los gobiernos usaran los medios de comunicación como instrumentos del desarrollo y del progreso, como una herramienta de liberación, de aporte al reconocimiento de las diferentes culturas existentes en el mundo y, para ello, hacía falta liberar a los medios de esa política diseñada en Washington y Moscú, y permitir la vigencia de la libertad en los medios como único camino en la búsqueda de la verdad, es decir que estuviera de cualquier influencia extranjera. Naturalmente, esta recomendación no sería del agrado de los gobiernos dominantes a la época.

Este informe fue aceptado por consenso en la Conferencia General de la UNESCO, en Belgrado. Durante el proceso de su redacción, la UNESCO fue escenario de fuertes tensiones entre países partidarios y detractores por intentar promover políticas nacionales de comunicación, hasta el extremo de convertirse en la causa de la posterior salida de los Estados Unidos y del Reino Unido de la UNESCO. Estas posiciones se aglutinaron en relación a dos conceptos antagónicos durante décadas y continúan presentes hasta la actualidad: Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y el del Libre Flujo de la Información.

La presentación del Informe Mc. Bride estableció claramente la relación existente entre comunicación, relaciones de poder y democracia.

«La comunicación está estrechamente ligada con estructuras de poder. Una comunicación unilateral, o incluso bilateral, refleja y respalda las estructuras autocráticas y paternalistas. La circulación multilateral de la información es un instrumento indispensable de la democratización y de una mayor participación de las masas en la formulación de las decisiones y del respeto mutuo de las relaciones internacionales».

También señaló a la circulación multilateral de la información como un elemento indispensable en la conformación de las democracias y los planes de desarrollo de los países del tercer mundo.

El informe definió por primera vez los puntos en los que debería basarse el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC):

- La eliminación de los desequilibrios y desigualdades.
- La supresión de los efectos negativos de los monopolios.
- La eliminación de las barreras internas y externas que se oponen a una libre circulación y a una difusión más equilibrada de la información.
- La pluralidad de las fuentes y canales de información.
- La libertad de prensa y de información.
- La capacidad de los países en desarrollo para mejorar su propia situación, equipándose y formando personal calificado.
- La voluntad de los países desarrollados de ayudarlos a lograr dichos objetivos
- El respeto de la identidad cultural y el derecho de cada nación de informar a la opinión pública mundial de sus aspiraciones y de sus valores sociales y culturales.

- El respeto del derecho de todos los pueblos a participar en los intercambios internacionales de información
- El respeto del derecho del público, de los grupos étnicos y sociales, y de los individuos a tener acceso a las fuentes de información y a participar efectivamente en el proceso de comunicación.

Pero la presentación del informe generó reservas por parte de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Federal y Japón, quienes retomaron el argumento de las intervenciones en políticas de comunicación como un aumento de censura y por lo tanto una amenaza a la libertad de expresión.

En el Ecuador de los años sesenta del siglo XX, con el apoyo de la UNESCO, se fundó CIESPAL, como un Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. Una institución académica que pretendía llenar el vacío de la formación de los periodistas de toda la región, ya que no existía en ninguna universidad un centro similar objetivo. En sus primeros años, este centro funcionó dentro de la Universidad Central del Ecuador, en Quito, y hasta allí, acudían becarios de toda América Latina a recibir cursos intensivos, en los cuales se discutía la realidad política y económica de la región, y el estado de los medios.

Las ideas y posiciones irradiadas por la UNESCO provocaron que en Estrasburgo, primero y en Quito, después se fundaran las escuelas de comunicación, que formara a los periodistas con una amplia visión profesional y académica; se iniciaba aquello que se creía iba a ser el final del periodismo empírico, de personajes que sabían escribir muy bien, muchos de ellos con gran formación política y académica, pero que veían al periodismo, no como una profesión digna que les permita vivir, sino más bien, como una pasión que ocupaba poco espacio de su tiempo profesional, como una forma de difundir sus ideas, o a lo mejor, las ideas del empresario de la prensa.

Esa fue la primera consecuencia de esta pugna: el periodismo se trans-

formó en una profesión. En el Ecuador, fue una dictadura, la del general Guillermo Rodríguez Lara, la que dictó la primera Ley de Ejercicio Profesional del Periodismo y aunque hasta los momentos actuales no se ha logrado que la prensa nacional respete la profesión y la Ley, al menos ha permitido que cambie la visión empresarial de los medios y acepte la necesidad de que los redactores sean personas que vivan de esta labor.

Luego, la siguiente consecuencia fue de que en el mundo entero, la comunicación ocupe un lugar entre las ciencias sociales, y se destine tiempo y esfuerzo al estudio e investigación de sus postulados y contextos. CIESPAL, fue para América Latina el centro de estudios más avanzados de periodismo, al que acudían los más prestigiosos profesionales ávidos de saber y, simultáneamente, aportar al desarrollo de esta ciencia.

El Informe Mc. Bride, fue entonces, el punto de partida de una verdadera revolución en el periodismo mundial y continental. Los medios se comparaban con sus postulados al momento de definir su trabajo.

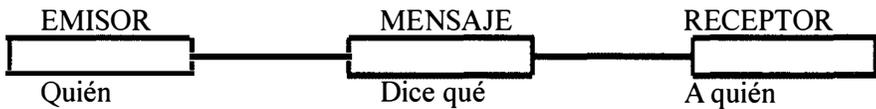
El estudio de la comunicación, como una ciencia social independiente, recién se inicia en la década de los años sesenta del siglo XX. Hasta ese entonces, la comunicación era considerada como una rama de la sociología y sus estudios estuvieron ligados a ella.

Entre las dos grandes guerras que asolaron a Europa, las potencias buscaron siempre mejorar sus sistemas de comunicación y sobrevino un vertiginoso crecimiento tecnológico, producto del cual, se crearon sistemas cada vez más sofisticados y poderosos que permitían transmitir las órdenes bélicas a mayor distancia y con mejor claridad. La radio y la televisión fueron los medios mimados que la tecnología desarrolló.

Paralelamente, las universidades europeas, especialmente las británicas, profundizaron el estudio de la comunicación como un elemento de persuasión y propaganda que permitiese a los gobiernos incidir en la opinión pú-

blica. Entre 1924 y 1928, el profesor Edgard Laswell fue el primero que desarrolló una teoría de la comunicación que la diseñó dentro de un teorema que lleva su nombre, y que reconoce tres elementos fundamentales en el proceso:

ESQUEMA DE LASWELL



Siendo este el primer paso en el estudio de la comunicación, pronto se determinó su elemental diseño y la ausencia de otros elementos que inciden en el proceso. Así, por ejemplo, se comprobó que el esquema planteado podía adaptarse a la comunicación cara a cara que se produce entre dos seres humanos, pero no ante el fenómeno de la comunicación entre seres humanos ubicados a distancia, como puede ser la ciudadanía de una localidad, o de un país.

Esta comprobación permitió diferenciar la comunicación privada, cara a cara, de aquella otra conocida como comunicación social. En la primera, el emisor del mensaje está ubicado dentro del campo visual del receptor, generalmente en esta comunicación, el mensaje es compartido por el emisor y el receptor, que tienen un mismo idioma, generalmente un mismo marco de referencia cultural y económico y coinciden sus intereses.

En la comunicación social, por el contrario, el receptor no puede ser identificado, es un ser amorfo, múltiple, disperso, heterogéneo, perteneciente a distinto estrato social, económico y cultural, de diferente género, edad y sensibilidad. Su ubicación también es diversa y se riega sobre una amplia geografía. Sus antecedentes personales y familiares, siempre coinciden con su entorno más inmediato, no lo hace cuando ese entorno se amplía y se torna distante.

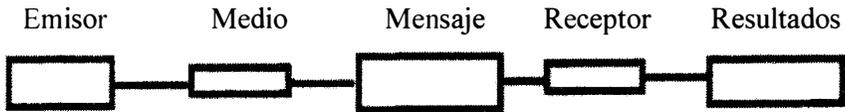
La constatación de este fenómeno dio como resultado el apareamiento de términos como opinión pública, para diferenciarla de la individual o pequeño-grupal, de «aldea global» y sobre todo de un nuevo concepto que habría de influir decisivamente en el desarrollo de la democracia: la información.

Este término, hasta hace unas pocas décadas, casi ignorado, poco a poco ha ido tomando una fuerza gravitante en las sociedades, hasta el extremo que las Naciones Unidas lo ha incorporado entre los derechos humanos fundamentales; ha sido la base para que los medios de comunicación basen su vida en el derecho a la libre expresión; y, en la actualidad, se califique a la información y al conocimiento como la base del Poder y del desarrollo.

Pero, volviendo a los orígenes de la ciencia de la comunicación social, sería el lapso que media entre la primera y segunda guerra mundial, tal vez, un poco más, hasta mediados de los años sesenta, cuando la tecnología desarrolla el transistor que habría de revolucionar la comunicación al permitir que grandes poblaciones analfabetas puedan tener acceso a la información. Cosa similar acontece con la tecnología satelital que habría de modificar los conceptos de tiempo y espacio. De retrasos de semanas y meses para conocer un acontecimiento en el otro extremo del mundo, ahora hemos pasado a nanosegundos, o mejor dicho, a tiempos reales, que permiten conocer el hecho y ser testigos de él, al mismo tiempo que éstos suceden. Recuerdo que a inicios de los años 90, el mundo asistió entre atónito y asombrado, en vivo, en directo y a todo color, al desarrollo de la guerra del Golfo, al que se llamó la madre de todas las guerras, gracias a la televisión. Un hecho ubicado en un punto particular del planeta fue asistido y testimoniado por todo aquel ser humano que pudiera tener una televisión en su casa o en su club.

Pero, si bien este fenómeno fue posible gracias a la tecnología, la comunicación debía destacar el uso de ella y analizar todo el contexto en el que era posible su presencia y desarrollo. ¿Quién poseía la capacidad tecnológica para usar estos medios? ¿Por qué lo hacía? ¿Cuáles eran sus intereses?

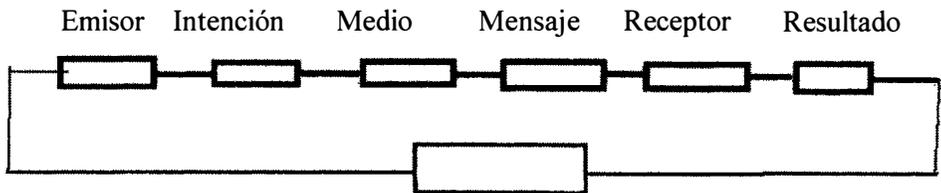
Entonces, el esquema de Laswell debía sufrir otros cambios, o mejor dicho, una mejor definición y un mejor diseño, más cercano a la verdad.



Al estudiar al receptor del mensaje, los analistas comprobaron que éste no era un sujeto pasivo que, a semejanza de un cántaro de agua, recibía toda la información que los medios le suministraban diariamente, sin provocar en él, algún tipo de reacción. Por el contrario, el receptor, tanto individual como parte de un conglomerado social, reaccionaba a los estímulos informativos, de maneras diversas y en ocasiones incontrolables. La sicología debió, entonces, dedicar su tiempo a estudiar las reacciones de las masas, y se creó un capítulo denominado «sicología de masas» en el cual probó

hasta la saciedad que el individuo que forma parte de un conglomerado abandona sus principios y verdades, muchas de ellas enraizadas en su herencia y en su educación, y se comportaba como la masa lo determinaba, aunque eso significara una franca y violenta contradicción de sus principios.

Así, entonces el originario esquema de Laswell se transformó en el siguiente:



Comunicación de Retorno

Donde vale la pena destacar la existencia de un nuevo fenómeno correspondiente a la «comunicación de retorno» que tornaba más dinámica a la comunicación ya que ésta, si bien se iniciaba en el emisor del mensaje, el receptor a su vez devolvía al primero la misma información, pero enriqueciéndola con nuevos conceptos e ideas.

La comunicación de retorno comprobó la falsedad de aquella idea que identificaba a los medios de comunicación con el «Cuarto Poder» de un Estado, ya que el receptor, bien sea como persona o como una colectividad tenía a su alcance otras fuentes de las que se nutría su percepción del mundo, de su sociedad y de su vida. Los medios, entonces, no eran otra cosa que intermediarios, no siempre confiables, entre el hecho y el receptor. Su capacidad de influencia era limitada.

Vistas así las cosas, los estudiosos de la comunicación se dirigieron a comprobar dicha influencia. Las teorías surgieron y las hipótesis se plantaron en los escritorios de los investigadores. Marshall Me. Luhan, un teórico canadiense que aportó profundamente a la comunicación, entre otros trabajos, dividió a los medios de comunicación social, en: calientes y fríos, según sea el objeto de apelación de cada uno de ellos. A los que apelan a las emociones humanas los clasificó entre los «calientes»; y a aquellos que apelan al escrutinio de la razón los llamó «fríos».

Entre los primeros están la radio y el teléfono, pues ambos, por su naturaleza sólo impactan en el oído humano y las emociones son su objetivo. Recordemos, por ejemplo, lo que sucede semanalmente, entre los aficionados al fútbol. Estos, poco antes de que inicie el partido de su interés juntan a su mejilla un radio y empiezan a escuchar a los periodistas deportivos. Durante el partido siguen pegados a la radio, aún cuando estén presentes en el estadio, se los ve escuchando la radio. Luego de finalizado el partido, mientras retornan a sus hogares en los buses de transporte público o en sus vehículos particulares, siguen escuchando la radio. Todos sabemos o hemos sido testigos de las reacciones de aquellos grupos humanos embrutecidos

por un fanatismo alimentado por las emociones.

En cambio, medios como el libro, la revista o un periódico apelan más al intelecto. Un lector, aislado de otros lectores, tiene la capacidad y la oportunidad de analizar los argumentos de quien escribe. En ocasiones puede coincidir con el autor de la nota, en otras ocasiones estará en desacuerdo con éste. Es libre de leer en el momento que quiera, de volver a leer cuantas veces desee, y de criticar o disentir si ese es su parecer.

Esta facultad de discernimiento libérrima que tiene el receptor produce en éste una reacción diferente a aquel que somete su comprensión del hecho a un medio como la radio, donde el locutor se transforma en un todopoderoso que entiende el hecho y manipula la visión de sus escuchas para que coincidan con él.

Por lo tanto, al momento de analizar un medio de comunicación social se debe tener en cuenta a todos los elementos que participan del fenómeno, de una manera preactiva y reactiva, dinámica y comprometida, pero que, por la propia naturaleza del fenómeno, no excluye otras fuentes de comprensión del mismo.

Quien, dice qué, con qué intención, en qué medio, a quién, con qué resultados. Y lo más importante, el receptor, ¿devuelve la comunicación? ¿se cierra el ciclo, o simplemente se aísla en la incertidumbre de un incompleto fenómeno?

PRESENCIA, es un medio de comunicación social escrito, por lo tanto se trata de un medio frío, que analiza, que disecciona el fenómeno social de una ciudad, de una comarca, y como tal debe hacerlo desde la contextualización del mismo, de la ampliación de los actores, de la identificación de los antecedentes y, sobretodo, de las consecuencias que ese hecho tendrá para la colectividad en lo inmediato, en el mediano y largo plazo.

PRESENCIA: SEMANARIO DE OPINIÓN

Enmarcado en este contexto, conocidos sus autores y la época, tal como nos lo pide Ortega y Gasset, debemos entonces adentrarnos en la comparación de PRESENCIA, con los postulados señalados por la UNESCO, y mirar si el semanario cumple o no con aquellos. De esta comparación podremos determinar si PRESENCIA fue o no un medio que basó su existencia no sólo en la defensa de la libertad de opinión como base y fundamento de la democracia, sino que puso sus páginas al servicio de la ampliación del ejercicio de esta libertad a todos los ciudadanos del cantón y la comarca, a fin de cimentar la democracia como el gobierno del pueblo y para el pueblo, y si podemos incluirlo dentro de esa corriente denominada Nuevo Orden Internacional de la Comunicación.

Desde un primer momento, este nuevo medio de comunicación no pretendió «informar» a sus lectores sobre los sucesos que semana tras semana acontecían en la ciudad o en la zona. No, su misión desde el primer momento se ubicó en el periodismo de opinión, combativo y crítico. Veamos un ejemplo de ello:

EN MITAD DE LAS COSAS

Melchor Cotama

Amables amigos lectores:

Esta columna aspira a ser un permanente diálogo con los otavaleños y los imbabureños, de modo general, sobre todas aquellas cosas que nos son comunes. Será, siempre, un punto de vista frente a problemas y a respuestas. Pretenderá, también, ser un modo de conversación de quién, íntimamente ligado a estas tierras, no ha perdido contacto con sus gentes pero que, ajeno al cotidiano laborar público, dice su versión sobre hechos y cosas. Con buena fe. Con sinceridad.

Cronista un poco ausente del terruño pero espiritualmente en permanente y constante comunión afectiva, quizá, por ello, justificando estar «en mitad de las cosas».

Quando el señor Director de «Presencia» tuviera la gentileza de invitarme a colaborar, dejó muy en claro la orientación de esta publicación: será, digo, un vocero de un pueblo en marcha al que aportaremos con sensato y constructivo espíritu crítico. Y porque comparto esas tesis estoy presente. Porque creo que es hora de iniciar acciones comunes que vayan más allá del mero chisme esquinero o de cantina; porque hay muchas cosas de que hablar, contar, decir, soñar que encerrarse en evocaciones, descripciones o crónicas literarias ácidas corrosivas, enanas o bucólicas, digo presente. Porque por principio y respetando mucho a D. Jorge Manrique no creo que los pueblos como entes vitales, renovables, optimistas, deban tener payadores que les hablen siempre, cansonamente, de que «todo tiempo pasado fue mejor» y siendo devoto partidario de los jóvenes y de lo mucho que pueden hacer, siempre como semilla nueva en beneficio de los demás, incluidos nosotros, que tenemos la sagrada obligación de compartir con ellos nuestras experiencias, dije, acepto y prometo que esa será otra de las tareas que intentará esta columna.

Como buen aficionado a la guitarra buscaré rasgar cuerdas (además resulta anticuado rasgar vestiduras) sobre algunas cosas que merecen especial atención porque competen a la colectividad: los órganos seccionales, nuestro Municipio, el Hospital, los centros educativos, de investigación, culturales, deportivos, etc. Y relacionaré, también, nuestro diario acontecer con el acontecer nacional, aprovechando la estancia transitoria que tengo en la Capital.

Creo que es oportuno iniciar el año deseándonos mejores días e inyectándonos esperanzas. Esto último para llevar la contra a todos los aficionados a las predicciones que se han puesto de acuerdo para

darle un color a 1980, como si de repente hubiesen descubierto que el tono que más conviene a los ecuatorianos es el negro, tal vez por el gusto que tenemos al albazo «...de terciopelo negro, guambrita...» olvidando, honestamente, que esa no es la mejor manera de iniciar una década en la que hay que enfrentar problemas graves, pues, decir que vamos bien tampoco sería honesto, habida cuenta que somos pueblo joven en busca de mejores días. Aunque el asunto no sea sólo cuestión de cromática o de mejor ajustar o barajar colores, es evidente que se hace necesario reflexionar sobre lo que ha sido la década que concluyó hace no muchas horas, para evaluar, sacar provecho de los errores —no repitiéndolos— y hacer hincapié en los aciertos que merezcan continuidad, por pocos que aparezcan, como este de vivir en democracia.

Finalmente, amigos, iniciemos 1980 con seriedad. Con ánimo de trabajo y enormes ganas de meterle hartos goles a la adversidad como dirían los hinchas del fútbol.

Pero, si este editorial define el camino que seguiría el semanario los articulistas que semana a semana escribían sobre los temas que afectaban a la comunidad, fueron los encargados de ir trazando la ruta a lo largo del tiempo, profundizando en aquello que la cotidianidad les demostraba como verdades o enderezando lo que parecía un error o equivocación.

Meses después del aparecimiento del primer número, el sábado 26 de abril de 1980, en el número 17 del semanario, Amauta escribía:

LA OPINIÓN PÚBLICA

Una sensación de vacío parece que se produce en los lectores que nos soportan y más aún en aquellos que sinceramente se preocupan por el destino de la tierra, cuando planteado un problema, analizado de diferentes ángulos, éste se queda estático, entra en quietud,

como si un péndulo estuviera forzado a permanecer inmóvil.

En muchas ocasiones se nos ha pedido seguir martillando sobre el tema y con los actores a «ser un poquito más duros». Seguidores – como somos- de Ulises, hemos desoído ese canto de sirena.

Dice la «fórmula» napoleónica que el camino más corto para ascender en política, es crear «cadáveres políticos» y levantarse sobre ellos. Nosotros tenemos una actitud política pero no partidista precisamente; interesado sobre todo en la suerte de Otavalo, sin alcance alguno por captar posiciones personales, por lo mismo distantes de convertir en «cadáveres políticos» a nadie.

Este semanario fue creado no con criterio exclusivo de información sino de orientación de los problemas medulares de Otavalo. Algunos años sin comunicación directa, sin saber que es lo que piensa el dirigente, el hombre de pueblo, sin ser partícipe de las decisiones, tienden a maleducar la vigencia de la democracia. El anhelo general es que PRESENCIA vaya más allá de la función estructural para la que fue creado. Es decir, la falta de una «opinión pública activa» produce ese vacío que dejan instituciones encargadas de cumplir con ese cometido y que no lo están haciendo. Los partidos políticos, los que tienen vida no sólo en las elecciones, deben escuchar a sus bases y transformar las inquietudes en acción. Sus dirigentes requieren entrevistarse con las Autoridades, presionar a que se cumpla tal ofrecimiento, etc. La opinión pública se da además cuando en los barrios, en los sindicatos, en los clubes, los artesanos, los comerciantes, los industriales, los trabajadores de la cultura hacen causa común de los problemas y presionan para su solución y con el mismo ímpetu colaborarán en las tareas positivas.

Pero asimismo hay que entender, sobre todas las cosas, que el Mu-

nicipio es la primera institución de la ciudad, y los ediles sus primeras autoridades. Y por lo tanto han de merecer nuestro respeto. Nos guste o no la manera de sonreír, de vestirse, o de caminar de tal o cual concejal (sic) revalorizar su autoridad para que las decisiones tengan aquiescencia total es la meta. Diferir con ellos es otro «cantar», es señalar errores para que se corrijan a tiempo.

La opinión pública tenemos que hacerla todos. La participación individual en los grupos organizados es irreversible.

No apoyamos —fatal sería para los destinos de Otavalo— crear movimientos supra-institucionales que traten de bifurcar obligaciones y derechos que le competen exclusivamente a la Municipalidad. Eso sí, bienvenidos sean los organismos cívicos que desean ser el punto de apoyo en la labor del Cabildo. Con consideración pero con firmeza hay que obligar a la Cámara Edilicia a que cumpla con su tarea, con su deber. Y si no camina a pesar de ello, tratar de encontrar los hombre más idóneos y que en las elecciones de diciembre lleguen al Municipio, sin importarnos mucho el color ideológico y que lleven adelante esa embarcación que está en un tormentoso oleaje. Misión difícil, pero allí se fraguan los hombres que señalan caminos y épocas.

Como vemos, el nuevo medio de comunicación, cumple a cabalidad aquella afirmación de que su objetivo no era el de informar a sus lectores de los acontecimientos diarios de la comarca, y no lo podía ser, puesto que al ser su área de influencia: el pequeño cantón, sus habitantes se enteraban fácilmente de cualquier acontecimiento, bien sea por haber sido testigos presenciales o porque el rumor corría y corre lo suficientemente rápido como para abarcar, en poco tiempo, toda la ciudad. Por lo tanto, no era imprescindible que el medio centrara su objetivo en la información, lo verdaderamente importante era la interpretación de los hechos, el colocarlos dentro de un contexto apropiado, a fin de que el pueblo no sólo permanezca informado, sino

verdaderamente orientado. Cuando esto sucede, el peligro radica en que esa orientación puede ser sesgada por la ideología de los directivos o de los periodistas, cometiendo así, un desafuero mucho peor que el de informar apenas aquello que interesa. Por eso la UNESCO establecía claramente, el necesario cumplimiento de ciertas premisas.

LA LIBERTAD DE PRENSA Y DE INFORMACIÓN

La libertad de expresión consta en la Carta de las Naciones Unidas, como uno de los postulados fundamentales de las relaciones humanas. Es un Derecho Humano, que no puede ser conculcado por ningún Estado, ni ninguna autoridad; por eso, la UNESCO, a través del Informe Mc. Bride, parte del principio de la Libertad de Expresión, como elemento constitutivo y fundamental para la existencia de una verdadera comunicación. Sin libertad de expresión no es factible comprender siquiera la existencia de un diálogo entre dos seres humanos, peor aún, construir la democracia, escenario ideal para una convivencia pacífica y civilizada al interior de un Estado, y en la comunidad de naciones.

La libertad de expresión ha sido, quizás, el punto más debatido y neurálgico de la comunicación a lo largo de toda su historia. Han sido los medios los que han defendido con absoluto celo la vigencia de la libertad de prensa y de información, como requisito *sine qua non*, para la existencia misma de la democracia y la defensa de los Derechos Humanos.

No es este el espacio para conocer ni entrar en discusión las diferentes posturas que se han levantado en torno a este tema, basta decir que en la actualidad, la libertad de expresión, de prensa y de información forma parte de las Constituciones de casi todos los países con un régimen democrático de gobierno. Únicamente, en aquellos países donde aún existen monarquías absolutas y regímenes totalitarios, es donde no existe o no está en vigencia este principio fundamental de la libertad de expresión.

Y es que la libertad de expresión como fundamento de la democracia sirve para conocer y entender todas las aristas y posibilidades que rodean un acontecimiento social. Sin libertad de expresión, la voluntad del tirano es la que única que se escucha y la que pretende convertirse en verdad absoluta. De la libertad de expresión parte la crítica y el disenso, nace la tolerancia al «otro», a sus posturas y decires. La libertad de expresión defiende al ciudadano que transita por la vereda de los adversarios de un régimen o de un gobierno y promueve rectificaciones de la autoridad cuando la argumentación es la suficientemente sólida como para demostrar el error.

En la actualidad ya no se discute el valor de su existencia, lo que ahora es materia de análisis y debate son los límites de este principio, hasta dónde puede entenderse y extenderse esta libertad sin que afecte el derecho de las personas e instituciones a su honra e intimidad. He ahí la cuestión. Sin embargo, su existencia y vigencia está fuera de toda duda y discusión.

Pero, no siempre fue así, esta es una conquista de la humanidad de hace muy poco tiempo. Hasta hace unos 50 años, aún no se tomaba en cuenta este principio y la prensa estaba subordinada a los gobiernos de turno, en unos casos, o simplemente a la voluntad política de los gobiernos o de las fuerzas de poder.

La libertad de expresión, de prensa y de información, por lo tanto no depende de ningún medio en particular, eso es consustancial a su existencia y al sistema político en el que se desenvuelve el medio. Los medios son los depositarios primarios de este derecho, pero su misión, a más de defenderlo es la de hacerlo extensivo a todos los ciudadanos, de permitir que en sus páginas o espacios puedan expresarse sin más límites que los que impone la ética y el respeto a todos los ciudadanos que conforman un conglomerados social.

PRESENCIA, por lo tanto debe ser juzgado dentro de este parámetro. En su momento fue el medio que en Otavalo ejerció el derecho a la libertad de

expresión, ¿lo hizo dentro de lo que manda la ética? ¿Permitió que otros ciudadanos ejerzan este derecho? Veámoslo:

En primer lugar, PRESENCIA, cumplió con lo que manda la Ley, inscribió su nacimiento en las oficinas gubernamentales encargadas de esta tarea, y bajo la responsabilidad de quienes aparecían como sus mandatarios:

PRESENCIA

Semanario Independiente.

Registro N* SIN –007

Director: Alfonso Cisneros Pareja.

Jefe de Redacción: Oswaldo Garcés Padilla.

Administrador: Néstor H. Andrade Enríquez.

Dirección: Bolívar N* 705 Telf. 427

Apartado: N* 24

Impreso en Editorial «Gallocapitán»

Podemos concluir que, al cumplir con lo que ordenaba la ley, PRESENCIA, declaraba su sometimiento al ordenamiento jurídico del país, se declaraba sujeto de derecho y de obligaciones, de evaluaciones y críticas; en suma desde su nacimiento este semanario aceptaba como su misión la de propender al desarrollo del pueblo al que decía servir, enmarcado en la vigencia de las leyes de la democracia y por ende amparado en la libertad de expresión.

Veamos ahora, con ejemplos de sus páginas, si PRESENCIA, cumplió su misión de ejercer la libertad de expresión, y si propendió a ampliar su ejercicio a todos los ciudadanos, o al menos, al mayor número posible de ciudadanos.

Uno de sus escritores, «Amauta» en el número 46, publicado el 15 de

noviembre de 1980, es decir casi al año de haber circulado el primer número del semanario, escribe sobre la vigencia de este principio, y de las consecuencias sociales que emanan de su existencia:

EL DEBER DE INFORMAR

Amauta

La función pública, producto de elecciones democráticas, tiene el deber de informar y el pueblo el derecho a ser informado. Esta es una máxima de la democracia, a diferencia de lo que ocurre con los gobiernos monárquicos, dictatoriales, en donde la voluntad omnímoda del rey, sultán, príncipe, del civil o militar en actitud de facto no establece ninguna obligatoriedad de participar las motivaciones, las razones de tal o cual decisión.

El Sr. Presidente de la República presenta su informe de labores anualmente a la Cámara de Representantes. El Sr. Presidente de la Función Jurisdiccional, igual. El Sr. Presidente del Congreso a ese mismo cuerpo colegiado. Los Ministros de Estado lo hacen al Sr. Presidente y a la ciudadanía. En la misma dimensión las corporaciones seccionales, las organizaciones de trabajadores, de maestros, de empleados públicos lo hacen ante sus respectivas bases.

El deber de informar y el derecho a ser informados, constituye el umbral de la libertad, cuya praxis deviene en una fe sólida del hombre común por la vivencia de la democracia y permite a los dirigentes aceptar la crítica de lo bueno y de lo malo y, sobre la marcha, hacer las rectificaciones que el caso lo requiera.

Con hombría de bien, con honestidad política, los gobernantes al presentar sus informes tienen que hacerlo con datos, con realismo. Se hizo tanto, por esto. Se dejó de hacer aquello, por tal motivo.

Así, muy claro tiene que ser un informe. Sin demagogias. Utilizando las cifras económicas con didáctica, sin tecnicismos, para que la colectividad comprenda fácilmente.

Me alegro desde esta óptica, por la actual estructura municipal presidida por D. Alfredo Cisneros. Hasta ahora y en espacio de dos años, ha presentado dos informes escritos. Si allí está expresando o no el deseo del pueblo otavaleño, es y será motivo de otro análisis. Lo cierto que es digno de mérito la postura del Presidente del Ayuntamiento. Y por ello quiero felicitarle y augurar continúe con igual mística el difícil encargo del pueblo otavaleño. Presentar a la ciudadanía este documento de trabajo, y en uso de la práctica democrática y constitucional permitir el examen, poniendo los puntos sobre las íes, sobre lo exitoso, sobre lo negativo, es un gesto que lo amerita.

Nos estábamos olvidando un tanto de esta práctica legal. El último en exhibir fue el Profesor Ángel Vaca y además uno no completo, el Sr. Vicente Larrea, publicado en la Revista del Yamor, editada para celebrar sus 25 años.

Por eso, invito a mis dilectos paisanos, como premisa básica felicitarnos por la predisposición del Sr. Cisneros, de tener al tanto a los otavaleños, sobre la actividad efectiva o inefectiva de la I. Municipalidad.

(PRESENCIA: N° 46, 15 de noviembre de 1980)

Veamos, ahora, otro ejemplo que nos permita concluir si el semanario podía decir lo que realmente pensarán sus reporteros, articulistas y colaboradores sobre los temas que preocupaban a la ciudadanía, aunque esas ideas afectaran a autoridades u otros intereses.

«HACER HISTORIA ...»

Melchor Cotama

Cuando el señor abogado don Jaime Roldós Aguilera al asumir el mando presidencial dijera a todos los ecuatorianos su deseo, intención y pedido para que en su período «hiciéramos historia» pienso que, como es natural, estaba refiriéndose a hacer una acción mancomunada que contribuyera al mejoramiento de la situación social de los ecuatorianos, al robustecimiento de la fe cívica en una Nación digna, a la búsqueda de mejores días, a enfrentarse, en suma, al reto contemporáneo, con el concurso de mandantes y mandatarios pero, sobre todo, con la participación de TODOS los ecuatorianos.

Las sesudas y reflexivas intervenciones del Dr. don Oswaldo Hurtado Larrea, en sus discursos de campaña y luego como segundo magistrado del país, lo han definido como un hombre bien intencionado, un maestro universitario y un conocedor de nuestras realidades por su permanente vocación de investigador, candente de la necesaria participación de TODOS para la gran minga de «hacer historia» que como gobierno propugnan.

La historia no es, ni remotamente, sólo el recuento cronológico de sucesos notables. No. Básicamente es la evaluación y análisis de esos sucesos en el contexto de causas y consecuencias. Conocer la historia no es repetir sino entender el significado de fechas, nombres, pueblos, individuos.

De allí que aparezca que el intento de «hacer historia» pueda parecer, para algunos, como el afán de llenar fechas y nombres, con sentido intrascendente y no un afán de, conociendo antecedentes, buscar soluciones que tengan vigencia futura.

Sin embargo, a raíz del 10 de agosto de 1979, una cuadrilla de «forzados y espontáneos compadres del Sr. Presidente» sin entender el postulado que el dice, pareciera que están decididos a hacer su propia historia. Pareciera que no entendieron que una lid electoral es una cosa totalmente distinta de una lid bélica; como que de la historia -que nunca leyeron- sólo les hubiera quedado grabadas -por que vieron en el cine-, las acciones de los bárbaros, de Atila, de los bucaneros que asaltaban barcos, de los pistoleros que hablaban con el lenguaje de la violencia y que, por ende, «hacer historia» para ellos, sería actualizar esas hazañas en nombre de un cambio.

Acaban de mostrarse de cuerpo entero en Otavalo y esa la razón de este artículo. Porque pienso que no están familiarizados con la Historia, he de volver a repetirles que este no es un pueblo nacido en la última lid electoral. Que sus orígenes datan de miles de años atrás. Que hasta su toponimia -nombre que daban a sus sitios geográficos tiene profundo significado: «Pueblo que vive de pie», para la paz, en tiempo de paz pero igual para la guerra cuando estos tiempos llegaban. Por esos sobrevivió, resistiendo forzadas conquistas de incas y españoles.

Otavalo fue un cacicazgo importante mucho antes de ser el más respetable Corregimiento de la Provincia de Quito. Era el más poblado y su encomienda la más rica, la que más tributaba y «la que suministraba la mayor mano de obra para las actividades constructivas del antiguo Quito colonial».

Pueblo cacical, ejerció dominio sobre un vasto territorio que incluía algo más que ocho pueblos entre los que, en escala muy menor, estaba el de Cabosquí (Cahuasquí) que, según teoría de un erudito investigador, junto con Lita y Lachas, quizá debieron ser una especie de colonias del cacicazgo principal con fines de control y de aprovechamiento agrícola.

Devino con la independencia en ciudad (hace escasos 8 días celebramos sus 151 años de homenaje bolivariano) y quien quiera tener referencia de su vivencia republicana puede revisar los Resúmenes de sus Actas de Cabildos ya publicadas. Mandatarios y políticos de talla le rindieron homenaje en reciprocidad a sus merecimientos.

Ese desconocimiento de la Historia les ha hecho perder las perspectivas y la dimensión de un pueblo al que, dolorosamente como en muchos otros del País, los «espontáneos compadres del señor Presidente «pretenden repartirse como botín ganado en lid.

Y por ello buscan el reparto de cargos y dignidades atropellando a la colectividad. Han intentado y pretenden remover las autoridades locales que ejercen representatividad colectiva para reemplazar, en un señalado caso, con un agradecido partidario, oriundo de otros lugares, sin raíces y sin conocimiento de la colectividad a la que va a imponer su autoridad. No defiendo, en modo alguno, al individuo que ejerce las funciones cuya remoción se pidió. No. Lo que defiendo, sumándose al pedido y a la reacción de las instituciones otavaleñas es el derecho a que no nos atropellen nombrándonos tutores de casa afuera como si los otavaleños no fuésemos capaces de darnos las autoridades y las representaciones que nos merecemos.

Hasta políticamente han demostrado ser miopes estos «forzados y espontáneos compadres « porque nos han exteriorizado que ni siquiera tienen confianza en sus partidarios o coidearios locales o que ellos no existen.

Ni la patria en conjunto ni sus colectividades sectoriales son tierra de nadie. Lugares de conquista. Otavalo jamás ha sido la hacienda grande en la que pueden hacerse repartos a diestra y siniestra.

Somos un pueblo respetuoso. Deseoso de continuar haciendo historia en la aceptación que al término da el Sr. Presidente de la República. Y por ello el pedido que a él le hacemos para que elimine los abusos de sus «forzados compadres «que deberían comenzar por entender la filosofía y acción del gobierno que dicen sostener y predicar.

Mal estaría que tengamos que decirle al Sr. Presidente que «con esos amigos partidarios, para qué enemigos».

El artículo de Melchor Cotama criticaba al nuevo Gobierno, recién instalado en el país, por realizar nombramientos inconsultos, y que ponían en riesgo la paz del cantón. El Partido político del nuevo Presidente, recién formado, como una necesidad política del Gobierno de contar con un respaldo organizado, provocó que ciertos dirigentes de esta agrupación pretendieran consolidar su posición con un reparto de cargos, aunque para ello no contaran con el respaldo ciudadano y pusiera en peligro ese mismo respaldo que buscaba el Presidente.

Los hechos que se produjeron en esa coyuntura podrían atribuirse a la euforia del triunfo, a la inexperiencia democrática del país que recién recobraba su democracia; pero, el semanario tomó una postura contraria a la dirigencia partidista y, aunque ello entrañaba suspicacias y peligros, decidió enfrentar, sin miedo, una postura de defensa de los otavaleños.

Es que en una sociedad donde recién se estrenaba la democracia, la crítica a un Gobierno recién elegido y posesionado, podía ser interpretada como una alianza con los partidos opositores; lo que en épocas dictatoriales, habría significado el cierre del diario y la prisión de sus dirigentes. Aunque, Otavalo no tuviera el peso político de la capital y otras ciudades, el mostrar su oposición frente a decisiones ministeriales era un ejercicio de la libertad de expresión que se ponía a prueba.

La respuesta no se hizo esperar. El partido de Gobierno, representado por el Presidente Cantonal, en el número siguiente de PRESENCIA, hizo conocer su opinión. El Gobierno no respondió con violencia, sino que buscando enmendar su error, pretendió convencer a la ciudadanía la bondad de su accionar. La aclaración sirvió para comprender el apuro que tenía la dirigencia nacional por cumplir sus compromisos electorales y su ansia por copar todas las instancias del Poder, aunque para ello atropellara procedimientos y la opinión ciudadana. Evidentemente, ese proceder, al menos en el ámbito de la imagen pública del Gobierno, no tuvo el respaldo del Presidente de la República.

Respuesta publicada por el Movimiento Pueblo, Cambio y Democracia, el 15 de noviembre de 1980, en el N° 46 de PRESENCIA, al artículo publicado por Melchor Cotama en el número anterior de este semanario.

P.C.D. Contesta:

El Dr. Néstor Miranda S., Director Cantonal del Movimiento Pueblo, Cambio y Democracia, nos informó que esta agrupación política nada tuvo que ver con el cambio de Comisario Nacional de Otavalo. Inclusive, nos indica, que cuando supo de este proyectado cambio, por información del Sr. Jaime Cisneros el día 31 de octubre, le recomendó solicitar el respaldo de instituciones y personas de la localidad y que este documento se enviara al Ministerio de Gobierno, ofreciéndose acompañarlo en esta gestión.

Además nos manifiesta, que las autoridades provinciales de este movimiento político tampoco supieron de este cambio, pues en una ampliada realizada en esta ciudad con la presencia de dirigentes del PCD a nivel provincial, no se manifestó nada al respecto. Como Director Cantonal de este movimiento tenía que conocer de cualquier cambio administrativo pero en ningún momento se me hizo conocer. Con esto quiero demostrar que los directivos provinciales

tampoco conocían este cambio, de otra forma me hubieran informado.

Además nos dice que el PCD respalda la gestión del Sr. Cisneros por lo que hemos enviado al Semanario PRESENCIA un comunicado aclarando la posición de nuestro movimiento al respecto.

Nos informa que en la reunión convocada por el Jefe Político del cantón para explicar esta situación, el Dr. Nájera había ofrecido su colaboración para personalmente trasladarse al Ministerio de Gobierno a solicitar la insubsistencia de este cambio y ratificar al Sr. Cisneros en sus funciones, lo cual realmente ha sucedido. Yo no pude asistir a dicha reunión porque tuve que cumplir compromisos de carácter político esa noche en las parroquias del cantón.

Afirma también que los dirigentes provinciales de este Movimiento únicamente fueron escogidos para anunciar este cambio, pero ello no significa de manera alguna que el PCD haya propiciado ese nuevo nombramiento.

Finalmente señala en mi calidad de Director Cantonal y candidato al Consejo Provincial, no podía estar de acuerdo con ese cambio porque no está bien que se sustituya a un otavaleño, en un cargo de tanta importancia, por una 'persona oriunda de otro lugar; pues es necesario que ciertos cargos administrativos deben ser necesariamente ocupados por ciudadanos nativos del lugar.

Como si el artículo anterior no fuese suficiente ejemplo, veamos otro que lo encontramos en otro de los artículos de Melchór Cotama, dirigido a las autoridades del cantón:

«HOY, SESIÓN DEL CONCEJO»

Melchor Cotama

Vivamente interesado he revisado el volumen No. 24 de la Colección Pendoneros, editado por el Instituto Otavaleño de Antropología. El libro en mención se refiere a las actas republicanas del Cabildo de Otavalo y da un resumen de lo actuado por el Concejo Municipal desde 1865 a 1870. No voy a hablar ni sobre la Colección ni sobre el contenido expreso del volumen referido puesto que me reservo hacerlo cuando aparezcan más volúmenes y tenga un mayor elemento de juicio.

Traigo a colación solamente porque por esas extrañas coincidencias mientras hacía lo primero, leo en PRESENCIA el dato de que nuestro Cabildo sesiona cada quince días. No soy yo quien va a poner en tela de duda semejante afirmación. No. Según ese dato, nuestro Cabildo debería sesionar, por lo menos 24 veces al año. Digo por lo menos puesto que de las Sesiones Solemnes también supongo hacen actas. Aunque cada vez son menos frecuentes las recordaciones cívicas...

A manera de ilustración quiero decirles que en 1865 se registraron 47 sesiones; en 1866, 69; en 1867, nada menos que 94; el año del terremoto sesionan 52 veces; en 1869, pese a estar incompletos los archivos, constan 14 y en 1870, también incompleto el libro de actas, sesionan 29 veces. Siendo una acta, «una relación escrita de lo sucedido o acordado en una junta» (así dice el Diccionario) la primera impresión que tengo es que en esos años, había una permanente preocupación por las cosas y el destino de la colectividad. Pensemos cuál era la población de Otavalo para entonces y cuáles las necesidades. Claro que no había el problema de la migración, de las drogas, del turismo. Nuestros abuelos no se preocupaban

mucho de los mormones o adventistas, etc. Parece y leyendo el libro en mención que se preocupaban de la instrucción primaria, de la contaminación ambiental (exigieron retirar las curtiembres y las jabonerías por ser dañinas a la salud de los vecinos), de la construcción de obras públicas (construyen desde puentes hasta pilas, no se diga caminos), crean una sinfónica, dictan un reglamento de debates para la Cámara, aprueban con oportunidad los presupuestos de ingresos y egresos (aunque no lo crean, todos los años sesionan a día seguido los primeros días de enero para resolver este asunto), velan por el patrimonio municipal incrementándolo y cuidándolo; defienden la autonomía municipal (sensatamente nombran secretario y empleados, sin pedir autorización o consultar con nadie). En fin, como ustedes amables paisanos podrán leer, un libro que nos narra una vivencia plena de nuestra mayor institución política, el Cabildo.

Relacionando este acontecer con lo que sucedía hasta algunos años, por lo menos unas tres décadas atrás y ahora que se habla tanto de la participación popular (los que tienen mi edad o más años, lo recordarán, para nuestros jóvenes, les cuento), cuando iba a haber sesión del Concejo, el porterito (ahora llamado conserje) o algún chapita municipal tenía la obligación de poner a la entrada del Municipio un pizarrita en la que se decía «HOY, SESION DEL CONCEJO» y claro está, debajo la hora señalada. Eso permitía que estuviéramos enterados de los problemas de la colectividad y de la forma cómo nuestros representantes los afrontaban y solucionaban. Podíamos valorar a nuestros gallos y eso repercutía en las siguientes elecciones. Por lo general, comprábamos producto garantizado (las excepciones confirmaban la regla). No teníamos necesidad de transmitir las (como ahora busca hacerse con las sesiones de la H. Cámara de Representantes que lo único que hará es ratificarnos nuestra decepción). Todas las informaciones eran de viva voz. No se daba el ambiente propicio para que proliferen los anillos

saturnales que preocupan y con razón a mi dilecto colega Amauta.

No soy de las gentes que cree a pie juntillas en don Jorge Manrique que nos habla de sus coplas de que «todo tiempo pasado fue mejor». Siempre me aferro a creer que el presente y el futuro deben ser mejores. Y, hasta que me demuestren lo contrario, sigo en mis casillas. Sin embargo, para no ser tozudo, pienso que una buena cosa sería pedirle al Dr. Juan Freile Granizo, autor de los resúmenes aludidos, para que con su vocación de historiador, hiciera resúmenes de las actas del Cabildo de esta última década. Qué no más pasó en las dictaduras y qué no más pasó con el advenimiento de la democracia. Estadísticamente, cuántas veces sesionaron en demostración de preocupación por Otavalo. ¿Cuántas medallas se dieron? ¿A quiénes? ¿Registraron sus nombres? ¿Cómo argumentaban nuestros ediles para definir opciones?

Ah, si los libros de historia (y las actas lo son), pudiesen hablar sin ir a fojearlos. Como en el bolero, «qué de cosas pudieran contarnos ...» «cuántas cosas sabrías tú de mí...». En fin, creo que ustedes, dilectos paisanos, también dejarán volar el hilo de la imaginación y como yo, se negarán a creer que todo tiempo pasado fue mejor. Claro está que tiempo pasado concebido en términos de años atrás, no inmediatos, no los recientes, los calentitos, los que incluso se dice no tienen testimonio escrito porque no tienen actas...

El autor muestra fehacientemente su formación académica y su amor por la historia de Otavalo. Desde el planteamiento del problema ya nos remite al pasado del Cabildo, y se adentra en la interpretación de la vida política y administrativa del siglo XIX, es decir, más de cien años atrás del momento en que es escrito el artículo. ¿Quién puede argumentar con conocimiento desde la historia, si no es un estudioso de la misma? El autor devela, al menos un poco, el misterio de su personalidad. Es un miembro del Instituto, o al menos tiene la preocupación de leer la colección «Pendonerros» que

publicaba el Instituto Otavaleño de Antropología. Pero, como al revisar la revista encontramos que el número 24 al que se refiere el autor no corresponde al año 1980, tal como el periódico, entonces concluiremos que el autor es un aficionado a la historia de Otavalo, tiene acceso a la colección y estudia lo que ésta publica.

¿Qué reacción produjo el artículo? En realidad ninguna. Los concejales y el Presidente Municipal seguramente leyeron el artículo y el articulista pudo continuar su labor sin cortapisas ni reclamos.

Un tercer ejemplo demuestra a las claras el ambiente de libertad que se vivía en aquellos días, pero también de respeto y civilizada crítica, y lo encontramos en el mismo artículo firmado por Amauta, destacado anteriormente, en el que definía sus conceptos sobre la obligación de las autoridades elegidas, de transparentar su acción pública y entregar los informes de su labor, así como el derecho de la ciudadanía de exigir dichos informes para conocer la marcha de la administración (municipal en el presente caso); en su segunda parte, destaca su inconformidad por una acción municipal, y lo hace en los siguientes términos:

«Aprovechando esta coyuntura, no puedo dejar de expresar la extrañeza que me produjo la no confirmación del Vicepresidente del Concejo del Dr. Daniel de la Torre. Ocupaba ese sitial con sobrados méritos. Respetado por un amplio sector de la ciudadanía por su seriedad y se ejecutividad. Sus enemigos políticos parece que le encuentran algunos defectos, tan superficiales que demuestran una avanzada miopía e infantilismo: ser sampableño, regionalismo añejo y minoritario, que debe ser conjurado definitivamente, pues somos un todo. Ser exigentes con la administración municipal (¿) Creo que es un mal negocio para el actual Sr. Presidente, no haber reafirmado -con su voto- en esas funciones al Dr. de la Torre. Un hombre, sobre todo, leal. Leal como político. Leal como persona. Que frecuentemente estaba

sobre la tarea encomendada. Menos mal que ahora está al frente de la Comisión de Obras Públicas, donde -a no dudarlo- hará cumplir contratos y demás obligaciones, defendiendo los intereses de la tierra.

Hago referencia al Dr. de la Torre, en este artículo, porque debe extender la enhorabuena al Sr. ex Vicepresidente por el informe al que me he referido. Sin duda, en él hay mucho de su espíritu y algo de sus realizaciones.

La crítica entonces se transforma en un ejercicio digno de la libertad de expresión. No hay en todo el artículo palabras altisonantes, sino argumentos que defienden una posición. No se trata de una discordia contra una persona, ni un ataque a su honra ni dignidad. Se trata de la crítica a una actitud social, casi una costumbre de medir el valor de una persona en función del lugar de origen, y los males que ello acarrea.

Vistas así las cosas, la libertad de opinión desde el periódico cumple a cabalidad los límites que imponen la ley y el respeto al derecho ajeno. Pero veamos otro ejemplo, esta vez, dirigido a las autoridades del cantón:

LA PALABRA COMPROMETIDA

Melchor Cotama

Vuelvo un poco a la literatura infantil para reanudar mis diálogos con ustedes, amables paisanos. Lo hago pensando en aquel cuento del pastorcillo que por reiteradas ocasiones asustaba a sus familiares y amigos anunciando la llegada del lobo. Y gozaba con las reacciones angustiosas y las precauciones que los mayores tomaban. Todo estuvo bien hasta que, cansados de escuchar la misma cantaleta, el día que realmente apareció el lobo nadie creyó en la voz de alerta del pastor; llegó el lobo, cogió desprevenidos a todos, no

alcanzó a devorar a muchos pero en cambio hizo madurar al jovenito respecto de la necesidad de no mentir. Desde ese día, según la moraleja, dejó de ser un guambra llulla, mentiroso.

Proyectado este asunto a nuestra vida cotidiana y especialmente pública, encuentro que se nos viene repitiendo el cuento del pastorcito mentiroso y del lobo. Hace años nos ofrecieron que nos iban a mejorar el servicio eléctrico para lo cual nos iban a cobrar un poquitico más y nada de mejorar (lo de cobrar si cumplieron y con creces); nos dijeron que iban a sembrar el petróleo pero se olvidaron de indicarnos donde; ofrecieron dar desayuno escolar a miles de niños; localmente nos han ofrecido instalar unos cuantos teléfonos más, automatizarnos como el resto de ciudades; y, ya ven, nada. Nos anuncian, sin que nadie les presione para ello que en los primeros días del mes de abril íbamos a poder volver a nadar en nuestro añorado ex-Neptuno; vamos a terminar el mes y la realidad es distinta. En enero nos anunciaron la iniciación de un camal y de un mercado que a lo mejor van a llegar importados totalmente contruidos. Podría seguir enumerando los casos hasta el cansancio y cada uno de ustedes, amigos lectores, aportaría con un adicional nuevo. Qué significado tiene esto en las relaciones de la comunidad es lo preocupante. Llega un momento en que cansados de tanta cantaleta, como en el cuento, dejamos de creer, nos volvemos escépticos y nos invade un quemeimportismo cívico. Nos cansamos de que nos tomen del pelo a todo nivel.

Para las autoridades y para nuestros dirigentes eso es grave. Significa perder la credibilidad. El primer paso para malgastar el respeto ciudadano es transformarse en llullas. Una comunidad que desconfía de sus dirigentes porque éstos no responden a la confianza ciudadana, es una corporación sujeta a los más variados desatinos porque significa, como en el cuento, que cuando frente a problemas substanciales nos den la voz de alerta y pidan nuestra

constitución no les vamos a creer. Pensemos que es una mentira más. Porque, hablando en cristiano, lo que para el pastorcillo fue una mala broma para un político se llama demagogia y el pueblo se saturó ya de los demagogos y titiriteros. La falta de confianza de la ciudadanía resquebraja la autoridad y yo soy partidario fervoroso de su afianzamiento como principio.

La entidad que mayor autoridad debe tener en nuestro cantón, sin lugar a dudas, es el Concejo Municipal. Defiendo el derecho a que conserve su autonomía (por ello es que me pareció un desacierto valerse de concursos para designar un puesto político renunciando a sus derechos legítimos) y su autoridad. Desde estas columnas he mantenido y mantendré una actitud de permanente diálogo. Y quienes están en el Cabildo han de aceptar que si hay discrepancia de criterio ciudadano, la mejor manera de superarlo, en beneficio colectivo, es a través de un razonable pensamiento. Mediante un afianzamiento de su palabra. Particularmente nada me llenaría de satisfacción como el reconocer, públicamente, que he estado permanentemente equivocado si las obras demuestran lo contrario.

Lo malo va a ser que se persista en el error de hacer declaraciones mentirosas hechas para salir del paso. Sin convencimiento íntimo siquiera y que no responden a las realidades concretas que vivimos. A este pueblo, y ustedes lo saben, más tarde que temprano siempre termina por gustarle que le digan la verdad.

Concluiremos que el ejercicio de la libertad de expresión estuvo garantizado por las autoridades.

Ahora, procedamos a comprobar si el semanario amplió, permitió y garantizó esa misma libertad a los ciudadanos de la ciudad y del cantón, es decir, sin con su existencia, los otavaleños pudieron ejercer a cabalidad este

derecho:

¿CUÁLES SU CONCEPTO SOBRE EL ORNATO DE OTAVALO?

Srta: Aída de la Torre:

Respondiendo a su pregunta, del concepto que tengo sobre el ornato de esta ciudad, mi respuesta como mujer y otavaleña, es ésta: El ornato en una palabra es el embellecimiento de la ciudad; yo creo que no es necesario suntuosos palacios, ni rascacielos, ni avenidas asfaltadas, sencillamente nos sentimos vinculados a la casita de teja, blanqueada con cariño, anualmente, aleros de madera, patio interior, calles limpias y fundamentalmente arborización, flores y espacios verdes bien cuidados.

Sr. Prof. José Oña:

Según mis modestos conocimientos, puedo indicar que el ornato de Otavalo no ha progresado como nosotros esperábamos. Si miramos, sin apasionamiento, a la ciudad de Otavalo, con relación a Atuntaqui, vemos que Atuntaqui ha progresado mucho y con obras de gran prioridad; allá tenemos, por ejemplo, un gran mercado cerrado, un coliseo, y vemos que aún los mismos moradores han colaborado con los terrenos a fin de que se les de un gran estadio, cosa que en Otavalo no sucede. En nuestra ciudad personas pudientes han logrado hacer sus casitas, son casas rentables, cómodas, pero dentro mismo de la ornamentación tenemos que decir que hay bastante descuido. Nosotros necesitamos siempre del buen ornato de la ciudad. Para ejemplo, el I. Concejo Municipal indica que para las fiestas del Yamor todo mundo debe arreglar las casas y vemos que gente pudiente hace caso omiso de este pedido; entonces como podemos notar son las mismas casas con las mismas fachadas, con los mismos detalles antiguos, nada de prosperidad. Pensemos en la parte del parque

Bolívar que con gran esfuerzo se hizo la mitad de la propiedad, ¿y el resto? Tenemos que decirle al señor Jaramillo, a don Víctor Alejandro Jaramillo, que en cualquier momento nos dé la satisfacción de que haga la complementación de esta casita que requiere ser mejor vista. En resumen diríamos que en Otavalo necesitamos un mayor esfuerzo de los propietarios, de un mayor esfuerzo de las autoridades. No queremos tener grandes palacios, pero si queremos verle mejor a Otavalo, ya que es una ciudad turística por excelencia y que aquellos que nos visiten lleven las mejores impresiones.

Sr. Ernesto Cifuentes:

En relación a la pregunta debo manifestarle, con satisfacción, que Otavalo está progresando inmensamente con una cantidad de construcciones modernas, de estilos típicos, especialmente en el norte de Otavalo. A propósito del norte de Otavalo, sabemos y nos consta como están avanzando los trabajos de las cooperativas de Vivienda «Rumiñahui» y «Collahuazo»; la una está ya con las dos terceras partes construido los bordillos donde va a efectuarse la ciudadela. En la «Collahuazo» están ya abiertas las calles, eso quedará hermoso, cuando después de unos dos años, el norte de la ciudad será el albergue de por lo menos unos 5.000 habitantes.

En cuanto al aspecto de expansión de la ciudad, al oriente está la línea férrea y luego la loma, al sur está todo poblado, al occidente igual. En fin, ya no hay donde extenderse. En el norte de la ciudad, sólo en las ciudadelas tendrán que habitar 5.000 personas más o menos, en donde era la Hda. San Vicente. De esto quiero hacer énfasis, resaltando la iniciativa y el patriotismo de los señores que formaron las cooperativas, de igual manera al ex Presidente del Concejo, mi distinguido amigo, don Vicente Larrea, que no tuvo ningún inconveniente en ceder los terrenos municipales para este fin, ya que comprendió que ese sector constituye el futuro de Otavalo. En

cuanto al resto de la ciudad, a veces hay fallas por alguna razón humana.

En el ejemplo citado, son 3 los ciudadanos otavaleños consultados sobre el tema; pero revisada la colección del semanario, encontramos que es práctica común a todos los números, el que un tema preocupante para la ciudadanía, ésta sea consultada. Podemos afirmar, entonces que el semanario buscaba que sus lectores, los otavaleños, encontraran en sus páginas el escenario donde podían dejar sentada su opinión. Allí están presentes profesores, artesanos, amas de casa, profesionales, choferes, comerciantes, tenderos, pequeños industriales, empleados municipales, empleados privados; es decir, el medio se preocupó de ampliar el derecho y la libertad de expresión desde la ciudadanía.

Vale la pena señalar que, muy acorde con la época, entre estas opiniones consultadas existen muy pocas de mujeres, y menos aún de jóvenes. Aún quedaban rezagos de cierto machismo que hacía que los varones sean los primeros en ser considerados en estas cuestiones. Los pocos casos en que son las mujeres las que opinan, constituyen, más bien la excepción que confirma la regla, y se refieren a aquellos temas en los que se creía que las amas de casa serían las únicas afectadas, o al menos, las más directamente involucradas en el tema.

Frente a estas dos fuentes de interpretación de la libertad de expresión, prensa, e información, PRESENCIA, se muestra como un medio pluralista, defensor de este derecho y respetuoso; propende a que este derecho sea ejercido por todos los ciudadanos de forma responsable y dentro de lo que ordena la ética.

LA PLURALIDAD DE LAS FUENTES Y CANALES DE INFORMACIÓN

Una de las primeras definiciones que hace la UNESCO, a través del Informe Mc. Bride, es el de que los medios de comunicación, para ser democráticos deben mantener abiertas las puertas de la información a la «pluralidad de las fuentes», es decir, mantener un respetuoso diálogo con todas las corrientes del pensamiento y difundir, con objetividad las discrepancias que suelen presentarse en toda sociedad, y eso, solo es posible alcanzar, si se abre la mente y el trabajo a un diálogo fecundo, en el que se escuche las ideas y argumentos del «otro», para que éste también permeabilice las ideas del reportero.

Diálogo, he ahí la palabra que habría de definir a este semanario. Diálogo con el pasado de Otavalo a través de sus columnas tales como «Otavalo de ayer», diálogo con el presente como en las columnas, «Mirador Local», «Puesto de Guardia» «Desde el Alto Pino», «Opinión Barrial» y «En Parroquias». Diálogo con su futuro como en la columna de Melchor Cotama: «En mitad de las cosas»

Veamos una muestra de este diálogo con el pasado:

FEBRERO 1961

«Un acto solemne tuvo lugar en la Sociedad de Trabajadores «Otavalo» con motivo de la colocación de la primera piedra para la construcción de su edificio, con frente al parque «González Suárez», en el terreno donado por el Municipio en reconocimiento a la labor cultural, social y deportiva desde 1929 en que fue fundada esta institución.

FEBRERO 1962

«El desarrollo de las actividades comerciales, agrícolas, e industriales y el incremento de la población de Otavalo, hizo que el Banco Nacional de Fomento fundara en esta ciudad una Agencia en 1945. Considerando que esta institución bancaria ha mantenido una trayectoria de eficiente servicio y honradez en el manejo de sus fondos, la ciudadanía cree que se halla en capacidad de merecer el ascenso a Sucursal para que atienda con mayor amplitud a las necesidades de las diferentes actividades de la producción.

FEBRERO 1963

El «Trío Canción» integrado por los señores: Germánico Santi, Carlos Tehanga y Oswaldo Herrera, se hizo merecedor al Disco de Oro, en el concurso organizado con motivo de la inauguración de la radiodifusora «Mundo Mejor» de la ciudad de Atuntaqui, evento en el cual participaron numerosos conjuntos artísticos de la provincia de Imbabura.»

O este otro diálogo con la mitología de la comarca, que basándose en el pasado remoto de la ciudad, en sus tradiciones y leyendas, recoge el sentir de las gentes del presente, cuando se escribió la nota:

RÉQUIEM AL LECHERO

Amauta

Cuando se viene de Quito, a la altura de Cajas, el turista común y más el otavaleño, encuentra –como descorriendo el velo— un pequeño paraíso, con la perfección de la naturaleza pródiga. Obsequio de Dios en homenaje a la laboriosidad de este pueblo. Al fondo la hermosa laguna, pero no con la hermosura de la quietud sino

con la agitación de la vida. En lo alto, el Lechero, atisbando el horizonte, perdiéndose en la bruma del pasado. La siembra de eucaliptos a su alrededor ha determinado su réquiem anticipado.

¿Recuerdan ustedes, paisanos, la leyenda? Tal vez no. Vamos a repasar rápidamente esa historia tierna, doliente de dos jóvenes amantes.

Había llegado la sequía a la comarca. El brujo dictaminó que la causa era el enojo del Taita Imbabura y que se debían ofrendar en su honor a una doncella. Los curacas aceptaron la interpretación del hechicero. La bella Nina Paccha —»fuente de luz«— fue la seleccionada. Guatalquí —hombre fuerte y trabajador— la amaba y no estaba dispuesto a perderla. Le propuso huir y pese a que el adivino trataba de crear una imagen nefasta, diabólica del Taita Imbabura; ellos tuvieron fe en su paternal presencia. Guatalquí guió a su amor cubiertos los ojos, para evitar el maleficio del volcán. Con los destellos de la alborada, el pueblo se enteró de la fuga y temiendo represalias tutelares, se armó de venganza y fue tras ellos. La pareja se encontraba fatigada, sin hálito, esperando el castigo de su pueblo que llegaba furioso, cuando el cielo se iluminó.

Nina Paccha desapareció ante el asombro de todos. El Taita Imbabura la transformó en Laguna. De sus aguas cristalinas se alzaba la desgarrante voz de Nina que le pedía a Guatalquí no le abandone. Atendiendo la súplica, el Taita Imbabura lanzó un relámpago que fue a dar sobre Rey Loma, produciendo al impacto el nacimiento del Lechero. Guatalquí era el Lechero, y como tal, vigía eterno —por los siglos de los siglos— de su querida Nina transformada en Laguna. La lluvia volvió a la comarca y los campos se hicieron fértiles.

Esta es en síntesis la leyenda. Linda y poética, ¿no es verdad paisa-

nos? Desde épocas inmemoriales el Lechero ha sido el silencioso testigo del adelanto de esta colectividad. La ciudad ha cambiado ante su mirada inmóvil y señorial.

Por eso el Lechero es parte vital del patrimonio cultural del pueblo otavaleño. Y se hace necesario recaudarlo para su entorno. El actual propietario del terreno es un hombre respetable, que estuvo ligado a la política lugareña y por lo tanto sabe de la aureola mítica y del efecto espiritual que tienen estos símbolos en la identidad con las raíces aborígenes y en la conformación de la nacionalidad.

El Municipio debe dialogar con él y ofrecerle en compra ese lugar. Y allí proyectar algo turístico, de aspecto agreste, sin mentar siquiera «complejo». El Lechero —como ayer— comprenderá el gesto y seguros estamos enviando la savia nutricia a munícipes y ciudadanía para acertar en las decisiones trascendentales.

Ambos artículos fueron escritos en los primeros números de PRESENCIA, y sin embargo al leerlos en estos primeros años del siglo XXI, aún conservan la frescura de lo presente, de lo que se vive, pues, lastimosamente, en el Ecuador, los plazos para la resolución de conflictos, de demandas, suelen ser, en ocasiones, muy largos.

Pero, también conservan aquel valor que, tomado de la historia del pueblo, aporta a la definición de dicho conglomerado social, y le otorga una identidad en la que pueden reconocerse quienes la conforman, no sólo para seguir siendo aquello que lo somos, por el reconocimiento de sus valores permanentes, sino para dejar de serlo en aquello que ya dejó de ser porque las circunstancias cambiaron o porque el contexto de la sociedad se modificó de tal manera que las respuestas deben ser comprendidas y aprehendidas desde otra perspectiva.

En los artículos precedentes están presentes los ideales que fueron

descritos en el editorial primero. Siguen fielmente los senderos anunciados de «estar íntimamente ligado a los intereses y anhelos de Otavalo» y de «Que sea independiente de cualquier concepción partidista y que sobre todas las cosas oriente, señale derroteros para que Otavalo siga siendo un pueblo en marcha que otea con virilidad a su porvenir. Un pueblo que se encuentra orgulloso de su pasado –pero no como mera añoranza- sino como un ejemplo para que las nuevas generaciones estimulen lo bueno y rectifiquen lo erróneo.»

Diálogo con el presente, ya que en casi todos los números de PRESENCIA, se presenta la opinión del ciudadano, del otavaleño radicado en su tierra y que como tal, siente y vive sus problemas, en una columna llamada «Debate Popular», sin autoría de ninguna clase, apenas con la capacidad de escuchar a los «otros» al momento de decir sus verdades:

Leamos el siguiente ejemplo:

CANTON OTAVALO EL MENOS ATENDIDO

(Ing. Edmundo Carrión, Gerente de la Empresa Eléctrica Regional Norte, EMELNORTE. Presencia N° 37, 13 de septiembre de 1980)

«El Ing. Edmundo Carrión, Gerente de la Empresa Eléctrica Regional Norte, EMELNORTE, nos explica algunos aspectos relacionados con el servicio de energía eléctrica de la zona norte del país.

-¿Qué obras viene ejecutando EMELNORTE, en la zona de Otavalo?

Por un convenio suscrito con la Empresa y el Municipio de Otavalo, por el valor de S/. 10'947.000,00 hemos procedido a la instalación de nuevas redes de energía eléctrica para Abatag, Espejo,

Calpaquí, Huaicopungo, González Suárez, La Bolsa, Peguche, San Rafael, San Juan de Ilumán, El Pugro, La Compañía y El Jordán, San Blas, Pucará de Velásquez, San Pablo y el Tocagón, Cusinpamba, Cajas, San Luis de Aqualongo, Yaculoma de Agato La Esperanza y la Libertad de Azama, Carmen de Quinchuquí y Cotama. Para servir a estas poblaciones hemos establecido las siguientes líneas de transmisión: Otavalo-San Pablo-San Rafael-Otavalo- Araque-San Pablo y otra que partiendo de la central de Otavalo de propiedad municipal, llega a la subestación Otavalo. Esta línea se encuentra en mal estado y deberá ser reemplazada en su totalidad

En este convenio también se contempla la iluminación de los siguientes monumentos: iglesias de El Jordán, San Francisco, San Luis y la Capilla y Templo de San Pablo, fachada del Palacio Municipal y la Cruz del Socavón. El año pasado entregamos las obras de iluminación de estos edificios y este año estamos entregando la línea de transmisión Otavalo-San Pablo- San Rafael y las redes de distribución para todas las poblaciones que se encuentran a la largo de esta vía. El sábado pasado inauguramos el nuevo servicio de luz eléctrica en González Suárez y a fines de octubre lo haremos a San Pablo. Estas redes que antiguamente eran del Municipio tenían una capacidad de 5.000 voltios, mientras que la actual es de 13.200 voltios.

¿A qué se deben los apagones últimamente?

Uno de los motivos es el fuerte verano que está soportando todo el país. Sin embargo, hemos logrado superar este problema gracias a la interconexión con Colombia, logrando un aumento en el suministro de energía. A partir de la última semana de septiembre, el sistema nacional interconectado, que recientemente unió Quito y Guayaquil se extenderá hasta Tulcán, con lo cual obten-

dremos una solidez en el servicio, obteniendo una capacidad de 40.000 kilovatios y con ello se cubrirá con creces nuestras necesidades.

¿Qué destino han tenido las plantas eléctricas del Municipio Otavaleño?

Esas plantas están funcionando en toda su capacidad pues nuestra empresa ha hecho un esfuerzo significativo estos últimos tres meses con el fin de habilitar estas plantas. EMELNORTE está reconociendo al Municipio un arriendo por estas plantas, el cual se recompensa con el servicio de alumbrado público que brindamos a la zona.

En los próximos días, el Municipio de Otavalo se integrará como accionista de la Empresa cumpliendo así una vieja aspiración de EMELNORTE e INECCEL, para ello el Municipio ingresará aportando sus plantas y redes de distribución.

¿Por qué razón el Municipio de Otavalo no fue accionista de la Empresa desde su integración?

Personalmente creo que a pesar que Otavalo desde 1970 se integra a la Empresa Eléctrica Ibarra y desde 1976 a EMELNORTE, no se convierte en accionista se debe a una falta de diálogo, el cual durante la administración actual ha sido superado, existiendo al momento las mejores relaciones entre EMELNORTE y el Municipio Otavaleño.

¿Se conocer el monto del capital que tiene el Municipio de Otavalo para integrarse a EMELNORTE.?

No, y en igual caso están los Municipios de Cayambe, Cotacachi, Espejo y Pedro Moncayo, de los cuales desconocemos el capital que

representan sus equipos y redes. No hemos tomado ninguna acción al respecto porque creemos que alguna compañía debidamente conformada y sólidamente capaz debe realizar la evaluación de estos bienes. El año pasado pensábamos contratar una compañía americana para realizar este trabajo, pero INECEL estimó que una misma compañía, aplicando un mismo criterio debe hacerlo en todas las empresas eléctricas del país, ello ha demorado esta evaluación.

¿Quiénes integran la Junta Directiva de EMELNORTE?

Está conformada por todos los accionistas de la Empresa. Hay accionistas privados, los municipios de Tulcán, Montúfar, Ibarra, e INECEL. Próximamente ingresarán los Consejos Provinciales de Carchi e Imbabura, y los municipios mencionados en la pregunta anterior, los cuales han hecho aportaciones para futuras acciones que llegan a los S/. 202'000.000,00 mediante 25 convenios suscritos.

¿Cuándo se hará realidad esa integración?

En unos 15 días cuando la Junta Directiva se reúna y se integren como accionistas de la Empresa.

Una inquietud que tiene la ciudadanía es lo relacionado con la demora en la entrega en las cartas de pago, ¿cómo se va a solucionar este problema?

Hemos tomado dos acciones: nos hemos puesto al día en la entrega de cartas de pago hasta agosto, y se han dado de baja las cartas que habían ocasionado confusión debido a un mal enrutamiento para la lectura de medidores.

Al momento un equipo de trabajo realiza un nuevo enrutamiento el

cual permitirá la entrega a tiempo de las cartas de pago y se evitará la duplicación de las mismas. La comercialización ha sido siempre conflictiva en Otavalo, pero estamos adoptando medidas al respecto.

¿Algún mensaje a la ciudadanía otavaleña?

EMELNORTE cumpliendo con lo estipulado por el Gobierno Nacional está empeñada en conseguir fondos para atender la electrificación de la zona. Aparte del convenio con el Municipio tenemos dos nuevos proyectos: el uno financiado por el Banco Mundial en un monto de S/. 125'000.000,00 de los cuales una cantidad significativa corresponderá a Otavalo, considerando que este cantón es el más densamente poblado y el que menos atención ha recibido. Además tenemos otro proyecto para el cual estamos tratando de conseguir, a través de nuestros legisladores, la cantidad de S/. 50'000.000,00. Existen pedidos de las comunidades otavaleñas para la instalación de energía eléctrica más que de ninguna otra zona, ello se debe a que hemos entrado a servir al área rural y todos ansían este servicio. El Gobierno quiere electrificar el 40 % de todo el país, pero nosotros estamos seguros de superar ese porcentaje.

No se conoce el contexto de la entrevista, pero de su lectura puede concluirse que la autoridad entrevistada tuvo la oportunidad de expresar libremente sus puntos de vista. El entrevistador no coarta su respuesta, no interrumpe al entrevistado, este tiene la potestad de hilvanar su pensamiento para entregar a la ciudadanía su punto de vista. El entrevistado ni siquiera deja traslucir su pensamiento, sino que traslada las inquietudes ciudadanas a través de sus preguntas. La libertad de expresión está garantizada.

Raymundo, el del «Mirador Local», en la edición N° 15 del sábado 12 de abril de 1980, os ofrece un ejemplo de esa diversidad de fuentes:

FRENTE PATRIOTICO OTAVALEÑO

Promovida por la Cámara de Comercio de Otavalo, que preside el señor Ángel Rueda Encalada, el miércoles 9 del presente, se realizó una asamblea con la asistencia de las principales autoridades del cantón y de numerosos representantes de instituciones otavaleñas. Luego de importantes exposiciones llenas de fervor cívico a favor del progreso de Otavalo, se constituyó el Frente Patriótico Otavaleño integrado por el Presidente del Concejo Municipal, por el Jefe Político del Cantón y los representantes de la Cámara de Comercio, del Sindicato de Choferes y de UNE cantonal, quienes se encargarán de su organización interna y de realizar las gestiones conducentes para la participación de todas las instituciones de la localidad para llevar adelante un plan de actividades en beneficio del cantón. En nuestra próxima entrega tendremos el agrado de informar con mayores detalles las actividades iniciadas de esta naciente entidad a la cual le deseamos larga existencia y muchos éxitos.

EXPOSICION DE MANUALIDADES

Uno de los números de mayor significación del programa elaborado pro UNE Cantonal de Otavalo, para la celebración del «Día del Maestro», constituyó la Exposición de Artesanía y Manualidades de los maestros otavaleños, que tuvo lugar en la Escuela «Gonzalo Rubio Orbe» y cuya inauguración estuvo a cargo de la señora Piedad Montalvo, Directora del plantel y Jefe de la Exposición quien entre otras cosas dijo: «Esta exposición del magisterio otavaleño es el compendio de su esfuerzo, de la habilidad tradicional que siempre ha tenido esta parcela imbabureña y que servirá de ejemplo para las futuras generaciones porque, no es otra cosa que una cita de cordialidad educativa para hacer pública demostración de un afán creador y del entusiasmo clasista de los maestros otavaleños.»

HASTA CUANDO SEÑORES DEL IETEL

Otavalo sigue relegado en dotación de un servicio de comunicaciones que corresponda a su prestigio y a su desarrollo socio-económico. El descuido total del IETEL para mejorar el sistema telefónico es clamoroso y que preocupa hondamente a la ciudadanía que de tiempo en tiempo y a media voz, ha venido recibiendo promesas y más promesas, sin que exista siquiera una remota esperanza de tener lo que Otavalo necesita y que ya debe EXIGIR por los medios que fueren necesarios: construcción de un edificio adecuado, instalación de una planta telefónica moderna con el suficiente número de canales y SERVICIO AUTOMATIZADO, por favor, señores de IETEL, hasta cuándo se juega con la paciencia de este pueblo!.

VEREMOS SI ES VERDAD

El Jefe de Cuerpo de Bomberos señor Bolívar Bolaños informó que el día de hoy vence el plazo para que los propietarios de las gasolineras que funcionan en el centro de la ciudad sean trasladadas a otros sitios; caso contrario, dijo la autoridad bomberil, el próximo lunes, en compañía del señor Jefe Político y del Jefe del Destacamento de Policía, en uso de mis facultades procederé a clausurarles». Creemos que habrá la suficiente comprensión de parte de los propietarios para que la autoridad no tenga que arbitrar la medida indicada, por tratarse de alejar un peligro inminente del centro de la urbe.

El artículo nos permite señalar que, en poco espacio, el autor intenta presentar varios temas que afectan a la cotidianidad de las gentes de la ciudad. En realidad, deben haber sido problemas sentidos y compartidos por todos los habitantes de la localidad, pues, en la nota, el autor no denota intereses particulares, sino una visión de conjunto y de ansia compartida. Tampoco encontramos que el articulista intente únicamente describir una situación o

contarnos un evento; se trata más bien de demostrar una postura frente al problema o hecho narrado; por lo tanto, es un artículo de opinión, no de información, y como tal, toma partido, define una posición. Sin embargo, en sus líneas se entrecruzan las opiniones de varias fuentes que han sido tomadas en cuenta a la hora de escribir el artículo

La visión académica de quienes escribían en el semanario, exigía que el diálogo descrito, tuviera una proyección hacia el futuro, no se trata de un diálogo que podría mantener una pitonisa, o un mago con las fuerzas esotéricas sino, más bien, con el futuro que puede vislumbrarse a través de los escenarios del presente que, en caso de no sufrir cambios o modificaciones sustanciales, pueden desembocar en situaciones previsibles. Esa fue la misión de Melchor Cotama.

Finalmente, encontramos en Raymundo, quién escribe la columna «Mirador Local», en la edición N° 14 del 5 de abril de 1980, una verdadera declaración de principios sobre el tema que hemos venido tratando:

Hace pocos meses, el pueblo clamaba por poner fin a una larga etapa de dictaduras y volver a un régimen constitucional, con la vigencia plena de los derechos civiles. Todos queríamos la oportunidad de elegir y ser elegidos, como dispone la Ley Fundamental del Estado.

El artículo 39 de esa ley dice: «El ejercicio de la función pública es un servicio a la colectividad. No hay autoridad exenta de esta responsabilidad en el desempeño de sus funciones».

Con el conocimiento de esta disposición elegimos a nuestros representantes en el Concejo Municipal, buscando los mejores y más presantes ciudadanos para que nos representen en lo que constituye el gobierno del cantón.

A su vez, quienes asumieron estas representaciones, lo hicieron con

el afán de servir al pueblo que los eligió, comprometiéndose a poner su esfuerzo, dedicación y capacidad como respuesta a la ciudadanía que depositó en ellos su confianza.

Con la publicación del Semanario Presencia, se logra establecer una comunicación directa del ciudadano común, con las autoridades que lo representan en el Concejo Municipal.

Recién, por este órgano informativo, se conocen los proyectos, planes y obras en ejecución; se conoce lo que se está haciendo, lo que se ha dejado de hacer; por este medio, -también- nos enteramos de las agudas discrepancias entre los miembros de la comuna otavaleña.

PRESENCIA, ya lo hemos manifestado reiteradamente, es una publicación con afán de servicio a la comunidad. PRESENCIA, es la voz del pueblo, que tiene la oportunidad de hacer oír su voz, de hacer escuchar sus quejas y de aplaudir los aciertos.

LA ELIMINACIÓN DE LAS BARRERAS INTERNAS Y EXTERNAS QUE SE Oponen A UNA LIBRE CIRCULACIÓN Y A UNA DIFUSIÓN MÁS EQUILIBRADA DE LA INFORMACIÓN

El Informe Mc. Bride, plantea que la eliminación de las barreras internas, y externas, es un requisito para la existencia de una libre circulación y una difusión más equilibrada de la información; es decir, que la simple existencia de un medio no significa necesariamente libertad de expresión.

Analizando la historia del periodismo ecuatoriano encontramos que muchos medios de comunicación fueron financiados o, al menos, influidos, por los gobiernos de turno, así como por partidos políticos o grupos económicos de presión, que comprendieron el potencial político que significaba el poder transmitir sus mensajes a la opinión pública, sin la intermediación de perio-

distas libres o, dicho de otra manera, de periodistas que comprendían el ejercicio de su profesión desde la perspectiva de una libertad de expresión, sin ataduras mentales y económicas. Esa «dependencia» es en realidad, una barrera externa a la libertad de expresión.

En otras ocasiones, la propiedad de los medios estuvo y está en ciertos círculos de poder económico o político, lo que obstaculiza la libertad y el medio se convierte en un altavoz o parlante de esos grupos de opinión o de poder económico. El medio para cumplir a cabalidad debe estar exento de lazos económicos y poseer una libertad de pensamiento tales, que le permita analizar la problemática social desde una amplia gama de perspectivas.

No quiero decir con esto que el periodista o articulista, en tanto ser humano, no tenga su posición ideológica o sus afectos, los cuales en ocasiones se convierten en un obstáculo para el ejercicio profesional, pero si debe mantener una posición ecuánime que le permita diferenciar lo que le dicta su razón de lo que le dicta sus afectos, a fin de que ejerza su profesión enmarcado en la ética. La verdad se transforma en un valor superior a cualquier otro en el ejercicio del periodismo. La verdad, en tanto meta, no siempre es alcanzable, pero eso no varía la recta posición de acercarse a ella lo más posible. Por eso el Informe Mc. Bride habla de eliminación de barreras externas e internas, englobando en este axioma todas las posibles presiones a las que puede ser sometido un medio y sus escritores.

Un texto publicado en PRESENCIA por aquellos días nos muestra de manera fehaciente que la ciudad estaba conformada por hijos presentes y ausentes. Ambos grupos, en aquellos días, parecería que intentaban tomar el liderazgo de la ciudad, y para ello, proponían la conformación de comités o comisiones que adquirieran la responsabilidad de buscar soluciones a los problemas que aquejaban a la ciudad y sus gentes sin respetar la institucionalidad y la autoridad municipal. Recordemos que eran los tiempos del retorno a la democracia, tras casi dos décadas de dictaduras, lo que explica, aunque no justifica, que los ecuatorianos en general, no tenían una conciencia clara

de vivir en un estado de Derecho.

«La insinuación hecha por el primer Magistrado de la Nación, (Dr. Velasco Ibarra) para que el pueblo otavaleño contribuya con la dotación de 40 camas para el Hospital ha sido recibida con entusiasmo. El «Comité Rockefeller» integrado por las principales autoridades cantonales y representantes de las instituciones sociales, ha iniciado una activa labor con este objeto. Se ha hecho mención a la brillante oportunidad para que algunos terratenientes se hagan gratos ante la ciudadanía contribuyendo para la adquisición de las camas. La hidalguía del pueblo otavaleño una vez más se hará presente en esta cruzada a favor de uno de sus más caros anhelos: el Hospital.

Por intermedio de sus personeros, Otavalo ha expresado al señor Presidente de la República, a las instituciones y al doctor Enrique Garcés, dinámico Presidente de la Asociación «31 de Octubre» de otavaleños residentes en Quito, su agradecimiento por la decisión de contribuir hasta el final, para que el hospital sea una realidad.» (Mayo de 1961)

Se trata de la relación de un hecho sumamente importante para la ciudad, y en la que se destaca la actitud de los otavaleños, tanto los que viven en su ciudad, como de aquellos que por una u otra causa, abandonaron el terruño, pero todos los que conformar ambos bandos, siguen pendientes del desarrollo de su ciudad, de su comarca.

La lucha por ese liderazgo está presente en algunos números del semanario. Es una constante de aquel año. Las autoridades recién nombradas por votación popular, como es lógico pensar, no dejarían su espacio para que sea ocupado por quienes, si bien eran ciudadanos prestantes, muchos de ellos en el país, pero que por su propia condición de vivir en lares lejanos no sufrían en carne propia los problemas que aquejaban a Otavalo.

Por su parte, quienes vivían lejos, pretendían conocer mejor la realidad política del país. Sus relaciones, especialmente, de aquellos que radicaban en la capital, los volvía ciudadanos útiles para realizar gestiones, más no para decidir el rumbo del desarrollo de la tierra que los vio nacer.

SE DICE QUE VA A ORGANIZARSE UN COMITÉ EN QUITO PARA VELAR POR LOS INTERESES DE OTAVALO. ¿CUÁL ES SU COMENTARIO?

Dr. Daniel de la Torre, Vicepresidente del Consejo.

Si es que viene con el deseo y con la sinceridad de trabajo a sumarse al esfuerzo diario que está realizando la Municipalidad, bienvenido, pero definitivamente, el Municipio es la primera institución del cantón. Como tutelaje no lo vamos a aceptar. En el caso de una actitud que no venga a corroborar en la consecución de fines y metas concretos de acuerdo a nuestras programaciones, realmente sería negativo. Justamente para la celebración del Sesquicentenario, tomando como un punto de apoyo, la ayuda a la gestión municipal se reunió a lo más prestante de los otavaleños residentes en Quito, se formó comisiones de todo tipo, de toda índole, pero desgraciadamente del resultado, la ciudadanía tiene la respuesta, cuál fue la gestión, qué es lo que se hizo, con excepción de dos o tres personas que se preocuparon por sacar adelante esta fecha sesquicentaria.

Sr. Oswaldo Dávila, Presidente de la Sociedad «Artística»

Este comité que se piensa formar en Quito es una idea muy loable, pero siempre y cuando concuerde con lo establecido aquí en el Municipio de Otavalo. El aporte de los otavaleños que están en Quito o en cualquier parte de la República, si es que actúan sinceramente en ayuda de nuestro terruño, será muy bien visto; por el contrario, un

comité que no esté palpando los adelantos de Otavalo y no esté en concordancia con las Instituciones y el Municipio creo que no es muy favorable.

Sr. Jorge Jácome, Profesor

Como otavaleño afincado en su tierra, conocedor de su trayectoria en la porción de su historia, existiendo afán de sus hijos por verla cada vez más progresista a fin de que se cumpla aquello de llamarle «ciudad de turismo» y tierra a la que se vuelve, yo diría que es plausible y emotivo que los otavaleños ausentes colaboren en el mejoramiento del solar nativo. Mucho se comenta de ellos por la crítica que hacen cuando reclaman el estatismo en el que vive la tierra, por lo mismo, que mejor oportunidad para nosotros que nos ayuden con sus inquietudes y que luego sus afanes se vean cumplidos gracias a sus gestiones personales que los otavaleños de valía bien pueden servir a su tierra en cuanto necesita su mejoramiento moral y material.

Es innegable que existe un descuido suicida en muchos servicios de nuestra ciudad, un hospital sin terminarse de construir, el alcantarillado que acusa vetustez, escasez de agua potable, mercados que ya no honran por sus condiciones, lugares de recreación que no los hay, locales escolares tan escasos y si existen no reúnen las condiciones pedagógicas, etc., etc., para enumerar unos pocos servicios que se hallan descuidados.

Sr. Román Moreno, Industrial.

Pienso sinceramente que todos los otavaleños deberíamos unirnos para tratar de llevar adelante las inquietudes de nuestra ciudad. Creo que si se organizara un comité en la ciudad de Quito, por otavaleños que también miran y velan por los intereses de su ciu-

dad, yo pienso que no ha de haber ninguna situación que vaya en contra de la ciudad, sino todo lo contrario, más bien sería un organismo de ayuda propiamente hacia los intereses del cantón, por consiguiente yo pienso que es muy correcto, es muy plausible de que se haya organizado o se esté organizando este Comité. También acá en Otavalo hay la inquietud, desgraciadamente, parece que no marcha bien, de formar un comité para velar por diferentes aspectos de la ciudad, como por ejemplo la construcción de la carretera Otavalo - Selva Alegre, digo desgraciadamente, parece que no trabajan o no se organizan, pero también sería un organismo de acá, de los otavaleños que vivimos aquí. El interés de todos es velar por el adelanto de nuestra ciudad. Yo creo, repito, de que todos los otavaleños deberíamos realmente dejarnos de hacer críticas y más bien, pegar el hombro y trabajar por el bien de Otavalo.

Al parecer, esta disputa por el liderazgo de la ciudad, como no podía ser de otra manera, se radicó en las autoridades Municipales electas en forma soberana por la ciudadanía.

PRESENCIA, entonces, cumple a cabalidad y a conciencia el rol destinado a los medios de comunicación. No toma partido por ninguno de los dos bandos, se limita a mostrar en sus páginas la existencia de los dos grupos en disputa, sus argumentos y sus ideas, pero, en cambio decide servir de portavoz de las inquietudes y aspiraciones de los otavaleños ya que éstas iban más allá de lo circunstancial, de aquello que debía ser y lo era el motivo primero de sus demandas; es decir, las aspiraciones cotidianas de su progreso material, para adentrarse en aquellas otras que tenían que ver con el desarrollo de toda la provincia, de toda la región; en suma, de todo el país.

En mayo de 1971, según la crónica del semanario, encontramos:

«El Secretario General del Sindicato de Choferes de Otavalo señor Jorge Buitrón García, ha enviado una nota al Presidente de la Repú-

blica, (Dr. Velasco Ibarra) expresándole su complacencia por haber dictado medidas de orden económico para la terminación de la carretera Panamericana, en el tramo Quito-Tulcán, obra de vital importancia para el desarrollo socio-económico de los pueblos norteños. En dicha comunicación le hace acuerdo al Primer Magistrado su ofrecimiento de pavimentar la calle Atahualpa de esta ciudad, por ser la primera arteria para el tránsito de los vehículos que hacen el servicio interprovincial. Además le solicita la restitución de la Sub jefatura de Tránsito de Otavalo.»

Se abren así las páginas del semanario a la voz de los habitantes de la ciudad y de la comarca. El diálogo con el presente, como una de las características de este medio de comunicación, se encuentra en los editoriales y en las columnas de Amauta: «Puesto de guardia» o de Raymundo «Mirador Local»;

POSICIÓN VERTICAL

Raymundo

Desde esta columna, como si tomáramos ubicación en uno de los pintorescos lomeríos que circunda a Otavalo, estaremos atentos al acontecer diario para trasladarlo semanalmente en noticia o comentario a nuestros lectores, animados por un irrenunciable afán de contribuir, modesta pero afanosamente, a su progreso y al bienestar de sus habitantes.

«ÍCARO», por su parte, en su columna: «Desde el Alto Pino» nos hace un recuento pormenorizado de los problemas que aquejaban a la ciudad en ese año (1980).

Comenzó la cuenta regresiva:

Dejando para otro momento el análisis de lo que cuesta y sucede en

el llamado «Casarón de la Alegría» (triste armatoste que agoniza de nostalgia); o sobre la tragedia en que se convirtió la tradicional y querida piscina Neptuno, gracias a la excesiva buena voluntad de tirios y troyanos, y, de alguna cosita más que estamos investigando y que causará sorpresa y estupor entre la feligresía otavaleña; nos hemos puesto a revisar la gran cantidad de denuncias y reclamos que hasta ha este semanario, y francamente nos hemos quedado llenos de dudas y desilusión.

Pero veamos por qué.

Hasta ahora no se ha hecho nada por escuchar nuestra voz, que se niega a ser una más de las que claman en el desierto de la desidia, por atender a la Comisaría Nacional, la que sigue desprotegida y abandonada. Nada tampoco por preservar el futuro de la ciudad de la inminente contaminación que nos amenaza desde la Cemento Selva Alegre. Absolutamente nada sobre la mejor adaptación y servicio de la piscina Las Lagartijas. Ni un paso por conseguir que la cárcel vuelva a la ciudad y se termine con el obligado y carísimo turismo de viajar a Ibarra para visitar, alimentar y tramitar sobre la suerte de los infractores otavaleños. Nada por mejorar el alarmante estado de insalubridad de Otavalo denunciado anteriormente por el Jefe Político, tampoco por la construcción de la nueva morgue del Hospital, por la instalación de los teléfonos automáticos, ni por evitar los frecuentes, demasiado frecuentes, apagones con que nos regala EME-LNORTE.

Y del fantasma Plan Regulador de la ciudad, nada tampoco.

De la solución que clama a gritos la fuente de Punyaro, ni una palabra, peor una actitud decisiva. Y de los parques infantiles, silencio absoluto, así como de una estable organización para institucionalizar planificadamente el Comité Ejecutivo del Yamor, la Comisión

de Turismo, la canalización y el agua potable, etc.

Como ven queridos paisanos, la cosa es para infundir miedo a cualquiera. Los problemas existían mucho antes de que PRESENCIA los denunciara públicamente y de no existir esta voz periodística seguirían reposando en la sombra, acompañados de la inercia de nuestros gobernantes. Pero, ahora, la prensa local exige, inquiera acusa sin que se vislumbre los resultados. Pero que no se crea que la antigua fórmula de dejar hacer, dejar pasar, que gozó de buena salud hasta ayer, va a seguir doblegando a este pueblo. Vamos a seguir demostrando la ineficacia, señalando la inoperancia, exponiendo la irresponsabilidad.

Otavaló lo exige así, y su múltiple voz debe ser escuchada.

Estaremos revisando periódicamente, con el ojo avizor, las deficiencias, así como aplaudiendo las realizaciones efectivas. Ya que parece que hasta ahora la paciencia del pueblo tiene un límite, y éste, fue hace tiempo superado.

Comienza desde hoy la cuenta regresiva y OTAVALO ya no quiere esperar más

En notas de primera página, o en la «Opinión barrial» o «En parroquias» PRESENCIA, difunde en forma clara, los problemas que aquejaban a la comunidad otavaleña, y las posiciones que frente a ellos tomaban los diferentes actores sociales, bien sea a título personal o como representantes de grupos organizados. El semanario se transforma en el escenario de la realidad y de la cotidianidad, sin olvidar, que en otras páginas aparece el horizonte de los valores eternos y de las políticas de largo aliento, tal como declara Melchor Cotama en su columna «En mitad de las cosas». Así, mirando en su conjunto en PRESENCIA se funden el pasado de la ciudad, para extraer de historia aquello que marca ruta y sendero; el presente vivo expre-

sado por los articulistas y por la gente que opina en las calles; y con esa conjunción mirar hacia la construcción del «deber ser» de la ciudad y de la colectividad.

EL RESPETO DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y EL DERECHO DE CADA NACIÓN DE INFORMAR A LA OPINIÓN PÚBLICA MUNDIAL DE SUS ASPIRACIONES Y DE SUS VALORES SOCIALES Y CULTURALES.

En este punto creo que sobra decir que PRESENCIA, cumplió de manera amplia y generosa el planteamiento de la UNESCO.

No hay un solo número del semanario en que las aspiraciones de los ciudadanos, así como sus valores sociales y culturales no hayan estado presentes en todas sus páginas. Es aquí donde radicaba la razón de ser del periódico, y no hubiera podido ser de otra manera pues, sus autores, estaban comprometidos con su vida en la difusión de los valores culturales de los habitantes de la comarca.

Por si hiciera falta, deberíamos leer algunos de los artículos publicados. No puede definirse a Otavalo de la segunda mitad del siglo XX, sin referirnos a la fiesta del Yamor, no sólo como una manifestación lúdica y turística de la ciudad, sino como el escenario donde se ha desenvuelto el acontecer cultural de este pueblo. El Yamor, si bien nació para dar gracias a los dioses por las cosechas de verano, luego habría de transformarse en la más pura manifestación folklórica y cultural de Otavalo. Hoy, a principios del tercer milenio, el Yamor es consustancial a aquello que se denominaba la Otavaleñidad, es decir, a la esencia de este pueblo, de su gente, de su vida.

Pero, como toda manifestación cultural, el Yamor puede ser conocido e interpretado de diversa manera, dependiendo de quién lo mire. En el Yamor están presentes todas las manifestaciones artísticas del ser humano, la pintura, la música, el baile o la danza, la literatura,

pero sobretodo la tradición y la leyenda, pues sus raíces son tan antiguas como la presencia del ser humano en este valle.

LA LEYENDA DEL YAMOR

Álvaro San Félix.

Era mal augurio que la luna danzara en un cielo solo y triste; mal presagio que el búho volara melancólico a ras de tierra, temiendo llorar su desolación en la alta nube; mal vaticinio que el volcán, oscuro y paternal, permaneciera envuelto en niebla, sordo a los lamentos de sus hijos, cuando el rey Huagrahurco agonizaba.

Poderoso cacique fue el anciano monarca; fuerte su brazo y clara su inteligencia para sojuzgar y gobernar; pero ahora, lánguidas antorchas iluminaban las grises paredes del aposento real donde sus cinco hijos se mantenían silenciosos en espera del dictamen final.

¡Taita Imbabura elegirá mejor que yo a quien de vosotros merezca ser rey! – murmuró como sordo caudal que encuentra un abra y se escapa; y no dijo más porque el Sol aferró su arrugada mano y lo transportó a la región de los eternos pastos y sosegados rebaños.

La cámara mortuoria preparada para recibir el cuerpo del rey se llenó de plañideras extendiendo su llanto sobre el llano, mientras los herederos ocultaban el rencoroso sentimiento que los ensobrecía: Chulpiñán, el mayor, se levantó bruscamente dando la espalda a quien descansaba más allá del odio, y miró el paisaje adormecido por la luna con ojos de afilada cólera. Joraví erguía la cabeza con desprecio por ser el preferido y creer que el manto de púrpura le pertenecía, pero la voz del anciano se había apagado sin decidirlo, hundiéndose en la indignación. Morochurco, quien arrancaba de cuajo árboles, sostenía un venado en plena carrera o contenía las

piedras descolgadas de la montaña, sentía su propia soberbia arrastrarle rencorosa; pues su padre le decía que un rey debía ser fuerte y, sin embargo, no había sido elegido.

Fue Zarahuma quien se alejó del túmulo mascullando: «Desde guambra me hiciste ambicioso, me enseñaste a codiciar vastas tierras, grandes tribus y buenos tributos, pero ahora me causas repugnancia al verte vencido sin haberme entregado el cetro de las cinco tribus». Canguilpi, fruto de otoñales ardores con una ñusta, quien le llenó de ternura el corazón de Huagrahurco, era el último: creyó adivinar en la postrer mirada del padre la promesa de convertirlo en rey, pero en vano esperó el designio; y allí estaba sintiendo que la dura serpiente del odio le abrazaba.

Siete días duraron las ceremonias luctuosas.

Siete veces el sol tocó el rostro terroso del muerto y el viento recorrió los fríos párpados del rey cuando lo transportaban a donde había combatido, sembrado y amado; cumpliendo el ritual que le evitaría vagar eternamente clamando venganza.

Al séptimo día creció el golpe del tambor y el llanto del pueblo le cubrió para siempre.

Más, si había paz en la tumba del monarca, en el corazón de sus hijos sólo existía odio; por eso lo augures callaron lo que el viento marcaba sobre la ceniza de totora y prefirieron ascender al Imbabura para conjurar el desastre.

Las muchachas entristecieron como sementera bajo la helada, los hombres trabajaban en silencio y en silencio se entregaban al gozo del amor. Por su parte, los príncipes herederos se mantenían en el cubil de su ambición; Joraví humillaba a los súbditos de Cotama con

inaudita crueldad cuando consideraba que faltaban a su dignidad; en árboles calcinados por el rayo ahorcaba a quienes se oponían a su satánico orgullo y dejaba por mucho tiempo a sus cuerpos insepultos. Zarahuma usurpaba, ambicioso, todo lo que la gente labraba o tejía. El poder de Morochurco era castigo y condena para Agato, donde todos lo odiaban hasta el asco. Chulpiñán, a quien los años le encorbaron el alma y las espaldas, poseía malicia y hasta su sombra causaba daño: varios niños enmudecieron para siempre a la vista de sus acerados ojos. En Azama sabían que Canguilpi era todo rencor para sus hermanos y lucharía hasta morir por conseguir lo negado por la voluntad paterna.

Después de una noche de lluvia desmadejada sobre el campo, Chulpiñán visitó a sus hermanos y sutilmente aconsejó:

Aunque la muerte del padre nos acongoja, debemos reunirnos para venerar su memoria.

¡Antes, necesitamos un rey! Afirmaron indiferentes.

Mañana resolveremos lo que convenga al reino –repuso sin vacilar.

Ofrecieron ir a su casa cuando el sol estuviera alto y, sin perder tiempo, prepararon sus mejores galas y afilaron los cuchillos.

Chulpiñán vivía en Imbabuela rodeado por altos muros cubiertos de musgo; su casa, como su alma, tenía siete puertas y era oscura y tenebrosa. A la hora fijada los esperó en el umbral, con una malévolamente sonrisa y su más pulcro vestido, y aunque los abrazó al recibirlos, todos se mantuvieron alertas.

La mesa rebosaba alimentos condimentados y frutas en sazón, y el licor fermentado hizo que pronto la sangre cargada de temores, co-

rieria libre y veloz. Llegado el momento, Chulpiñán, levantó su pilche brindando:

¡Cacé un venado en el Fuya Fuya para este día; os invito a que lo comáis!

Recibieron raciones del apetitoso y humeante guiso mezclando bromas alegres y malintencionadas; más, cuando se disponían a comer, el fuerte graznido de un buitre que entró en la habitación, les detuvo. El ave se posó sobre el aderezado venado, hundió su pico en la provocativa carne y cayó muerto.

Canguilpi se precipitó para alzarlo y gritó enfurecido: ¡Está muerto!

Su voz fue orden de batalla contra Chulpiñán que les había tendido una trampa para eliminarles. Se aprestaron a la matanza. El jorobado se lanzó a luchar vociferando:

¡Los mataré, porque yo debo ser el rey!

Pero un sordo y prolongado estruendo les detuvo, el cielo se oscureció violentamente y una imprevista tempestad los sobrecogió de espanto; la casa de siete puertas fue sacudida como rama al viento y, al querer huir, una súbita e intensa luz invadió la estancia y les paralizó.

Majestuoso, con barba hecha de niebla y cubierto con largo manto oscuro y verdoso, un anciano se erguía en medio de la luminosidad; después de mirarles severo, habló con voz de trueno:

¡Vuestro padre me encargó velar por vosotros!

Cayeron de rodillas empujados por una fuerza desconocida y hun-

diendo la frente en el polvo exclamaron:

¡Taita Imbabura! ¡Taita, bendito seas!

¡Si derramáis la sangre que proviene de un mismo cauce, Huagrahuco jamás obtendrá serenidad!

¡Taita, necesitamos un rey! ¡Mucha sangre correrá si no tenemos rey!

¡No hay rey que valga la sangre de sus hermanos! ¡El Imperio está en peligro, huestes del Inca avanzan sembrando destrucción!

¿Qué debemos hacer, Taita?

¡Ordena y lo haremos!

¡Vuestra crueldad indigna al Padre Sol; si queréis sobrevivir, apaciguad vuestros corazones, amad al pueblo y gobernad en paz! ¡Sólo cuando seáis dignos imbayas, venid a mí!

Y desapareció dejándolos sumidos en la más pavorosa interrogación. Avergonzados regresaron a sus parcialidades mientras el volcán permanecía pétreo frente al eterno paisaje.

Desde aquel cataclismo, el pueblo notó que los herederos cambiaron radicalmente haciendo renacer la sonrisa en el trabajo y la fe en el canto y la cosecha.

El tiempo insistente empujó los días hasta cuando los hermanos salieron un amanecer con dirección al lecho donde encendieron una fogata e invocaron al Taita Imbabura. Un instante después el relámpago iluminó la penumbra y la egregia figura apareció hierática y misteriosa:

¡Hablad! – ordenó.

Taita, he comprendido que yo tenía, como todos los hombres de Cotama, deberes y derechos, -dijo Joraví-, conviví con ellos humillándome, escuchando sus lamentos y cicatrizando las heridas que mi orgullo ocasionó. Lloré la maldad y coloqué ceniza de arrepentimiento sobre mi cabeza.

Cuando llegué a Peguchi –continuó Zarahuma – ví cómo mi ambición los había tornado miserables, y comprendí por qué sus miradas eran torvas y había cuevas de odio en sus almas. Abrí entonces mis trojes y repartí al pueblo lo que le pertenecía; establecí justicia, entregué la tierra y fue como si le quitara a mi cuello la inmensa piedra a la que estaba atado.

La voz de Morochurco irrumpió, doliente:

Siempre procedí con brutalidad, Taita; la fuerza que me dio el padre Sol sirvió para destruir lo tierno y bueno de Agato; cuando volví a mi pueblo cantando de alegría, la gente escapó horrorizada cerrando sus puertas, y, al verme solo, mi júbilo se trocó en amargura y en llanto mi alegría. Lloré hasta cuando volvió mi mujer con otras del pueblo que lloraron conmigo cuando les expliqué mi masedumbre y les pedí perdón. Desde entonces mi fuerza edificó templos, levantó murallas y construyó puentes. Perdóname Taita, pero es lo único que he podido hacer en beneficio de mi pueblo.

Mi padre me puso Canguilpi por ser pequeño; cuando murió sin designarme para el trono, sentí que el pecho se me endurecía como las rocas de tu cumbre; pero hace una luna descubrí en una ñusta el bálsamo generoso de la ternura, dulcificando mi corazón convirtiéndolo en suave panal. Mi corazón era duro pero ahora está lleno de amor; era fiero mas ahora es ave que trina, habitado de música, junto

al Padre Sol.

Chulpiñán, a quien el remordimiento detenía la voz, sintió la mirada fría del mítico anciano y avergonzado se apresuró a decir:

Terribles fueron los días y tormentosas las vigías cuando aproveché mi poder para llenar mi casa de oro sin importarme el odio acechante; mi corazón era alimentado por malas raíces, hasta cuando en sueños escuché la voz de mi padre condenándome a las tinieblas al fin de la lunas; por eso distribuí oro entre huérfanos y viudas y habité una caverna del Mojanda hasta alcanzar el perdón del Sol.

¡La nueva mañana se recostaba sobre el filo de los cerros suspendiendo todo ante la sentencia de la cósmica deidad:

¡Ahora sois dignos y leales con vuestro pueblo y lo defenderéis de Huaynacápac! ¡Alistad armas y preparad hogueras porque amargos días medirán el sacrificio! ¡Acercaos y dadme vuestras manos, porque debéis hacerme un juramento!

Extendieron sus rudos brazos y el patriarca los hirió con afilado pedernal. La sangre brotó violenta bajo la creciente luz de la madrugada que peinaba las totoras bebiendo la última estrella y despertando a Niña Paccha con un largo bostezo de garzas:

¡Juntad los brazos para que vuestra sangre corra por un solo cauce y séais un solo rey! ¡Ahora tenéis corona y cetro de un mismo pueblo y en la tierra, donde cae vuestra sangre, brotará nuevo alimento como símbolo de alianza!

La sonrisa se multiplicó en los hijos de Huagrahurco al ver infinidad de tallos ondulantes coronados con mazorcas empenachadas de fina pelusa.

Este alimento ha nacido de vosotros; del orgulloso Joraví saldrá la Jora; de vos Canguilpi nacerá el canguil; de Chulpiñán, que fue terco y avaro, el menguado Chulpi.

Alegres y estremecidos besaron la tierra que, con nuevo fruto se entregaba a los imbayas, mientras el Imbabura se elevaba resplandeciente en la niebla del amanecer.

¿Y de mi, Taita? Clamó ansioso, Morochurco.

¡Por el llanto que vertisteis, el morocho será blanco y duro como tus lágrimas!

¿Y de mi sangre, Taita? – preguntó Zarahuma corriendo hacia el anciano que ascendía en la luz.

¡Os multiplicaréis incansable, en amarillas mazorcas de oro, que los saransig llamarán zara!

¡Gracias, Taita! ¡Gracias! Gritaron transidos de emoción en medio del sembrío crecido al amanecer.

Con el nuevo alimento haréis una bebida cada doce lunas y la beberéis en homenaje y gratitud al Sol como símbolo de la unidad que perdura a través de los siglos.

¿Y cómo la llamaremos, Taita?

¡YAMOR porque es alegría, amistad y amor!

Como encantados por la aparición permanecieron en éxtasis por mucho tiempo hasta que el rumor de las cañas bamboleantes los retornó a la realidad y, abrazados, bajaron cantando por entre la nueva

sementera.

Los pueblos los recibieron con fiesta iniciando la celebración del verano.

Y aunque largos años de guerra asolaron la comarca y aunque el Inca derramó la sangre de los hijos de Huagrahurco cubriendo de luto la verde campiña, ésta le conquistó para siempre al entregarse en el dorado embrujo del YAMOR.

(PRESENCIA: N° 37, 13 de septiembre de 1980)

Al hablar del Yamor, Otavalo define su identidad. Es en el momento que el Yamor se hace presente, cuando la comarca en general y la ciudad en particular, proclaman al mundo su presencia. No se trata únicamente de unas festividades que en su vertiente indígena tiene visos de agradecimiento a los dioses, especialmente a la Mama Paccha, por la bondad de las cosechas, y en su vertiente española y cristiana, las festividades de la Virgen María. Ambas vertientes confluyen en un sincretismo tal que otorga a Otavalo una identidad que la define.

Si Álvaro San Félix narra, en PRESENCIA, la leyenda de la chicha, no es menos cierto que el semanario abre paso a otras aristas propias del Yamor:

El N° 34, correspondiente a la edición del 23 de agosto de 1980, PRESENCIA, en su primera página entrevista a la Reina del Yamor del año anterior, es decir de 1979, la señorita Elena Pareja, la que rinde su visión sobre Otavalo y lo que ha constituido para ella la labor de su reinado. En esa misma página el semanario publica un fragmento del Mensaje del Yamor Otavaleño, escrito por Enrique Garcés, mientras que en sus páginas interiores se encuentra un artículo de Hugo Cifuentes sobre «Los Corazas»

Pero, si desde agosto ya se sentía el Yamor, en las páginas de PRESEN-

CIA, en septiembre es total. Cada edición está impregnada de todo cuanto pueda tener esta festividad de otavaleñidad. Notas sobre las candidatas, editoriales sobre la fiesta y su significado para la ciudad y para el país. Melchor Cotama, escribe un Brindis al Yamor; Ícaro, señala que desde «Hoy nos vistita el Yamor»; un reportero hace un recuento sobre quiénes han sido, hasta ese año, las reinas del Yamor, quiénes los Presidentes de los comités organizadores de las festividades; se publica un anuncio del Presidente de la Ilustre Municipalidad de San Luis de Otavalo, el Sr. Alfredo Cisneros Balseca, invitando a la ciudadanía del cantón y del Ecuador entero, a que participen de «la fiesta más alegre en la ciudad más amable del país». El director ejecutivo del comité organizador de las Fiestas de 1979, el Lcdo. Wilson Vinueza B. publica un informe detallado de su labor, incluido el económico; Juan de la Cancha, nos cuenta la historia de las travesías del Lago de San Pablo, sus inicios, los triunfadores, las anécdotas hasta convertirse en un imán deportivo dentro del país, e incluso la participación de nadadores internacionales.

El los siguientes números encontramos un despliegue de noticias sobre estas fiestas. Amauta, por ejemplo publica un artículo titulado:

ECOS DEL YAMOR

Amauta

El telón del Yamor 80 se ha cerrado. Como epílogo actores y público se retirarán a meditar de lo bueno y malo que se hizo, de lo bueno y malo que presenció. Inmersos en el oleaje humano que recorrió calles y plazas nos corresponde decir lo que fue –desde nuestra óptica- esta celebración.

No es la intención hacer un análisis pormenorizado sino el juzgar los lineamientos generales y ver si éstos justificaron el ambicioso proyecto de transformar la fiesta y hacer de Otavalo la ciudad del «reencuentro de la cultura nacional»

Premisa inicial y definitiva será decir que los directivos del Comité cumplieron con la dura tarea de pasar el cargo. El enfrentar y afrontar la ceremonia septembrina no es ningún plato suave, es un hueso duro, y es un deber de todos aquilatar cualquier balance aceptando lo fuerte y sacrificado que ello significa y, extender el agradecimiento y felicitación a los directivos al haber asumido la responsabilidad en nombre del Municipio y la ciudad.

El impulso renovador que caracterizó a la etapa preparatoria, donde se hablaba de un cambio en la estructura festiva, no pasó de ser sino un buen propósito. El esquema general del Yamor se mantuvo intacto, claro está con innovaciones, sorpresas gratas, igual que desde el 67 han venido aportando como sello de ejecutividad los diferentes Comités. Unos cargando la mano a lo social, otros a lo deportivo, otros a lo cultural, otros a lo político.

Sin embargo, vale la pena relieves que el actual Comité logró sacar a la fiesta del Cascarón donde estaba encasillándose. Si la reforma del 67 estuvo dirigida, especialmente, a llevar al pueblo la conmemoración, abstrayéndole de una concepción elitista peligrosamente en estos últimos años se lo había vuelto a enclaustrar.

Fue y seguirá siendo motivo de controversia el tiempo que se lo dedica al Yamor. En un rápido sondeo entre personas que aquí habitamos, la respuesta es única y tajante: muchos días. Trabajo, dinero, salud y genio se diluyen por la excesiva diversión. Sería bueno para años venideros programar los dos fines de semana y punto. Porque además los bailes barriales están en franca decadencia, lo único que se encuentra es un deambular de mestizos, indígenas y gringos que de cuando en cuando se sirven hervidos de «fresco solo» o de anilina. Habría que salvar, por su organización, los bailes auspiciados por las Cooperativas de Transportes.

Decididamente, este Yamor tuvo una tónica cultural, así lo demuestran las exitosas exposiciones, apertura de museos, intervenciones corales, folklóricas y exhibiciones teatrales. Creando, de esta manera, la cobertura necesaria al campo cultural de la colectividad.

Lo destacado y lo plausible de este Yamor fue el funcionamiento de la Peña Folklórica. A diferencia de algunos números, que por la afluencia masiva de turistas, tuvieron –hasta cierto punto- una obvia agresividad, aquí se respiró un aire de camaradería, de respeto, de otavaleñidad. Desde otro punto de vista, la Peña fue el intento mayor, en el campo artístico de hacer de Otavalo el lugar del «reencontro de la cultura nacional». Variados y buenos conjuntos folklóricos de las diferentes zonas del país, de los países vecinos, alegraron las frías noches veraniegas. La «Peña Chica» espacio dedicado a los espontáneos, tuvo un colorido especial ya que viejos y jóvenes otavaleños, intérpretes de música nacional e internacional, deleitaron con sobrada exquisitez el alma amorosa y melancólica de quienes gustan de la música.

El Yamor, entre música, cultura y deporte llegó a su final. Luego de arrostrar un principio flojo, con un Pregón, pobre en espectáculo y con mayúscula asistencia, el Comité llevó a culminación la difícil misiva.

El Sr. Director Ejecutivo del Yamor 80 manifestó a PRESENCIA, Nº 31 y lo ratificó en casi todas sus presentaciones, la idea de crear un Comité Permanente. Quizás allí radique el publicitado cambio de mentalidad de las fiestas. Esperamos que así sea.

De todas maneras el anunciado proyecto de engendrar un Comité Permanente, tendrá que ir a conocimiento de la Municipalidad, que a su vez consultará las opiniones de las diferentes instituciones otavaleñas y luego, con suficiente argumentación tomará una decisión.

Que Taita Imbabura ilumine el fallo y todo sea en beneficio de Otavalo.

EL RESPETO DEL DERECHO DEL PÚBLICO, DE LOS GRUPOS ÉTNICOS Y SOCIALES, Y DE LOS INDIVIDUOS A TENER ACCESO A LAS FUENTES DE INFORMACIÓN Y A PARTICIPAR EFECTIVAMENTE EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN.

El planteamiento de la UNESCO encuentra en PRESENCIA la más clara y categórica realización. Otavalo, como todos sabemos, es un crisol donde se han fundido las más diversas etnias: blancos, mestizos, indios, árabes, arios conviven en el Valle del Amanecer. Aquí todos estos grupos han encontrado el espacio adecuado para desarrollar su trabajo y su cultura, sus costumbres y sus aspiraciones. De este suelo parten para comerciar sus productos y aquí vuelven a encontrar las fuerzas que les permita continuar su caminar.

En este espacio de nuestra geografía se condensan sus dolores y alegrías y, por supuesto, sus aspiraciones y esperanzas, por eso todos estos grupos tienen derecho a dejar escuchar su voz y su obligación de escuchar a la de los demás. Y este es un proceso que no se inicia ahora, ni siquiera hace poco tiempo; es un proceso constante y perdurable que permanece y permanecerá en el tiempo.

Es un error histórico el aceptar que las guerras independentistas fueron o constituyeron una revolución consumada, y que tras ellas toda América Latina empezó a vivir en igualdad de condiciones que las sociedades europeas de las que nos habíamos independizado. Desde el punto de vista de la constitución social, en América Latina la aristocracia terrateniente conservó su estatus y privilegios, era la depositaria del Poder. La clase media, la burguesía, los comerciantes, funcionarios públicos, artesanos, los peones, y demás grupos que conformaban la sociedad colonial, siguieron igual, manteniendo su papel, tal cual mandaba el ordenamiento tradicional. El verdadero Poder, en

contradicción de las nuevas Constituciones republicanas que proclamaban la igualdad de derechos y obligaciones, no estaba encarnado en el pueblo, no la ejercía el pueblo; lo ejercían los hijos de los españoles, los terratenientes y la nueva clase militar surgida en las luchas de la independencia.

La tierra siguió siendo, por mucho tiempo el factor principal del poder. Quien poseía la tierra era, a su vez, el propietario del Poder. Otavalo no era la excepción. Aquí, al igual que en todas las comarcas de América Latina, el hacendado era el señor y los demás sus empleados, cuando no sus súbditos. Sin embargo, en Otavalo, tal vez debido a su clima, a su paisaje, a su feraz tierra, las relaciones sociales no estuvieron marcadas por la violencia. Poco a poco, el trato amigable de sus gentes, si bien no lograron hacer desaparecer las diferencias sociales, tampoco estuvieron marcadas por el encono.

La revolución liberal de Eloy Alfaro vendría a modificar esta situación. Emergió una clase burguesa negociante que no dependía únicamente de la tierra, si bien ésta seguía siendo un factor del Poder, ya no era el único. Ahora el comerciante poseía suficiente dinero como para disputar al terrateniente ese privilegio. El indigenado de Otavalo siempre estuvo atento al comercio. Es conocido por todos, que resultaba y aún resulta muy común encontrar a un indígena otavaleño recorriendo los caminos y ciudades de cualquier país del mundo ofreciendo sus productos, especialmente textiles y artesanales. Entonces, el Poder, en Otavalo no podía ser tan marcado como para que una clase social pudiera imponerse sobre las demás sin encontrar límites a su voluntad; entonces, las relaciones sociales entre etnias y grupos sociales existentes en Otavalo estuvieron marcadas por el respeto y bonhomía de sus gentes. Son esporádicos los enfrentamientos violentos entre grupos étnicos o sociales en Otavalo, a lo largo de su historia, que, precisamente, por ser tan raros, llaman la atención y provocan sorpresa el encontrarlos.

La feria sabatina, las fiestas religiosas marcadas profundamente con elementos propios del indigenado, han sido los escenarios adecuados y permanentes para que las relaciones sociales se mediaticen y al imbricarse den una

tónica de convivencia pacífica a esta comarca.

Esto no quiere decir que las relaciones entre diversas etnias y entre diversos grupos sociales hayan estado exentas de problemas y de conflictos. Estos siempre han existido y seguirán existiendo mientras estos grupos no miren juntos el futuro. El predominio de determinados intereses individuales o grupales, por sobre los intereses de los demás, la ausencia de consensos y de una mirada hacia el bien común, han marcado siempre la tónica de la política ecuatoriana, y Otavalo no podía sustraerse de este esquema. Sin embargo, en el semanario PRESENCIA, encontramos la llave que permitiría romper el muro de la exclusión, y esa es el diálogo. Ya lo dijimos anteriormente, el Diálogo, es la palabra que define a este medio de comunicación.

Veamos algunos ejemplos:

ALPA MAMA

Melchor Cotama

Cuando estudiantes, transitoriamente radicados en la Capital, dos acontecimientos especiales alteraban el curso normal de nuestra existencia: la llegada de los maternos avíos con las cartas de casa, dando noticias de la familia y de los amigos y el retorno en vacaciones a casa, a la tierra madre, a la Alpa Mama. Costumbre tan enraizada era en esos estudiantes que, prolongada en generaciones sucesivas hizo que se generalizara aquello de que los otavaleños éramos gente que veníamos a nuestra casa, Otavalo, cada recreo.

No creo que sea arbitraria la relación de los hechos señalados. Son más bien, ratificación de lo que significa para el ser humano esos dos seres maravillosos: la madre-mujer y la madre-naturaleza. Para entender todo el fenómeno social, individual o colectivo no hay

como desprender del análisis esas relaciones. Los otavaleños somos devotos de esos afectos. Casi como que la nuestra es una sociedad de matriarcado, de presencia efectiva y señalada de la mujer. Es ella la que ha impulsado los grandes destinos de este pueblo y el gran aporte anónimo para la fundamental tarea de la subsistencia partiendo, incluso, del propio laborar. La mujer otavaleña ha sostenido largamente la vida laboral y, por ende, económica de este pueblo. Y en esa perspectiva es invaluable su aporte. Ayudó a defender y a permitir que sobreviva un conglomerado humano, haciéndolo crecer cuando en apasionada simbiosis devino de mujer-obrera en mujer-madre para quedar, en forma permanente con esas dos condiciones y atributos: mujer madre-obrera, trabajadora, respondiendo a afectos íntimos cobijados y protegidos en esa respetable vivencia que se llama familia. En esos cariños y cuidados es que crecimos respetuosos.

Es la mujer otavaleña la que hace sedentarizar a los otavaleños o que origina, con su actitud, el traslado migratorio de hombres enamorados que, para alcanzarlas, han de renunciar lugar de origen y aclimatarse en esta buena tierra, enraizándose generacionalmente y dando origen a nuevos frutos que nacen y crecen orgullosos de estirpe, respetuosos y cariñosos de amor filial. Aquellos que tuvieron la suerte de amar y ser correspondidos por mujer otavaleña, se transformaron en columnas medulares de la colectividad a la que dedicaron su esfuerzo y su vida, en retribución de amoroso afecto. Por ello es que las grandes jornadas de Otavalo siempre han estado respaldadas por las cotidianas acciones de nuestras grandes mujeres y madres.

Desde cuando iniciaba la mujer su viaje para ser madre, comenzamos a nutrirnos, de otro gran afecto, de una segunda maternidad: la de la madre-naturaleza. En cada otavaleño se refleja, como si fuera parte de la herencia biológica, los genes del cariño a la tierra y la

constante preocupación que por ella sentimos. Crecimos cobijados por su claro horizonte; su paisaje, sus casas, sus calles, sus chaquiñanes. Obligación de cada uno de nosotros cuando niño fue conocer lugar natal como conocíamos los pocos, escasos o muchos cuartos de la casa familiar donde vivíamos. La Laguna de San Pablo, el desaguadero, la Cascada de Peguche, los nidos de pajari-tos que en las cuadras solariegas crecían. La plaza mayor de la ciudad, la biblioteca o las calles donde pasaba la procesión del Señor o de la Dolorosa, tenían la misma intimidad que el patio de la casa, los zaguanes, la cocina o el dormitorio. En cualquiera de esos sitios, unos y otros, aprendimos a compartir inquietudes, esbozar primeros enamoramientos y luego tomar reflexivas decisiones.

Hablar mal de Otavalo en presencia de un otavaleño es como mentarle mal a la madre. Y hablar mal de una madre otavaleña hace estremecer al entorno geográfico que la rodea. Tan estrecha es la relación. Por ello nos preocupan ambas. Por ello, no hay como rendir un homenaje a la una sin ligarla amorosamente con la otra. Ambas son femeninas: la mujer y la tierra. Ambas son enamoradoramente embrujantes. Y, ambas son, pródigamente fértiles. Ambas, nos dan a nosotros, el especial significado de homenajear una madre en dos porque ambas son madres.

Melchor Cotama, en el anterior artículo define con claridad el significado de la tierra para los hombres y mujeres que han nacido o amado a este rincón de la geografía del Ecuador actual; y al decir hombres y mujeres me refiero a los seres humanos de todas las etnias, de todos los grupos sociales y económicos. No se trata únicamente de un accidente el haber nacido aquí, sino que junto con el primer llanto, con el primer respiro, el neonato absorbe una historia, una identidad cultural y vital que marcará el resto de su vida.

La tierra es la otra madre, tal como era la concepción de los primeros habitantes de esta tierra, a ella se le ofrecían sacrificios y festividades, por-

que ella, generosa, permitía que le arrancaran de su vientre el alimento cotidiano. Ella, la Pacha Mama, era la depositaria de la vida, de ese misterio insondable que mueve el ciclo de los tiempos. Sin ella, sin su condición de dadora de vida, no sería posible comprender la sucesión de las generaciones, de abuelos a nietos, de ancestros a descendientes. Melchor Cotama, así lo entiende, no se si por ancestro o por la academia, pero sus palabras nos remiten a esa integración cultural entre etnias, entre grupos sociales diversos y distintos, pero todos cobijados por un amor a la tierra, al paisaje, a la vida, que permite la integración o al menos, la búsqueda de lo común, de lo que sirva de base a la convivencia y al desarrollo armónico del otavaleño y la naturaleza.

Definido el escenario donde se desarrolla la historia de amor del otavaleño con su tierra, entonces no resulta difícil distinguir a los actores que actúan en la obra. Son, por una parte, los diversos grupos étnicos, con sus costumbres y tradiciones, sus dioses y sus plegarias, sus productos y sus sueños; y, por otro, los distintos grupos sociales al interior de cada etnia: son los obreros, los artesanos, los campesinos, los transportistas; es decir, todos cuantos grupos puedan formarse dentro de una ciudad, y los que se siente unidos por lazos profesionales y de trabajo. Entre estos dos grandes grupos, será el amor a la ciudad, a su gente, a su historia, a su identidad, lo que los mantiene unidos y lo que les permite manifestar su inquietud y su anhelo por el progreso colectivo.

EL SITIO DE TROYA

Melchor Cotama

El Olimpo se dice, era la morada de los dioses del paganismo. Desde otro punto de vista, el club exclusivo, en el cual, los dioses, esos seres poderosos, acompañados de sus respectivas damas, también diosas (aunque no esposas), se entretenían gozando con las actuaciones de esos pobres mortales que vivían en las tierras que el piso

de su apartamento cubría. Uno de estos mortales, don Homero, tuvo la suerte de ser de-signado cronista de la época y nos describió las guerras que por diez años ensangrentaron a esos pueblos cuando el príncipe Paris con el visto bueno de algunos dioses robó a Helena, esposa de Menelao, que en desquite sitió a Troya, con la complicidad de otros dioses y las desventuras que hubo de pasar, terminada esa guerra, Ulises, el rey de Itaca cuando por travieso y curioso, de regreso a casa tuvo la ocurrencia de dejarle sin el único ojo al cíclope Polifemo, hijo natural del dios Neptuno.

De dichas lecturas se desprende muy claramente que el estado de ánimo de los dioses era el determinante de la suerte de los infelices: igual les daba felicidad o tragedia que lo mismo alegraban los hogares con la visita piadosa de alguno de ellos o ellas para incrementar la familia, haciendo que esos retoños suban un peldaño más pero sean por igual desgraciados al dejar de ser mortales y no ser dioses a tiempo completo, transformándose en unos medias sangre en vocabulario del siglo XX. Para ilustrarles, cito un solo ejemplo: el pobre de Aquiles que con todo su poderío cayó fulminado por tener débil el talón ...

Creo que como nunca nuestra existencia tiene un parecido extraordinario con la época de la mitología griega. Se dan, desde luego, ciertos cambios semánticos, de nombre, en los principales actores pero en el fondo, las cosas siguen igual. Al Olimpo de entonces hoy le viene bien el término oligarquía y a los dioses, oligarcas. La oligarquía, grupo de personas pertenecientes a una misma clase social y prosódica, sigue siendo un club exclusivo. Igual que sus antecesores también juegan ca-prichosamente con la suerte de los pobres mortales que somos, en este caso, la gran mayoría de los ecuatorianos y cuando deciden ir de farra, visitan casas campesinas y a hogares de naturales les auxilian con el nacimiento de niños que devienen en cholos. Se distraen ocasionándonos conflictos y haciéndo-

nos pelear entre nosotros. Entre gobernantes y gobernados. Haciendo que nos situemos, sitiando nuestras propias casas, mediante paros igual que en la época de los griegos. Gozan sin darnos tregua y avivando el deseo de destriparnos los unos a los otros. Son los dueños de la leche, del azúcar, entre otras cosas y se complacen en hacernos enfrentar cada cual discutiendo el derecho de proteger esos productos como pertenencia popular. Y en ese discutir sin arribar a conclusión se va el tiempo y ellos, los dueños del Olimpo, por decisión mayoritaria profundizan las injusticias sociales.

Creo, sinceramente, que frente a los últimos acontecimientos que vive el país y que afectan directamente a esta comunidad nuestra, de transportistas por excelencia, es bueno que hagamos reflexiones serias al respecto y que, como conclusión final lleguemos a una, irreversible: la de dejar de ser tontos útiles a tiempo completo. El gran perjudicado con el paro ha sido el ecuatoriano común y corriente en el que se incluye también el chofer. El gran beneficiado, el sector oligárquico que detenta el poder económico en este país y que, como una conquista adicional, está logrando un endurecimiento en la política interna estatal que a no mucho tiempo nos va a ser añorar épocas de dictadura en las que la represión no tenía mano tan dura.

La mitología griega y su Olimpo perdieron poder sobre los hombres cuando éstos tomaron conciencia de sí y reemplazaron por el razonamiento al mito.

En el campo social, sólo habremos de superar la mitología contemporánea cuando, igualmente, tomemos reflexiva conciencia de nuestros deberes y obligaciones y mezclando el apasionado amor por la libertad del esclavo Espartaco busquemos también la desaparición de las injusticias sociales, tarea común para el pensamiento cristiano o marxista de hoy.

Los historiadores contemporáneos, además, pienso, de ninguna manera van a querer reescribir las aventuras del sitio de Troya, puesto que lo que aparece en el horizonte ni remotamente se asemeja a Doña Helena...

Identificados los «otros» entonces, resulta más fácil emprender la lucha. Determinadas las estrategias del adversario, entonces pueden diseñarse las propias, capaces de contrarrestarlas. Así, proceden los guerreros de la democracia, sin violencia, sin agresión verbal o física, simplemente empleando la inteligencia y el racionamiento que permita el tan ansiado desarrollo armónico con la naturaleza, la Paccha Mama.

PRESENCIA, mientras circulaba en la ciudad vendría a cumplir el papel de escenario, de intermediario entre estos grupos sociales, culturales, deportivos, étnicos, religiosos o de cualquier signo, que habitaban la comarca, a fin de que expresando sus inquietudes y aspiraciones, puedan a su vez, reconocer las de los demás. El conocimiento lleva a la comprensión y luego al reconocimiento de lo común. Así, entonces pueden diseñarse las políticas y las estrategias que permitan alcanzar el bien común.

CONSIDERAR EL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES COMO PARTE INTEGRAL DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO DE LAS NACIONES, JUNTO A LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA.

REFORZAR LA INFRAESTRUCTURA Y LOS SISTEMAS PROPIOS DE COMUNICACIÓN DE LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO.

ESTIMULAR LA INVESTIGACIÓN Y LAS CIENCIAS EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS.

Evidentemente que estos tres postulados planteados por la UNESCO, como

requisitos del Nuevo Orden Mundial de la Comunicación, no corresponden dictarlos a ningún medio en particular. Los medios no son los encargados de dictar las leyes, sino que su función en la sociedad es la de actuar como fiscales o fiscalizadores de que todos cumplamos con la leyes, de que las autoridades actúen en función del bien común, y de que se preserven los derechos humanos de los ciudadanos

Los mandatos señalados por la UNESCO, en este informe, por lo tanto, están dirigidos a los gobiernos y a las autoridades correspondientes, para que sean ellos quienes, por conciencia y en base a los acuerdos internacionales vinculantes, normen el convivir social en estos campos..

PRESENCIA, como medio independiente, de circulación restringida, no estaba sujeto a ser el paladín de estos postulados; sin embargo, al emprender la obra, los autores y responsables tomaron la bandera de estos principio aunque de manera empírica o inconciente, si así podemos llamar al hecho de que no conocían el Informe Mc. Bride. Comprendieron que el «desarrollo de la comunicaciones formaba parte integral del desarrollo de las naciones», de su nación reducida, es verdad; de esa nación llamada Otavalo, que sin comunicación puede ahogarse en sus inquietudes y anhelos no difundidos, no compartidos entre todos. La comunicación es la culminación del proceso cultural y educativo, porque el conocimiento puesto al servicio de la comunidad es el motor que impulsa las voluntades para alcanzar las metas compartidas. Cuando no existe la comunicación, las metas se convierten en intereses particulares y fuente de discordia y hasta de violencia.

Al circular un nuevo medio de comunicación se «refuerza la infraestructura y los sistemas propios de comunicación de los países del tercer mundo». Un nuevo medio siempre será saludado con alegría y beneplácito de los ciudadanos porque será un nuevo canal para el conocimiento y comprensión del momento y del lugar que vivimos. Sin esa comprensión la humanidad aún permanecería en la ignorancia, siendo presa fácil del miedo y las supersticiones. El pensamiento alimentado por la ciencia se enmarca a través del desa-

rollo tecnológico, hasta alcanzar las metas ilimitadas. Este es un axioma válido tanto para la individualidad como para la colectividad. El ser humano vive en sociedad, no es autárquico, y por ello necesita compartir sus experiencias y sentimientos con los demás para forjar su desarrollo que debe ser colectivo para obtener el beneficio individual. La comunicación social es la herramienta que favorece el conocimiento entre diferentes y facilita el encuentro de soluciones compartidas a problemas comunes.

El estímulo a la investigación y a las ciencias también está ligado al desarrollo de los medios de comunicación, bien sea por la difusión posible que puede hacerse a través de sus espacios, como por el ejemplo que irradia a todos los sectores de la ciudadanía.

«la comunicación es un intercambio permanente entre interlocutores iguales o al menos recíprocamente responsables. La comunicación basada en un intercambio y un diálogo libres, no solamente es más auténtica y más humana, sino que además constituye una mejor salvaguarda de la armonía social» (Informe Mc. Bride.)

Sin ser obligación de PRESENCIA el cumplir estos postulados, los observó a lo largo de todo el tiempo de su existencia.

CONCLUSIONES

PRESENCIA tuvo dos claras épocas en su vida. La primera tuvo una duración ininterrumpida de 240 números, es decir 240 semanas, o si se quiere de algo más de cuatro (4) años. Más tarde, en 1995, volvió a circular por un período de un año, con un formato mayor, el de un tabloide. Fueron 49 nuevos números del semanario, es decir un total de 289 números que sirvió a Otavalo, con lo que se convirtió en el periódico de más larga duración en la vida de la ciudad y de la comarca.

En esta segunda etapa, continuaron presentes los escritores anónimos o con seudónimos, pero a ellos se unieron los nombres de Jorge Barahona, Hernán Jaramillo Cisneros, y Nieves Rodríguez. Esporádicamente otros otavaleños escribieron en sus páginas, enriqueciendo sus contenidos y ampliando sus fuentes de información y de opinión.

Hay que destacar que el semanario, a pesar del tiempo transcurrido en su vida, jamás traicionó su pensamiento ni su misión. Se mantuvo fiel a sus principios. Desde la aparición del primer número, hasta el último, fue un periódico de opinión, no de información. Buscó siempre que en sus páginas se evidenciara el pensamiento de sus redactores. La libertad de expresión, tal como lo comprendieron sus responsables les llevó a abrir las puertas del semanario y los espacios del medio, para que allí opinaran todos los ciudadanos que quisieran hacerlo, sin exclusiones políticas ni ideológicas. Las soluciones a los problemas de Otavalo eran más importantes que sus fuentes de origen.

El diálogo fue su identidad. En él se refugiaron los artículos, las entrevistas, los comentarios. Si alguna ocasión, las palabras de sus escritores se refería a la labor de tal o cual ciudadano o autoridad, el mencionado tenía la seguridad que su respuesta aparecería en el número siguiente, si ese era su deseo; porque PRESENCIA no combatió a nadie en lo personal, sus luchas siempre fueron por principios y por el desarrollo de Otavalo, y sus armas

fueron las del pensamiento y de la razón. En ningún número del semanario se encuentra un adjetivo calificativo peyorativo contra una persona, sus escritores antepusieron los argumentos a los ex abruptos de la pasión.

Pero, para efectos de este estudio, nos impusimos los límites del primer año de vida del semanario, quisimos confrontarlo con las corrientes del pensamiento periodístico que corrían en aquel tiempo, gracias al estudio exhaustivo del Informe Mc. Bride, que se realizara en el mundo entero, por encargo de la UNESCO. Ese informe trastocó el pensamiento y el estudio de la prensa mundial, afectó a quienes detentaban el poder, tanto el político como el económico y que en muchos países ambos residían en las mismas manos. La libertad de expresión amplió su horizonte y se transformó en potestad de los pueblos y no en privilegio de unos pocos.

Analizando, así, dentro de estos límites, podemos afirmar que luego de revisar las ediciones de PRESENCIA, correspondientes a 1980, es decir a su primer año de vida, podemos concluir que es semanario, al cumplir con 7 de los 10 postulados de la UNESCO, señalados en el Informe Mc. Bride, puede inscribir su nombre como uno de los ejemplos de medios de comunicación correspondientes al Nuevo Orden Mundial de la Comunicación; y lo hace desde una perspectiva empírica, puesto que ni sus directivos ni sus cronistas habían sido educados profesionalmente como periodistas o comunicadores; su formación parte de estudios más amplios de las ciencias sociales, especialmente de la Antropología, y de una cátedra novedosa, no reconocida por la academia, la de la Otavaleñidad. Sin embargo, el sentido común y el afán de servicio suplen su falta de información y permite que este medio se transforme en un vehículo de orientación y opinión que, partiendo de la comunidad, retorna a ella, con mensajes libres, plurales y orientadores.

Los abogados tienen un aforismo que dice: «A confesión de parte, relevo de pruebas», con el que pretenden demostrar que al tenor de la propia confesión de las virtudes o delitos, no queda otra cosa que aceptar como verdad, dicha confesión y proceder de acuerdo con ella.

PRESENCIA, o mejor dicho, el editorial de la edición del sábado 22 de marzo, es decir, varias semanas después de haber aparecido el primer número, es, precisamente, una confesión que releva de cualquier comentario, es la aceptación tácita de cualidades y defectos que definen al periódico y a sus responsables:

LABOR DE PRESENCIA

Es función esencial de los medios de comunicación social el servicio a la comunidad, orientando y canalizando la opinión pública al interés no de grupos pequeños, sino al de la colectividad. Con este afán, el único, nació Presencia: ponerse al servicio de los intereses colectivos, al servicio de nuestra tierra, Otavalo.

Presencia aspira a ser una tribuna del pensamiento de los otavaleños. Para conseguir este fin, estamos listos a recibir las opiniones, los comentarios que sean de interés general. Esto nos servirá para mejorar nuestro trabajo, para corregir errores si los hubiere.

Nos preocupa, fundamentalmente, el presente y el futuro de nuestra ciudad. Que las obras materiales que se proyecten, estamos conscientes de ello, cuenten con una adecuada planificación y estén de acuerdo a las verdaderas necesidades y posibilidades del pueblo otavaleño.

Sólo con este ánimo hemos analizado, a través de los números anteriores, temas como la construcción de un camal frigorífico, la necesidad de contar con un parque de recreación popular, los problemas ocasionados por la reconstrucción del hospital, los proyectos para dotar de vivienda barata por parte del IESS, como de la cooperativa Rumiñahui, la planificación de un complejo deportivo, la construcción de mercados cerrados, etc., etc.

Con este propósito hemos consultado, a través de la columna Debate Popular, a diversas personas, sobre varios asuntos relacionados con los problemas e inquietudes diarias de nuestra ciudad. Por ellos conocemos cuál es el criterio de nuestra ciudadanía. Por ellos sabemos las aspiraciones de servicios esenciales que se deben dotar a los ciudadanos de Otavalo.

Así mismo, hemos acogido denuncias, como el caso de los vendedores en la plaza Centenario, dando oportunidad a los afectados a que puedan defenderse, presentando sus propios argumentos sobre las presuntas irregularidades cometidas.

En fin, hemos auspiciado el diálogo, con el propósito de conocer los diferentes puntos de vista en relación a los asuntos fundamentales de la ciudad.

Creemos que este pueblo, Otavalo, no debe vivir sólo de la añoranza de las glorias del pasado. Debemos, eso sí, conocer lo que fuimos, para proyectarnos hacia el futuro, haciendo honor al esfuerzo y a la capacidad de las personas que nos precedieron en el afán de querer algo mejor para nuestro terruño.

En nuestro primer número, comenzamos diciendo que Presencia nacía con afanes constructivos, como el vocero de una sociedad que tiene que hacer mucho en la historia de su comunidad. Estamos cumpliendo nuestros iniciales propósitos, renovando siempre los afanes de un servicio constante a Otavalo.

Y como si esto fuera poco, un editorial del semanario, correspondiente al número 6 de PRESENCIA, del sábado 9 de febrero de 1980, nos ratifica en el criterio de que este medio de comunicación siempre tuvo clara su misión; siempre tuvo presentes los valores que guiaron su accionar y a ellos se sometieron sus colaboradores:

UN PEQUEÑO TAMBO

Cuando se ha emprendido una larga, fatigosa pero a la vez hermosa caminata, siempre resulta bueno hacer Tambos. PRESENCIA que agrupa en su seno a un grupo de entusiastas y decididos otavaleños, cuyo único objetivo es el de velar por el engrandecimiento de la tierra natal, inició hace un mes y medio la difícil tarea de hacer un periodismo serio, alejado de intereses personales o políticos, que respete la dignidad de las personas, y que sobre todo sea un órgano de orientación de los palpitanes que tiene nuestra urbe. Ahora que se ha recorrido un pequeño trecho, volvemos la mirada atrás, y con ustedes amables lectores repasemos brevemente el camino recorrido. Es verdad que en variados sectores de la opinión pública, se pensó que este semanario aparecería unas 2 ó 3 veces y allí terminaría su labor; que nacía con algún fin preconcebido de intereses particulares, como habían sido otros órganos periodísticos; que salía en contra de algo o de alguien, a golpear rudamente, con amargura. Pero ven ustedes lectores, que vamos por el sexto y hay la configuración de un claro estilo de decir las cosas, hay la limpieza espiritual para tratar las disyuntivas de la comunidad. La ética periodística en su más amplio sentido, mueve las fichas de nuestro ajedrez humano. Planteamos sugerencias, dejamos que el protagonista de la noticia exprese su posición. Próximamente los dirigentes barriales, de parroquias rurales tendrán el libre acceso para confiar sus dificultades y lograr de los centros de decisión una resolución adecuada.

Existe -como es lógico- en la colectividad, una polémica permanente sobre la actividad o inactividad de sus autoridades. Sobre la construcción de obras vitales para su desarrollo. Tenemos la convicción democrática de que sólo dialogando, escuchando las más disímiles opiniones, se extractará la verdad. Pero el debate tiene que ser planteado siempre, de tal forma que estemos sobre el tema, sin tomar atajos, chaquiñanes, sin confundir acción pública con acción privada.

A la Municipalidad y a los organismos nacionales o seccionales a quienes planteamos sugerencias sobre algún malestar colectivo - aprovechando de esta oportunidad- les agradecemos la acogida. Sobre temas específicos que hemos comentado, a veces en forma inmediata, se ha visto la acción, el deseo de corregir errores. Esto es muy saludable. No enfrascarse en posiciones cerradas, discusiones bizantinas, testarudeces. Siempre nos enseñaron que la primera condición de la hombría de bien es la aceptación del error y la rectificación.

No nos podemos engañar que habrán voces de incrédulos que traten de confundir o dañar la nombre misión cívica de PRESENCIA. Con ellos no nos ponemos antagónicos, más bien como en la parábola del hijo pródigo, trataremos de acercarnos, de convencerlos de nuestro mensaje.

Este periódico no ha tratado, ni lo hará en el futuro, de poner cáscaras o crear discusiones fútiles entre autoridades; más que la noticia en sí, nos interesan los resultados. El periodismo sensacionalista no es nuestra línea, si en ocasiones se puede desplegar alguna actividad extraperiodística con el fin de armonizar criterios, deponer actitudes, tengan la seguridad lectores que lo haremos con mucho gusto, con firmeza.

Hemos hecho con ustedes, dilectos lectores, a quienes también les decimos gracias por la acogida, este pequeño descanso. Nos levantamos nuevamente a seguir la ruta trazada y les ofrecemos no desmayar, no claudicar, no abatirnos. Que todo sea por la grandeza de nuestro invariable Otavalo, germen de una radiación de mística y trabajo en el panorama nacional.

Entonces, aceptemos: A confesión de parte, relevo de pruebas.

Esta obra se imprimió en los talleres IOA
siendo Director de Publicaciones
Fermín H. Sandoval
Octubre - 2006